MUNDO URUGUAYO



FRANCES DONELIN
(METRO)
Diciembre 13 de 1945


DON TRANQUILO
y Flia.
POR
COLA


¡NO AGUANTO MÁS, VIEJA! ¡NO QUIERO VIVIR NI UN DÍA MÁS BAJO LA TIRANÍA DEL PALOTE! ¡ME AHORCARÉ!
¡BAH!


¡JA JA! ¡SON CUENTOS! PERO LE ASUSTARÉ BIEN A LA VIEJA Y ASÍ ME TRATARÁ LUEGO COMO A UN REY


Y ME APRECIARÁ MÁS Y ME DEJARÁ SALIR DE FARRA. VOY A COMPRAR LA CUERDA


¡CHAU, VIEJA! ME VOY PARA EL OTRO MUNDO. ESTA NO ES VIDA PARA MÍ. ¡ADIOS PARA SIEMPRE!
¡BAH!


SÉ QUE ME ESTÁ MIRANDO ASÍ QUE SEGUIRÉ CON LA PANTOMINA. ¡SE ARREPENTIRÁ BIEN Y ME PEDIRÁ PERDÓN!


¡AY, NO, POR FAVOR! ¡NO, TRANQUILITO MÍO! ¡BAJÁ DE ESE SILLÓN, MI VIDA! ¡AY, QUE HORRIBLE!


¡NO, VIEJA, YA ES TARDE! ¡TU CONCIENCIA TE REPROCHARÁ ETERNAMENTE! ¡SALUTTE!


¡NO, PRECIOSO! ¡NO SEAS ASÍ! ¡AY, VOY A ECHAR LA PUERTA ABAJO! ¡QUÉ ESPANTOSO!


¡PARÁ, ÑATITO, PARÁ! ¡BAJATE DEL SILLÓN! ¡NO TE TIRES! ¡BAJATE, CORAZÓN!


¡AY, QUÉ SUERTE QUE LLEGUÉ A TIEMPO! VOY A LLEVAR EL SILLÓN


LO HICE TAPIZAR AYER Y QUEDÓ REGIO. CON LOS PIES SUCIOS LO ESTABAS ESTROPEANDO. ¡TOMÁ ESTE BANQUITO QUE SIRVE LO MISMO!

MUNDO URUGUAYO

Director responsable: ORESTES BAROFFIO ★ Director adjunto: JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador: RAUL CASTELLS CARAFI
Editores: CAPURRO y Co. RINCON 599

La mortificación de todos los días

VIAJAR en ómnibus o en tranvía es actualmente un tremendo problema. Decidirse a realizar un viaje es en primer término almacenar paciencia. Una gran dosis de paciencia, y luego esperar en uno de los puntos señalados, diez, doce, quince minutos. Después soportar los pisotones de los que quieren subir al vehículo — los pisotones y los codazos — que de todo eso hay a granel. Por fin cuando uno ha podido meterse en el vagón, empieza la parte más dura del viaje. Golpes en la espalda de las carteras femeninas, tos, estornudos, miradas fieras, pasamanos con el sudor de mil manos, y como complemento la voz no siempre clara del guarda, estrujado, y mal humorado que repite sin cesar: "adelante, más adelante. Hagan dos filas. Por favor, señores, más adelante". Además de todo esto, un diario o varios que le meten a uno por los ojos algunos de esos señores que es tal el ansia por enterarse de las cosas del fútbol, que no pueden esperar un minuto más la lectura. Esto es lo que pasa dentro del vehículo. Lo que pasa afuera es peor. Son decenas de viajeros colgados, expuestos a que se los lleve otro vehículo que pasa cerca. Se prenden de los barrotes, o se cuelgan de las ventanillas. Y cuando el vehículo es un tranvía, entonces el techo sirve de asiento a grupos de pasajeros graciosos que cantan, gritan y regalan los oídos del público con una lluvia de palabras que no hablan muy bien de nuestra cultura.



El asalto. Este 125, es de los que van al Cerro. Véase cómo lo encontró en el camino nuestro fotógrafo. Las gomas cedieron al peso del público y quedó clavado.

Ese es el espectáculo.

Lo que está detrás del espectáculo nos parece peor. Lo que está detrás del espectáculo es el quietismo de los que tienen que resolver el problema.

¿Qué se hace para terminar con todo eso que se agrava cada día? Hasta ahora, nada, o bien poco.

La ciudad sigue soportando el martirio de tener día a día la preocupación de su traslado al trabajo Los trolley-bus, los colectivos, la habilitación de los autos para viajes directos. Nada. No sabemos cuáles son las razones, que impiden una serie de fáciles soluciones para el tránsito. Pero debe haberlas, no cabe duda.

Se dice en contra del pueblo, que esta es la única o una de las pocas ciudades), en la que sus habitantes hacen cuatro viajes diarios para realizar sus tareas y que además los comercios y las industrias abren y cierran sus casas a las mismas horas. Es posible que así sea. Pero lo cierto es que en esta ciudad de turismo lo que menos puede hacerse es viajar con comodidad. Viajar es ahora soportar una serie de torturas, es exponerse a que le rompan no sólo la ropa sino los huesos. Esto, siempre que como final, no tenga uno que notar, al bajarse, la falta de su cartera.

¡Linda ciudad de turismo! *B.*



Frente al Palacio Salvo. Una de las cabeceras de puente para el ataque diario a los ómnibus y tranvías.



En la Pasiva — punto estratégico de la Plaza Independencia — Aquí hay por lo menos reparo para los días de lluvia.



Hiriart Corda señala en una pizarra las diferencias que marca el mapa natal de Hitler, de acuerdo con los datos de su nacimiento y de los astros que señalaron esa fecha. Sus cálculos no fallaron. Y la caída del "führer" sobrevino para la época que nuestro astrólogo había indicado oportunamente.

Las estrellas señalan el destino

De cómo un uruguayo predijo la muerte de Adolfo Hitler

Por ***ALBERTO ETCHEPARE***

ERA en 1942. Cuando todavía se estaba muy lejos de suponerse la estrepitosa caída del hitlerismo, sobre todo por parte de muchos espíritus pesimistas, carentes de fe en el destino de nuestra civilización. Los ejércitos teutones proseguían su avance por las estepas, y todavía los dientes de la fiera nazi no se habían roto contra los muros de Stalingrado. Fué por entonces que se apareció el astrólogo. Un astrólogo uruguayo. Que no tenía aspecto de astrólogo. Y que además trabajaba en la Usina. Cosa que hizo desconfiar sobre sus aptitudes, ya que tenía que recurrir al manejo de los artificios luminosos teniendo los astros a su disposición.

Cuando en 1942 se apareció por la redacción de "MUNDO URUGUAYO" y habló con nuestro Director, don Orestes Baroffio lo miró por encima de los lentes y le preguntó qué se le ofrecía. El señor Julio C. Hiriart Corda le explicó de qué se ocupaba. Pertenecía a una orden universal de astrólogos llamada la Fraternidad Rosacruz y deseaba la publicación de algunos artículos relacionados con esta nueva ciencia, de la cual no existen muchos adeptos en el Uruguay. El astrólogo puso encima de la mesa de nuestro Director varios de sus escritos y un ejemplar de su libro, titulado "Los astros y el misterio de la vida".

Baroffio, amigo y maestro, lo acogió cordialmente. Como lo hace con todos los jóvenes que desean probar fortuna en las lides del pensamiento. Y lo despidió con una sonrisa, mitad de simpatía, mitad de incredulidad. Simpatía para el individuo laborioso y entusiasta, lleno de fe en sus teorías. Y escepticismo para sus cálculos de hombre que persigue mariposas de luz, un tanto perdido en la inmensidad del cosmos.

"MUNDO URUGUAYO" en su ejemplar del 30 de abril de 1942 publicaba luego una nota bibliográfica del libro de Hiriart Corda, y se recordaba con este motivo la influencia de los astros en la vida de los hombres. Y se citaba a Santo Tomás de Aquino, que fué un santo amigo de estudiar la marcha de las estrellas. Una semana después se publicaba un interesante artículo de Hiriart Corda en nuestra revista sobre "El misterio de la esfinge y las pirámides". Mientras que en las carpetas de la Dirección aguardaba su turno un estudio sobre el mapa natal de Adolfo Hitler, que, por diversas circunstancias, no se llegó a publicar en aquella época. Y es ahora que tiene una actualidad realmente sensacional. Decía Hiriart Corda en el mencionado artículo entregado a "MUNDO URUGUAYO" en abril de 1942:

"Mucho se ha dicho de la inclinación al misticismo del Führer, y esto está fuertemente indicado en su mapa natal, máxime teniendo a Saturno elevado en el centro del cielo. Esta posición de Saturno inclina a la filosofía y al misticismo, pero estando mal aspectado, como es el caso de Hitler, lleva al fanatismo. A esta influencia se debe su inclinación al problema de las razas, la pureza de la sangre, etc., etc., lo cual representa la intromisión humana en "asuntos verdaderamente divinos", problemas que el hombre jamás podrá resolver. Estos asuntos no son



El astrólogo compatriota señor Julio C. Hiriart Corda explica en nuestra redacción cómo se construye un mapa natal, mientras lo escuchan, con no fingida seriedad, Baroffio, Bodó, Fabini, Guarnieri, Perelló, Sica, las señoritas Saralegui Leindeikar y Bustelo y el autor de este reportaje.

nuevos, como algunos creen, y según la Biblia se le presentan a Jesucristo cuando los príncipes le dicen que tienen por padre a Abraham, que representa la sangre y la carne de la casa de Israel, a lo que el Maestro les contesta: "antes que Abraham fuera, Yo soy", indicación de que el Yo, la Vida o el Espíritu, es antes que la materia. Motivo por el cual lo apedrean. Todo pueblo que hace de su sangre y de su raza un dios está en franca oposición con las leyes cósmicas".

Más adelante agregaba el señor Hiriart Corda en su interesante nota:

"Continuando con el mapa de Hitler encontramos a Saturno en el medio cielo, muy mal aspectado por Marte y Venus, lo cual, de acuerdo a las leyes astrológicas, indica luchas tremendas, pesares *y un fin trágico.* Este fin se confirma más por encontrarse Neptuno en la casa de la muerte, de la cual rige la cúspide Venus, que se encuentra afligido por Marte y Saturno. Estos as*pectos, además de indicar una muerte violenta, dejan ver que las circunstancias de la misma no serán debidamente aclaradas, es decir, el misterio rodeará el acontecimiento. Podrá ser, por ejemplo, asesinado, y hacer aparecer el hecho como un suicidio*".

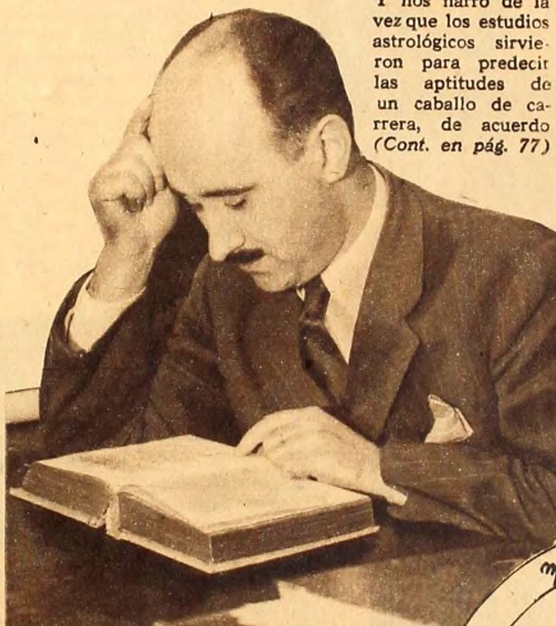
He aquí cómo un astrólogo uruguayo vino a acertar, de manera tan exacta, con la muerte del jefe nazi, a través de las líneas astrológicas de su mapa natal. Y a "MUNDO URUGUAYO" y a nuestro Director, don Orestes Baroffio, le corresponden certificar la corrección de esta profecía. Que fué hecha, repetimos, en abril de 1942. En plena marcha triunfal de la "blitzkrieg" alemana sobre la Unión Soviética.

Con motivo de haber constatado la exactitud de los estudios de Hiriart Corda, lo invitamos a concurrir a nuestra redacción, y en ella el astrólogo compatriota procedió a realizar algunas demostraciones de sus métodos de cálculo astral. A través de ellas llegamos a la conclusión de que estábamos en presencia de un hombre serio, firmemente adherido a sus principios, estudioso de los problemas del espíritu y apasionado de un ideal generoso de fraternidad humana.

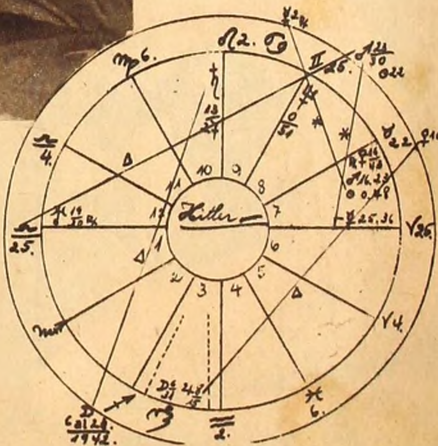
El reportaje se hizo entonces colectivo, ya que todos los integrantes de la casa lo acosamos a preguntas. Desde el que deseaba conocer la influencia de las estrellas sobre su organismo, para precaverse de enfermedades, hasta el que pretendió conocer el resultado de la lotería de fin de año. Nuestro astrólogo respondió a todos con serenidad y soltura. Y nos narró de la vez que los estudios astrológicos sirvieron para predecir las aptitudes de un caballo de carrera, de acuerdo

(Cont. en pág. 77)

Las estrellas señalan el destino, nos está diciendo Hiriart Corda, el joven astrólogo uruguayo a quien le debemos esta curiosa nota sobre el trágico final de Adolfo Hitler, que viene a constituir una extraordinaria prueba de la exactitud de las predicciones astrológicas de nuestro compatriota.



La meditación y el estudio son dos caminos que sigue con tenacidad este hombre de tan interesante vocación. Y al que vemos aquí entrascado en la lectura de una Historia de la Astrología ,en la que confirma la verdad de muchos de los principios por él sostenidos.



He aquí el mapa natal de Adolfo Hitler tal como lo construyó Hiriart Corda, y en el cual se evidencian las señales aciagas determinantes de la muerte misteriosa y trágica que le estaba destinada. Este mapa fué hecho en 1942.



Primero es un círculo, y luego se marcan en su interior los signos del zodíaco. Así comienza su demostración este joven estudioso de la astrología, que predijo con tanta exactitud la muerte de Adolfo Hitler, tres años antes de que ésta se produjera.



Si uno la mira bien, le descubre rasgos humanos. Tal vez Eva era una mona feroz y velluda semejante a ésta. Lo que no fué óbice para que Adán la considerara una belleza.

DE EVA A LA PIBA DE POCITOS

NUESTRAS PLAYAS HAN CREADO UN TIPO DE BELLEZA PROPIA

Por WILFREDO JIMENEZ

EVA debió ser una mona feroz y peluda.

Aunque siempre nos la hayamos figurado algo así como una vedette de una revista musical del cine paseando por el Paraíso, según todos los cálculos de la Paleontología la madre del género humano era hija de algún pitecantropus erectus; animal carnicero y simpático cuyo perfil no se asemejaba en lo más mínimo al de Tyrone Power.

Eso nos prueba hasta que punto nos traiciona nuestra imaginación. Y cuanto son de movibles los conceptos estéticos.

Porque no cabe duda que para aquel entonces en que las mujeres en vez de usar como ahora, sacos de pieles de otros animales para abrigarse usaban sus propias pieles de pelo de gorila pegadas al cuerpo, la belleza estaba determinada por los gustos y las costumbres. O sea que el ideal femenino debía ser una corpulenta y musculosa dama de hermosa dentadura afilada, hábil para cazar escarabajos y desenterrar raíces tiernas.

Determinantes étnicos, geográficos y sociales.

Y que no nos vengan con los valores permanentes de la belleza helénica. Porque los mismos que quisieran que se siguiera usando aún el dactilo como unidad de medida para ceñirse estrictamente a las que usaban Fidias o Escopas sin embargo si estuvieran casados con la Venus de Milo hoy, le harían usar faja y suprimir dulces y mantecas en la comida.

Y así ha sido en todas las épocas.

Las matronas romanas no hubieran podido ponerse los vestidos que usaban las bellezas del Segundo Imperio. Cuando las damas lánguidas, con sus infernales corsets que las hacían más delgadas aún, iban a los banquetes y ponían su pañuelo perfumado sobre la copa, indicando que no iban a beber ni a comer nada. Auge del romanticismo, en el que los jóvenes aspiraban a lucir una tuberculosis como quien luce hoy una medalla de un concurso atlético.



Las costumbres de cada época, las condiciones geográficas, el modo de vida, determinaron tipos tan distintos de belleza como la serenidad clásica de esa Venus Arrodillada a la romántica fragilidad obtenida tomando vinagre de las damas del 2º Imperio.



Una de esas abrumadoras flamencas de Rubens o las matronas de Rembrandt, representaban una época en que el destino de la mujer estaba confinado a la rutina de la casa o, cuando más, a la molicie de los desvanes floreados. La sonrisa fresca de la piba, su rostro al sol y su cabellera mojada por el agua salada, son el affiche de la belleza moderna.

Y qué distintas son nuestras abuelas que tomaban agua de azahar y suspiraban al oir un minuet, de sus nietas de hoy. Erguidas, deportivas, con el paso elástico y la mirada alegre.

Esa es la belleza de hoy.

Y, al mismo tiempo, un tipo especial de belleza dentro mismo de las bellezas sudamericanas. La muchacha montevideana.

La muchacha montevideana es distinta hasta de las otras muchachas hermosas del Uruguay.

¿Cuál es la causa? La ciudad y la playa.

Estas cosas las hablábamos en Buenos Aires con mucha gente del ambiente cinematográfico argentino. Y el director teatral Miguel Mileo, que vino aquí con María Duval, nos decía:

—El muchacho y la muchacha de Montevideo tiene algo de pureza y de gracia particular en el rostro. Creo que es el aire soleado y la vida sana de la playa".

Y así es, en efecto.

Las muchachas de las otras ciudades del Uruguay tienen una belleza serena, con algo aún de "el estilo" español.

Por otra parte, imagínense ustedes a las abundosas flamencas de Rubens, por ejemplo, teniendo que tomar casi caminando autobuses repletos y que trabajar paradas un día entero en una tienda.

O pongan en traje de baño a las vírgenes de El Greco o a las castellanas de Goya. Háganlas correr, tomar sol y zambullir, a ver en una sola temporada de veraneo en lo que quedan sus pieles transparentes y esa molicie con que se deja estar sobre los canapés y los desvanes.

Y en Montevideo no es una temporada sino toda la vida, que las muchachas toman sol, corren por la arena y nadan en las aguas semisaladas.

El paso elástico y la gracia deportiva y, sin embargo, bien femenina del cuerpo, es la expresión del tipo de belleza nuestra: la muchacha montevideana creada por la vida en nuestras playas. ¡Qué distinta al encanto maravilloso pero casi deshumanizado de la dama del corset de la otra página! ¡Qué dos conceptos de la vida tan distintos, también, entre la alegría de vivir que hay en esta foto, y la afectada languidez del Romanticismo, que cayó casi siempre en la cursilería.

Así se ha creado el tipo de belleza montevideana. Esa muchacha podría no ser hermosa para Rembrandt. Ni para Adán, nuestro antepasado tan primitivo en sus gustos.

Pero es sin duda hermosa para nosotros .

Participantes de esa extraña sociedad de la arena. En la que el cuerpo ha perdido aquello de secreto y pecaminoso que tenía en la Edad Media. Tan preocupada por los problemas del espíritu que ignoraba los problemas de la higiene.

En la playa un cuerpo hermoso nos llama la atención y lo miramos. O, mejor dicho, lo admiramos. Pero el sol reverbera de tal modo en nuestra sangre sobre la arena, que parece que nos higienizara también los pensamientos.

Asimismo un cuerpo no hermoso, con la vida en la playa adquiere cierta gracia.

De todos modos, contra el espanto pactado de alguno, la exhibición de la playa en vez de exagerar la importancia del cuerpo, como la exagera el misterio y el ocultamiento que hacía acechar en otra época casi con morbosidad la vista de un tobillo o de una pantorrilla, le confiere al cuerpo su exacto lugar: un elemento más en la personalidad de alguien. Ni más ni menos.

PARA LA HISTORIA, DE LA CIUDAD

La Librería "Florencio Sánchez"

Por *JUAN DE GREGORIO (David)*



La vieja librería de Bertani en 18 y Convención.

(De un libro próximo a aparecer con un prólogo de Cyro Scoseria)

ENTRE los editores de aquella época, Bertani era hombre de iniciativa. Fué así que instaló más tarde una librería en la Avenida 18 de Julio y Convención, con el sugestivo nombre de "Florencio Sánchez". Llevó consigo a David, é implantó el sistema de venta de libros en remate, que se realizaban al atardecer y por la noche. Esto produjo cierta sensación en el ambiente montevideano de entonces, despertando la atención de la gente aficionada a la lectura. ¡Era de ver el desfile de público y de intelectuales!

Prolongábanse a veces los remates hasta pasada la hora veinticuatro, llenándose la librería, abarrotándose de personas interesadas en adquirir volúmenes a precios rebajados, que caían bajo los martillos de los rematadores Barros y Montauti. Entre los asiduos concurrentes al remate y que permanecían además en la librería para conversar con Bertani, una vez que la gente se había retirado, hallábanse, Leoncio Lasso de la Vega, Alberto Lasplaces, José P. Bellán, Basso Maglio, Sabat Ercasty, Cyro Scoseria, Julio y Enrique Casaravilla Lemos, los actores Panchito Aranaz y Alfredo Camiña, y muchos escritores de la época. Iba también a la librería Alberto Zum Felde, siempre con esa prestancia esa majestad inconfundible, esa característica que distingue a las almas superiores del resto de los hombres, cuando han llegado a las altas cimas del pensamiento. Permanecía este escritor con frecuencia en la librería hasta las dos de la mañana, charlando con Bertani o revisando, inquieto, aguijoneado por su filoneísmo, los estantes de libros, ojeando títulos y autores en una afanosa búsqueda de novedades. Pero debo consignar aquí que Zum Felde no era todavía Zum Felde. Aparecía en el campo literario con el seudónimo, helénico y sonoro, de Aurelio Del Hebrón, habiendo publicado hasta esa fecha, un cuaderno de versos con catorce sonetos, titulado *Domus Aurea* y siendo famosa su figura por el tajante discurso que había pronunciado durante las exequias de Herrera y Reissig. Era además muy conocida su estampa en las calles de Montevideo, por las que se paseaba como un genio solitario, como un nuevo Apolo, trasplantado en esta apacible aldea. Por eso, llamó la atención que un día de lluvia, Zum Felde anduviera con la solapa del saco levantada, haciendo movimientos con el cuerpo para esquivar el aguacero, cosa que le hacía perder su natural prestancia. Y un amigo, que cruzóse con él en tales circunstancias, al hacerle referencia a ese detalle, que perjudicaba su condición de esteta, recibió del escritor esta olímpica respuesta:

—¡Los griegos nunca usaron paraguas!...

Zum Felde intentó después que sus contemporáneos olvidaran su seudónimo de Aurelio Del Hebrón y su libro *Domus Aurea*, tal vez repitiendo el gesto de Rimbaud, pero no pudo de ninguna manera destruir aquellos sonetos ni su seudónimo, que aún se recuerdan.

En la librería de Bertani rematábanse los tomos al mejor postor; y en medio de aquel público que ocupaba totalmente el salón, se oían las voces, ronca y aguardentosa de Montauti, o fina y chillona de Ba-



Orsini Bertani, fundador de la librería "Florencio Sánchez".



Delmira Agustini.



El poeta Sabat Ercasty

rros. Flaco el primero, gordo y bajo el segundo, alternábanse ambos, parados en el mostrador, en aquella función de ofrecer en alta voz los medios para adquirir una cultura a bajo precio. Entonces estaban en auge las Bibliotecas de *La Nación* y *Sempere*, cuyos volúmenes se vendían a diez y ocho y veitne centésimos. El diccionario *Campano*, que en todas las librerías valía un peso, Bertani lo remataba a cincuenta y ocho centésimos, lo que no era observado con simpatía por los libreros de aquellos tiempos. Comini le dijo un día a David:

—Oye, chico: ¿por qué tú patrón vende tan barato el diccionario *Campano?* Debe perder plata...

—Bertani tiene un sentido, de que carecen ustedes — contestóle David.

Volviendo al remate, la librería encontrábase en uno de esos momentos en que el público se apiñaba. Eran las nueve de la noche. Surgía la voz chillona de Barros:

—¿Cuánto dan por este libro, *Odas La Triste*, de Calatrava?

—¡*Lauracha!*, por Otto Miguel Cione — gritaba con voz estentórea Montauti.

—¿Cuánto vale *Lauracha?* Diez centésimos aquí..., quince..., veinte allá... Veinte..., veinte... Treinta por este lado..., treinta..., treinta... — hasta que caía el martillo y el libro se vendía.



Vicente Basso Maglio.



Alberto Zum Felde



Alberto Lasplaces

Es claro que en la librería había *grupies* físicos o imaginados por los mismos rematadores, porque cuando no se recibía la oferta adecuada por un libro, aquéllos tenían muy buen cuidado de elevar los precios a la suma fijada con anterioridad por Bertani; y entonces, si los asistentes al remate se detenían en una cantidad y no ofrecían más, los rematadores exclamaban:

—Cuarenta allá..., el señor Fernández — y hacían bajar el martillo.

Naturalmente que el señor Fernández no existía. Mas el público no se apercibía de ello porque era tal el número de personas asistentes al remate, que nadie se preocupaba de identificar al supuesto comprador. Y si repetíase este apellido demasiado en una noche, recurrían a otros: Pérez, o González, o López .

Había caído el martillo y los rematadores volvían a expresar:

—*Lauracha*, a cuarenta. Si existe otro interesado, hay más volúmenes todavía. A ver, señor David, un libro allá...

Llevaba David los libros en las manos, exhibíalos al público, y si vendía alguno entregaba después el dinero a doña Elisa, la esposa de Bertani, que estaba detrás del mostrador, vigilando la caja.

David se acuerda con emoción de aquella época, y aparece nítidamente en su memoria la hermosa silueta de Delmira Agustini. Una mañana encontrábase David solo en la librería. Presentóse allí la poetisa, adquiriendo por diez centésimos, que ese era el precio del volumen, un tomo de Blasco Ibáñez editado en francés: *Dans les oranges*. Recibió la moneda David de aquellas manos blancas y aterciopeladas, que como ella dice:

Manos que sois del Ensueño;
que disteis toda belleza...
tan suaves que se diría
acariciar un recuerdo...

Depositó la moneda Delmira Agustini en manos de David y al tiempo que tomaba el libro que éste le alcanzaba, sonreía, sonreía con una sonrisa de cielo. Antojábasele a David que muy cerca suyo le ofrecían un trozo del paraíso, elevándolo a los planos puros de la poesía, por encima del mundo de la materia; aunque cl está, esto no lo veía entonces David, sino que revivía ahora en su memoria aquella escena, divinizada a la

(Continúa en la página 77)

Desarraigo

Por H. PATRON GARRIDO

QUEDAN aún hacia el Oeste claudicantes retazos de sol franjeando con pinceladas purpúreas el celeste pálido del horizonte. La luz llega como a través de un tamiz, y muere en los bajos sin dar relieve a la forma de los animales, que apresuran sus pesados andares buscando el dormidero.

Es apenas una vacilante claridad en las cumbres de los cerros, sobre el licuado cristal de los arroyos, entre el ramaje de los ombúes, paraísos, acacias y membrillales, rumorosos de aleteos y apagados píos de aves. Traen las campesinas brisas el zahumerio de las gramíneas maceradas por el día durante sus reverberaciones de fuego; las acres fragancias de los cardales. Dentro del cuadro murado de la estancia las plantas vernáculas abren sus destiladores de balsámicas aromatizaciones. La tapa del aljibe rezuma frescor de honduras anticipadamente sombrías.

El agua baldeada por las mujeres del servicio doméstico, llega hasta el brocal ardida en el suave fulgor de alguna estrella puntera.

Allá, a lo lejos, hacia el Este, los montes del Río Negro quiebran en forma de negruzca mancha la extensión ondulante de la llanura. Un poco más al Sur, se estiran bordeando el médano los perfumados ceibales. Las lagunas abren sus aguas a las zambullidas aligeras de los martín pescador. Y las palmas, enhiestas, señoriales, cónsones al afinado sentido del paisaje crepuscular, balancean rítmicamente sus verdeantes copas donde hierven en bulliciosa promiscuidad, las cotorras de grandes casonas.

Hora de tránsito.

En la cocina de los peones el fuego languidece mojado por el barbotar de una caldera. Todos han huido del calor sofocante, arrastrando los bancos hacia afuera, en dirección al tronco del paraíso, cuyos gajos sarmentosos apuntan en opuestas direcciones, como señalando los infinitos caminos de la vida.

Uno de los hijos del dueño de la estancia se ha sentado en sus abultadas raíces. Jerónimo Ticiel, el más antiguo y acreditado de los peones, le dirige la palabra, diciéndole:

—Tome un mate, hermano, que quién sabe cuando nos volvemos a ver.

El muchacho recibe aquel mate brindado con un dicho tan cargado de perspectivas. Lo sorbe en silencio, pensando si será, en realidad, la última vez que tomará mate en la agradable comunidad de una rueda gaucha. No quiere hablar, para no denotar su emoción. El alma le anda zozobrando desde hace unos días. Ya vendió sus caballos, — ¡duro trance! — y hasta empeñó palabra por el recado. Pues llevarlo al pueblo. ¿Con qué fin?



Carmelo Piña, el domador, comenta:

—Si los volvés a encontrar, por casualidad ,no le vas a poder cebar mate. Aunde has visto que los manates yerbeen.

—¿Y quién te ha dicho que yo voy a ser manate? — replica el muchacho.

—¿Quién?, pues la experiencia que dan los ojos cuando uno es medio alarife y sabe mirar el mundo. ¡Si podré'star en lo cierto! Todavía iremos a la capital con alguna tropa, y te vamos a topar por la calle Agraciada: encuellau, zapatitos lustrosos, y hasta'e galera, si mal no viene. ¡Cómo no nos negués el saludo! Porque pa rejuntar crencias y orgullo, no hay como el pueblerio.

Le da un golpe amistoso.

—Vos estás loco. Yo seré criollo siempre. vaya aunde vaya. Y el criollo, si es de ley, no mezquina nunca el saludo a los amimos. Unicamente que no los vea...

—Es lo que harás vos: no vernos. Ya te'stoy contemplando las antiparras pa'l disimulo'e la vista. Te vas a llenar de mañas, ¡la gran siete! En una güelta nos cai la noticia que sos procurador.

—Estos se van tordillos, y volverán tordillos negros, — agrega un indio viejo, parador en la estancia; — si es que vuelven algún días.

—Pa mí, lo que está mal, juera'e bromas, — sostiene Ticiel, — es la ida del patrón viejo. ¡Qué va ser de la vida'ese hombre en Montevideo! El pueblo es de los puebleros. Los gauchos en el campo, hasta bajo'e tierra.

Me lo represento echando menos su colorado en las tardecitas de verano, cuando a él le gusta ensillar despacio y dispué dirse por los tajamares dando agua, y allegarse a los trozos de las haciendas pa bichear de a poco los animales.

¡A de valer más que lo sepulten de una vez a un cristiano, antes que transplantarlo cuando ya no puede prender!

Este está bien: es gurí. Pero el patrón viejo... Si sabré lo que estoy hablando. Hace infinidá de años que soy peón suyo, y nunca lo he visto tan apagado. Sale pa un lau; vuelve pa los galpones. Ya recorre un potrero; después otro. ¡Parece un alma en pena! Tan pronto en esta cuchilla; tan pronto en aquel bajo. Desmonta, afloja la cincha, hace un cigarro. Luego se queda con el pucho apagau en la orilla'e la boca. Contemplando los arroyos, los cerros...

Sabe que va poniendo adioses, donde pone los ojos.

—¡Ese sí que no volverá ni siquiera tordillo negro! —rezonga el indio, agregando, con sordo acento—: ¡no sé qué diablos le entran a todo el mundo por juir del campo!

Así va quedando, sin alegrías, la campaña. Se cai a las estancias, y no se ve más gente que el personal. Hasta las hijas de los puesteros, se van colocadas con los estancieros.

Carreras casi no se corren. En las pulperías no hay billares. Jugar a la taba ni que pensarlo. La orden llega de arriba pa impedirle al paisano que se eche a perder...

¡Qué los recontra! En los pueblos juegan hasta a la bolita por plata.

El fin de toda esta jarana ya veo cuál va a ser: nos iremos también nosotros pa las ciudades, y el campo se llenará otra vez de perros cimarrones, como en aquellos tiempos que cuenta don Hipólito.

—Mentando el diablo, — ataja uno.

—¡Ai viene, mismo, el patrón, — difunde un coro de voces.

El viejo estanciero se acerca moviendo lentamente su erguida estampa, llena de reposado señorío. Trae su mate en una mano, y la sonrisa de costumbre en los labios.

—¿Siempre se van mañana?, patrón — pregunta Ticiel, ofreciéndole un asiento.

—Siempre nos vamos, si Dios quiere. Y se me hace que a la vejez no ha'ser bueno

cambiar de querencia. Nos agarra el cambio en el último engorde.

Cuando venía pa'acá me reía solo de ver a la patrona haciendo "pucheros" aura que llegó el momento del viaje. Estábamos en el guardiapatio tomando la fresca, y le preguntaron si había mirado la última puesta del sol sobre los campos del Río Negro. Principió a "pucheriar", como les digo. No en balde hemos vivido cincuenta años en estos lugares. ¡Toda una vida!

Pero estaría escrito que nuestros güesos no habrían de blanquear en el cementerio del pago. Porque pegar la vuelta... es muy difícil.

—Si por usté fuera, volvevían —asegura alguien—. Pero ya será otro el pensar de la familia. Los pueblos son una red que envuelven pa siempre.

Mucho más Montevideo.

Familias del campo que se van pa Montevideo, por un par de años, como suelen decir, volverá una, de cada diez. Para el resto se acabó la campaña. Si es que no vendieron o arrendaron la propiedad, caerán alguno que otro verano por un poco'e tiempo, como las golondrinas y las tijeretas. Aves de paso.

Y eso haciendolé muchos remilgos al sol; a la soledá.

—La verdá, —confirma don Hipólito— pero estoy seguro que algún día esto va'a cambiar de poi fuerza, y la campaña volverá a ser otra vez un mundo de vida alegre como era antes. Es que ha perdido sus diversiones.

Aura sólo se le mira como un lugar de tristezas y trabajos pesados, donde se está por el afán de juntar plata, únicamente.

Los antiguos no sentían semejante vacío. Y ricos y pobres echaban raíces en los pagos. Eran muy contados los que preferían irse a enterrar en los pueblos. Unos y otros morían don de habían vivido. ¡Contentos de cerrar los ojos entre los viejos conocidos! Rodeados de todo aquello que tuvieron en más.

Pero yo comprendo que la vida cambia; los que nos siguen tendrán que vivir una vida distinta a la que nosotros hemos llevado.

—Esas son otras vidalitas, —patrón—, replica el capataz, cuya fibra criollista se siente herida por todo lo que signifique un desarraigo del ambiente nativo. Si la vida cambia, como usté opina, cambiará en todas partes, y todos tendrán que dar cara al cambio, unos aquí, otros más allá.

No veo porqué los que tengan que hacer frente en el campo a una manera distinta de vivir, no han de poder aprender sobre el terreno. Los que se van pa la ciudá, aprenderán las cosas pa desenvolverse a lo'hombre de ciudá; si por un evento tienen que volver al campo, a lo que te criaste, se enredarán en las cuartas güelta a güelta.

Luego, terminó con este botón campero:

—Mire, patrón viejo, lo que hay en plata es que áura todos pretenden que sus hijos sean dotores.

Hubo risas, ante aquella salida brusca, pero henchida de una realidad cada vez más desmesurada, como las sombras que iban haciendo suyos los horizontes apenas visibles.

—No pretendo que se hagan doctores, quiero que aprendan a desempeñarse en todas partes, — aduce don Hipólito, bonachonamente, en su inalterable armonía de carácter. Y tomando el hilo de la conversación por otra punta, agrega:

—Ahora que me acuerdo, tenía pensado hacerles una recomendación...

—Usté dirá, — contestan varias voces.

—Ayer vino a despedirse Benigno Frondoy, el puestero del Palmar. Me dijo, el pobre: "Bueno, patrón, si nos morimos sin volvernos a ver, tan gusto en conocerlo".

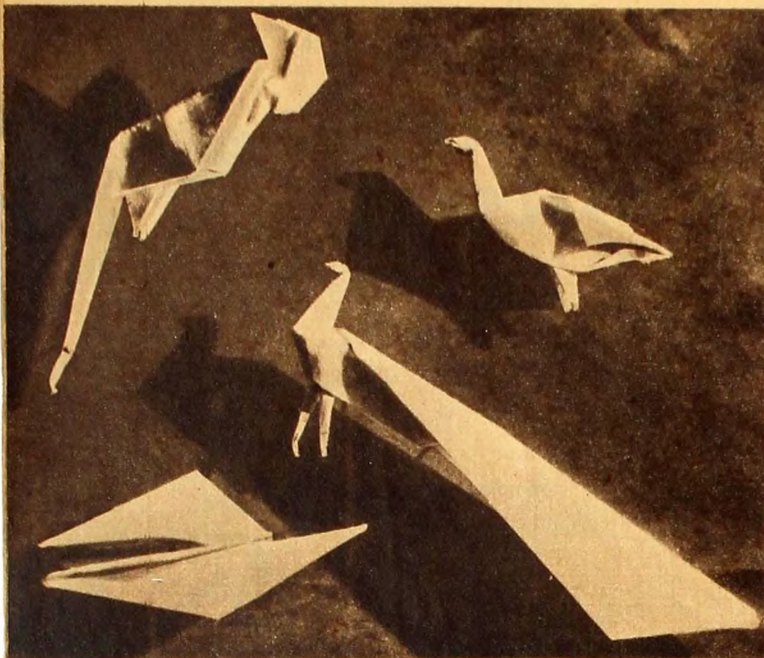
Yo no sé si quiso referirse a que podíamos hallarnos en la otra vida, y le agradaría reconocerme, o bien que el gusto consistía en haberme tratado en esta vida. Lo otro será lindo, seguramente. Pero lo último, que fué a lo que tal vez quiso referirse, me llena de orgullo, porque para un gaucho la mejor prueba de que su vida ha sido una vida limpia y generosa, es que los conocidos, los hombres de su raza y de su temple, le digan palabras así. Y áura, lo que les quería recomendar a ustedes era éso: que tengan pa mi memoria la misma voluntá que Benigno Frondoy.

*

Se ha llenado el espacio de rampantes vuelos nocturnos. De intermitentes fosforencias. Han cobrado nítidas fulguraciones las pedrerías estelares.

Por última vez en el hogar campesino los tañidos de la saudosa campana convocan a la reunión de los últimos yantares. Don Hipólito preside la mesa investido de sosegada dignidad patriarcal. Reparte su esposa el blanco pan de las hornadas fraganciosas.

Luego resonará un trajín de mudanza en el ámbito de la casa, hasta que agonice la luz en los mecheros de las lámparas cordiales. Y será ligero el sueño de aquella noche, con ansiedad de madrugadora partida. De adioses presurosos. De vínculos rotos para siempre.



He aquí algunas excelentes pajaritas: un pavo real, un loro, y la famosa torcaza, creación de Pío del Río Hortega.

un momento antes, comenzó a plegar caprichosamente la envoltura de los terrones del azúcar destinado a endulzarlo, y sin pretenderlo, vino a dar en una papirola semejante a un oso, o a una rana o cualquier otro animal. O tal vez fué el producto de un plan deliberado, como afirma el Dr. Solórzano, quien piensa que existe un elemento geométrico, el "deltoide", del cual se pueden derivar todas las formas vivas, admitiendo asimismo, la intervención del rombo, derivado del deltoide, y de otros elementos geométricos para creación de figuras monstruosas.

El nuevo arte se desarrolla cada vez más. Y hoy está tan lejos de los primitivos botes o saleritos con que nos complacíamos en edad pueril, como el arte de Picasso de las pinturas rupestres, o la estatuaria de Rodin de los ídolos de la edad del fuego.

Mereció ya publicaciones periodísticas suscritas por hombres de la talla de Pío Baroja, y hay un tratado de papiroflexia en tres tomos, obra del Dr. Solorzano Sagredo, uno de los originales creadores de papirolas, quien nos devela página a página, las ventajas de la tira fléxica de ancho uniforme y distintas longitudes, que merced a complicados pliegues y repliegues permite crear un alfabeto de mayúsculas y minúslas de sorprendente belleza, y de otros medios técnicos que el interesado puede encontrar en la referida obra.

No carece tampoco de humorista, y éste es el mismísimo Don Miguel de Unamuno. El escritor vasco, comprometi-

Breve crónica sobre las pajaritas de papel

Por ARNOLDO A. DEL CAMPO

LA crítica artística y literaria, dice Benedetto Croce en su "Breviario de Estética", se ha conducido frecuentemente como un pedagogo tirano y caprichoso, que da órdenes arbitrarias, impone prohibiciones, concede licencias y favorece o perjudica a sus obras, determinando la suerte de ellas a la buena de Dios y a salga lo que saliere. Por eso los artistas, o se someten humildes y lisonjeros, aunque aborreciéndola en su corazón, o bien, cuando no logran su propósito, o su orgullo les impide descender a tales oficios de cortesanos, se revuelven contra ella, negándole utilidad, imprecando, blasfemando o comparando al crítico con un asno que entra en el taller de un cacharrero y detroza con el quadrupedante ungulae sonitu los delicados productos del arte que se estaban secando al sol.

El papirólogo que lea esta breve crónica, arroje el temor de que tal cosa suceda, lejos de sí; porque el cronista no tiene vocación de asno destructor, carece de la cultura suficiente, necesaria para efectuar pura crítica, y se limita a oficiar de cicerone para conducir la atención del lector hacia una original forma estética lograda mediante la técnica de la papiroflexia, palabra que viene del latín papirus, papel, y flexis, doblar.

La fecha de su nacimiento, no se conoce a ciencia cierta, ni tampoco cómo vino a luz. Quizás algún ingenio ocioso, de esos que gastan sus horas contemplando cómo se desvanece en humo el cigarrillo que antes liaron despaciosamente, y sorber con lentitud la taza de café que el mozo trajo



El dibujo ilustra la actividad del papirólogo, completamente dedicado a su obra de creación artística.

do a entregar una novela a su editor, según confiesa, escribió "Amor y Pedagogía", advirtiendo que se había quedado corto, no de páginas. Esto lo decidió a escribir su "Tratado de Cocotología".

Debemos explicar que la Cocotología es una rama de la vasta papiroflexia: la que estudia, describe y clasifica a las pajaritas, a las que don Miguel clasifica como "coccotas vulgaris", y a las que se refiere de manera científico-literaria su personaje Don Fulgencio.

Y por último, los estudios más sesudos y extensos, tenía que ser así, los han hecho los alemanes, destacándose entre ellos Federico Froebles, a quien se deben los pliegos que llevan su nombre, y los de Goobaerts, creador de las papirolas infladas.

Hoy por hoy, los cultores de la papiroflexia ejecutan focas, jirafas, camellos, aves de toda clase, y aún enmiendan la plana a la naturaleza, imaginando formas que a ésta no se le han ocurrido, o que fué impotente para realizar.

Para terminar, les diré que si alguien tiene curiosidad de ver a un papirólogo en plena actividad, no tiene más que dirigirse a Pocitos, cualquier noche, preguntar por un café que es conocido con el nombre de "El boliche de Manolo", y si la suerte lo ayuda, verá a un experto en "coccotas vulgaris", cuyo nombre me he comprometido a no divulgar, quien ilustró con sus pajaritas la nota que termino. Para que tengan una guía, puedo decirles que es joven, delgado, de facciones simpáticas, y viste con cierto desaliño, que disimula su distinción natural y su excelente cultura.



Evocación de ALMAFUERTE

. . . 4 de Setiembre. Se habla de Almafuerte en el salón. "Es un loco", dice un señor gordo. Se cuentan anécdotas. Almafuerte o sea Pedro B. Palacios, como se le decía en el tono décimo de la "Antología" de poetas argentinos, donde se le colocaba el último, casi de limosna, con dos únicas composiciones, después de Rafael Obligado, Calisto Oyuela y otros genios análogamente aplastantes, fué maestro de campaña casi toda su vida. Sarmiento —una vez que cruzó la Pampa— le encontró en un pueblecito: le oyó dar una clase de historia y se lo quiso llevar a Buenos Aires.

—¡No, señor! —gritó Almafuerte a la oreja del célebre sordo—. "Yo me quedo en el desierto, y cuando la Pampa se haya poblado, me iré de maestro al Chubut".

—Tiene usted razón —contestó Sarmiento—. "Es usted un apóstol. Siempre que me necesite, escríbame".

Almafuerte repartía el sueldo entre sus alumnos. Hubo noches que durmió envuelto en la bandera de la Municipalidad y en periódicos viejos, para que sus niños no anduvieran descalzos.

—"¡Es un loco!" — dice un jovencito rubio.

Ha vivido en La Plata, con una exigua jubilación que repartía siempre a los pobres. Estaba solo, reñido con sus parientes, quizá abandonado de sus amigos, si tuvo amigos.

No es más que el primer poeta de América. Nunca llegó a director de escuela, por falta de títulos...

"A la puerta del camarote, me detiene el mozo.

—Señor, yo también conocí a Almafuerte. Le vi quitarle el sable a un vigilante que golpeaba a un peón. No hubo modo de que devolviera el sable... ¡Ah, señor, le aseguro que era un "loco de verano"!...

Rafael BARRET.



... la vió fugazmente un par de veces paseando por su jardín.

UN ESCANDALO EN EL PUEBLO

Por RITA MONTENEGRO

PUDIERA ser verdad todo lo que decían de ella. Pero Mario evocaba el rostro fino de ella y sentía que una a una desaparecían sus prevenciones.

—Es tan hermosa...

Ya no sólo se lo decía así mismo, había tenido la audacia de expresarlo en voz alta:

—Es tan hermosa...

Los otros se burlaron: "Esta es la futura víctima".

Y esa burla fué aumentando día a día. Al saludarlo todos se sentían obligados a decirle:

—¿Y, muchacho, cuándo te veremos desaparecer?

Mario reía y casi se disculpaba:

—No me pueden negar que es realmente hermosa.

—Claro. Y por eso mismo es peligrosa. ¿Dónde viste una mujer fatal fea o cojitranca?

Lo extraño era que a Mario no le molestaban esas bromas. Verse de alguna manera vinculado con ella, era ya una especie de promesa futura.

Sin embargo, era casi imposible verla. De la quinta enorme donde vivía, rodeada de altas paredes, no salía casi nunca. Tampoco tenía amigos ni frecuentaba el club del pueblo.

Una o dos veces la había visto fugazmente paseando por su jardín. Y la impresión que su rostro le causó quizá fué mayor por el contraste de la imagen terrible que traían los cuentos.

La verdad comprobada a conciencia por el médico forense, era que ella había estado sola durante tres horas, en la enorme quinta solitaria, con el cuerpo de su esposo, destrozada la sien por un balazo. Sin llamar a nadie ni informar durante esas tres horas acerca del suicidio.

—¿Por qué?

—¿Y fué acaso un suicidio?

Cuando acompañó al féretro, sola e inmóvil en su coche, la gente acudió al paso del extraño cortejo, como queriendo penetrar con sus miradas curiosas el misterio que allí flotaba.

—¿Por qué?

El muerto había sido Presidente del Banco; sin embargo se descartaba la posibilidad de un desfalco. Se hubiera sabido.

Luego, fué la otra noticia, aun peor sobre ella. El Banco pagaba un enorme y suntuoso túmulo a su ex presidente. Pero en él su esposa no había hecho grabar ni una frase de despedida, ni unas iniciales siquiera. El mármol liso y negro del monumento se alzaba casi insultante en medio de la pobreza del cementerio pueblerino. Pero por eso mismo parecía más frío y triste que ninguno.

Mario estaba solo, en el cementerio, de pie junto al solitario mausoleo. Sin embargo, había allí un ramo de rosas. Puesto vaya a saber por qué manos anónimas, pensó él.

Por primera vez se sintió contagiado por la compasión de los otros. Al mismo tiempo una fuerza extraña le impedía irse.

Y pasó así un largo tiempo. Quizá una hora. De pronto sintió acercarse unos pasos. Sin darse vuelta supo que era ella. Venía vestida de lila y al mirarla, por fin, reparó que su rostro era aun más joven de lo que imaginara viéndola desde lejos.

Ella cambió con mano segura las flores secas por otras que traía en sus brazos y ya se disponía a irse cuando Mario, hablándole casi sin darse cuenta que lo hacía, le preguntó.

—¿Lo quería, Ud.?

Ella lo miró un momento y Mario reparó en sus ojos una extraña y sincera melancolía.

—Sí, lo quería.

Sin razón, lo enojó la respuesta. Le dijo casi violento.

—¿Por qué no se lo dice entonces? Es el único túmulo sin una inscripción.

Ella le volvió la espalda y se alejó sin hablarle.

Mario no cesaba de arrepentirse. ¿Por qué si la había defendido antes, la insultaba ahora?

Cada uno de los días siguientes volvió por el cementerio, pero nunca volvió a encontrarla.

Se enteró de la noticia, apenas un rato antes de su partida.

Fué en el club. Al entrar recrudecieron las bromas.

—¿Así que se te va la viudita, muchacho?

Sólo Mario parecía no saberlo.

—¿Se va?

—Sí, esta tarde. En el tren de las cuatro.

Alguien lo palmeó:

—Ahora ya no corres peligro.

Mario quiso seguir las bromas. Sin embargo, su mirada fué nerviosamente hacia el gran reloj de la sala. Sentía que una angustia secreta iba creciendo dentro suyo. Y, sin saber cómo, se encontró de pronto casi corriendo hacia la estación.

Al llegar la vió ya instalada en una ventanilla del tren pronto a partir. Y a Mario le pareció que miraba anhelante, como si esperara a alguien. Cuando la vió, él creyó ver un destello en sus ojos, que ya no lo abandonaron, mientras el tren iniciaba la marcha.

Luego, uno a uno comenzaron a desfilar los demás vagones, frente al muchacho de pie en el andén de la estación.

—¿Y ahora?

El último vagón pasó y ya se alejaba, cuando Mario, sin pensarlo, se puso a correr como un loco para alcanzarlo.

Los comentarios, mientras tanto, volaron realmente de la estación al club por boca del Jefe de Correos.

—¿Qué me dicen? ¡Huyeron juntos!

—¡Y se hizo el que no sabía nada!

—¡Quién sabe desde cuándo lo tenían planeado!

Mario, mientras tanto, aun seguía de pie en la última plataforma, sin saber ahora qué hacer.

Por último se puso a recorrer los vagones hasta encontrarla.

Ni siquiera estaba seguro que fuera a él a quien mirara en la estación.

Temía hacer el ridículo.

Lo tranquilizó, sin embargo, la mirada de ella. Y Mario, entonces, se sentó a su lado en silencio. Ella le seguía mirando a los ojos. Le dijo con voz dulce:

—Tenía fe en que vendría.

El estaba asombrado.

—Lo veía todos los días acercarse a mi casa.

—¿Por qué, entonces, no se dejó ver?

La tristeza volvió al rostro de ella.

—En ese pueblo no podía ser. Es más: yo debía irme, pero...

Mario se creyó obligado a disculparse.

—No sé por qué fuí grosero el otro día con Ud.

—Sé que en el pueblo Ud. me defendía.

Callaron. Había algo aun en el aire.

—Quizá Ud. quiera saber...

El la interrumpió:

—Nada me importa. Nuestro pasado quedó allá, en la estación.

—Pero es que yo quiero quitarme esa pesadilla. No es verdad que estuviera tres horas con él después de muerto.

—Sin embargo, el médico forense dijo que hacía tres horas... ¿Por qué mintió él?

—No, Mario. No fué él quien mintió. Lo trajeron a casa varias horas después de muerto.

—¿Lo trajeron?

—Los dirigentes del Banco. Al descubrirse todo.

Mario sentía que la cabeza le daba vueltas. Una gran alegría iba naciendo, al mismo tiempo en él, mientras ella hablaba.

—Vino a este pueblo huyendo de la justicia. Se sabía que él era viudo, por eso aquí nos hicimos pasar por esposos... En dos años habíase vuelto el accionista más importante. Al saber su pasado los del Banco opinaron que si en el pueblo se sabía que había sido un delincuente, perderían su confianza en la institución.

Mario movió su cabeza:

—Puede decirse, entonces, que fueron ellos quienes lo obligaron a matarse. Ahora entendía todo. Y Ud. no quiso seguir mintiendo su parentesco en la tumba. Por eso no puso inscripción.

La muchacha asintió. Mario, con ternura, le tomó una mano.

—¿Qué era tuyo?

—Era mi hermano. Y yo tenía fe en él.

Dulcemente, apoyó su cabeza en el hombro de Mario. El tren corría. Y mientras el sol les daba en pleno rostro, ambos sonreían entrecerrando los ojos.

Aniversario

(DE STEFAN GEORGE)

Hermana, toma el cántaro
de tierra gris.
no olvides la costumbre, y vente luego
en pos de mí.
Hoy ha siete veranos que lo vimos:
recuerda... en tanto
que El hablaba, nosotras en el pozo
hundíamos risueñas nuestros cántaros.
Después... un mismo día
nuestro novio perdimos. Hoy, hermana,
iremos a buscar en la llanura
la fuente que sombrean
dos álamos y un haya,
para que allí
llenemos en silencio nuestros cántaros
de tierra gris...

Palabra de matrimonio

Por LEONIDAS BARLETTA

LA anciana procura adoptar un continente severo, tratando de enderezar la espalda envarada, y dice, mirando con la cola del ojo a Luciana:

—¿Querrás hacerme creer que todavía no te lo ha dicho?

—No me lo ha dicho; no.

—Pues, ¿qué espera? Pasa el mes de María; pasa la Nochebuena; pasa la noche de Reyes; ¿qué espera?

—¿Lo sé yo?

—Siquiera, ¿estará enamorado?

—¿Lo sé yo?

—¡Ah! No, no; las cosas así no han de marchar bien. Cuando un mozo corteja a una muchacha, pronto ha de venir el momento de comprometerse. Ha de hablar a los padres y ha de fijar el tiempo. ¡Así entendíamos nosotros estas cosas!

—Así ha de ser.

—Pues ¡claro!, y si el señorito no quiere comprenderlo así, ya se lo diré yo de pa a pa.

Luciana mira con ojos melancólicos a la viejita, que ha vuelto a sus quehaceres y dice, parsimoniosamente, sacudiendo sus cabellos dorados.

—Acaso, si le hablas, se vaya más pronto.

Y la vieja, que tenía la mano sobre la cafetera enlozada, se estremece haciendo repiquetear la tapa del cacharro.

—¿Por qué se ha de ir? —inquiere vacilante, disimulando su angustia.

—Madre, ¡el mundo es tan grande!

—¡Ah!, que no dé muchas vueltas, que casa como su casa no ha de encontrar aunque revise palmo a palmo toda la tierra.

Las dos mujeres enmudecen porque en el embaldosado del patio resuenan las pisadas recias de Eugenio. No saben ya qué decir y, de cara a la puerta, sonríen humildemente.

—Buenas noches.

—Tómale el sombrero; acércale la silla. ¿Vienes cansado?

El se sienta, grave, mesurado en los movimientos, y su cabezota cae dentro del círculo amarillo de la luz.

Las mujeres cambian miradas de inteligencia.

—Sirve la comida, Luciana.

Por un instante el ambiente se puebla de rumores familiares y olores capitosos: el entrechocar de cucharas y tenedores, de platos y vasos y el vapor que llega de la cocinita.

Ya están los tres platos servidos, ya está cargada la cuchara, ya se entreabren los labios para sorber el rico caldo, cuando Luciana suelta, imprudentemente, la lengua:

—Eugenio, sabes, mamá había pensado...

—Cállate, Luciana, no seas impertinente...

—Sabes, mamá, no lo tomes a mal, Eugenio...

El ha dejado la cuchara apoyada en el plato y, lentamente, ha vuelto la cabeza con una mirada tranquila, pesada de confianza y las dos mujeres sostienen el aliento dispuestas a beberse las palabras que salgan de su boca. Y él dice con su voz bronca y entonada:

—Esta noche he dado mi palabra de matrimonio.

Sobreviene entonces un silencio espeso, denso, tenso y parece como si la anciana se inclinase, más encorvada que nunca, del lado que se encuentra su hija. Al fin, Luciana, con una voz empapada de lágrimas y una falsa agitación, grita:

—¡Eugenio, nos haces muy felices, muy felices! ¿Verdad, madre? ¡Ah! ¡Por qué no lo hemos sabido antes! Estamos muy contentas, ¿no es cierto, madre?

Todo este sonido cae, sordo, en el vacío poblado de duendecillos que alborotan burlones.

Y por toda respuesta la vieja se levanta y va a inclinarse sobre sus cacerolas, limpiándose a escondidas con el extremo del delantal los ojos húmedos. El fuego enrojece su nariz, y asimismo no puede entender cómo su hijo idolatrado ha de querer a otra mujer que no sea su hermana o su madre.

El se acerca y la toma de los hombros haciéndola girar con sus vigorosas manos y le dice en un tono burlón de amenaza:

—Has de decirme si estás contenta o no y si das tu aprobación.

Ella permanece muda y lo que dicen sus ojos no es fácil de comprender.

—Has de decírmelo.

Ella sostiene su mirada y las sienes secas, le baten con violencia.

—Has de decirme si estás contenta o no.

El hombre cae de rodillas abrazado a las piernas de la madre y solloza.

Luciana ruega:

—Madre, dígale usted que sí.

La vieja se yergue, rechazándolo, y dice:

—Si he de decirlo como lo pienso, mira, el casado casa quiere. Ya me has comprendido y te has de ir hoy mismo y que Dios te ayude; esto es... ¿has visto?... Así se acostumbra a decir en el lugar donde nací. ¿Estás conforme ahora?

—¡Madre! —tartajea Eugenio.

—¡Madre! —exclama en son de reproche Luciana.

—¡Madre! —repiten a coro con su voz sin miedo los trasgos burlones.

Y en el silencio que sigue, de repente, incontenibles, estallan los sollozos en el pecho de la vieja; y en un solo impulso, los tres se juntan en un apretado abrazo.

¡Johnny se fué...!

Por JOHN S. KNIGHT

El autor de este artículo es un famoso periodista, director y propietario del "Chicago Daily News". Su hijo Johnny, de 22 años, murió en Alemania, después de haber alcanzado diversas condecoraciones por su heroísmo. El tributo que su padre le rinde es también el tributo a todos los hijos inmolados por la guerra.

JOHNNY se ha ido. El bondadoso muchacho que nunca tuvo un mal pensamiento en su vida, descansa ahora en tierra alemana, por culpa de la ambición y la locura de un paranoico y a causa de que los estadistas de Europa han sacrificado una y otra vez los principios en aras del poder político. Como dijo su compañero de acción en las paratropas, el primer teniente Denis Jones, de Landsberg, "Johnny murió del mismo modo que había vivido, haciendo siempre algo más de lo que se le pedía, dando más de sí de lo que de él se esperaba. Esto es algo que nadie podrá olvidar nunca: no importa lo que se le pidiese, él siempre daba un extra más, sin darle importancia".

Mientras lucho por contener las lágrimas, se agolpan en mi memoria los recuerdos de su niñez, sus rizados y rubios cabellos, sus labios sensitivos, su dulce expresión, su ternura innata.

Como todos los jóvenes norteamericanos tenía la ambición de sobresalir en atletismo, de llegar a ser una estrella en boxeo, en natación, en tenis. No siendo un buen estudiante, aprovechó las vacaciones de verano para aceptar un rudo trabajo en un aserrío y lo hizo con júbilo, con una energía característica de los hombres de voluntad.

Nunca pensó en ser un combatiente: amaba demasiado a sus semejantes. Le ví muchas veces pedirle perdón a personas que habría podido derribar de un soplido. Tenía noción de su fortaleza física y temía emplearla.

La guerra no fué para él una clamorosa aventura, sino un trabajo que tenía que hacer para que los otros millones de norteamericanos pudieran vivir normalmente después de la victoria. Sin embargo, él escogió los trabajos más rudos, más riesgosos, como paracaidista, como piloto oficial de enlace y como líder de las escuadrillas de combate.

Así fué Johnny. Hay momentos en que me consuelo cuando se me elogia el comportamiento de mi hijo por los que fueron sus jefes. El teniente coronel Lyle McAllister me escribe: "Su hijo fué uno de los mejores oficiales en la división y persistentemente escogía y desempeñaba las más difíciles y peligrosas misiones".

El prefecto Earl Holcomb le rinde este tributo: "Nunca nos dijo que fuéramos a donde él mismo no pudiera ir. Cuando partíamos con el teniente Knight estábamos seguros de que nos conduciría bien y que podíamos seguirle. Era el tipo de oficial que realmente tenía don de mando".

Pero aquí las lágrimas affuyen de nuevo. Johnny se ha ido. Aunque lo intentemos, no hay modo de que podamos olvidar nuestra amargura. Todas las frases confortadoras, de alivio, de esperanza que hemos dicho a los otros, tienen un sabor de ceniza en nuestros propios labios... ¡Quizás siempre ha de ser así! La gran tragedia de los Johnnys los Sams, los Petes, los Joes y todos los cientos de miles de jóvenes que han muerto por nosotros, es que muy pocos de ellos han tenido una verdadera oportunidad de vivir. Hubo tan pocos años, "tan corto tiempo" para que lograran alcanzar una mínima parte de sus aspiraciones y de sus esperanzas. La Divina Providencia quiso que la juventud tuviese un día en el que le fuera dable enmendar los yerros de sus mayores; en el que pudiera ir hacia adelante sin los miedos o inhibiciones propios de un mundo en el que han supervivido los pecados y las codicias de incontables generaciones. Esta oportunidad les ha sido negada... para siempre. Realmente, ¡querían tan poco! Un hogar, hijos, un trabajo estable y un futuro todo transido de oportunidades de mejoramiento. Eso querían. Y ahora, nunca sabrán si lo han alcanzado. Dieron sus vidas para que nuestro país continuara viviendo; para que us-

(Continúa en la pág. 64)



UN HUESO PARA EL PERRO

Por G. R. MALLOCH

—ES verdad que estamos arruinados —dijo el barón sir Alejandro con cierta satisfacción—, pero no tenemos deudas y eso ya es mucho.

—Si la mina de Tom es realmente de oro, pronto seremos ricos — contestó su esposa.

—Quizá...

Asomado a uno de los balcones de su casa de Mayfair, sir Alejandro miraba a su antiguo criado Judson que, cabizbajo y desolado, se alejaba de aquella casa en cuyo servicio había gastado la mayor parte de su vida.

—¡Pobre Judson! —exclamó cuando su ex sirviente se hubo perdido de vista—. Pero no había otro remedio. Yo lo soportaría todo menos el adeudarles salarios a mis criados.

—Tal vez exageres un poco en esta cuestión, querido.

No había cólera ni disgusto en la voz de la dama que contemplaba cariñosamente las correctas y agradables facciones de su marido.

—Mi padre solía decirme que jamás arriesgase ni solo céntimo en la explotación de una mina de oro —exclamó sir Alejandro—. ¡Y a fe que tenía razón... Sin embargo, he prestado a la empresa de mi hijo cuanta ayuda me ha sido posible...

—Siempre has sido un padre modelo—dijo la esposa.

—No podría comportarme de otro modo, máxime cuando el pobre niño, que no espera más herencia que la de un título nobiliario, ha tenido que marchar a Malasia en busca de fortuna.

La dama lanzó un profundo suspiro y se enjugó una lágrima que corría por su mejilla.

—La fortuna de mis mayores —continuó el barón— ha ido mermando considerablemente de generación en generación. Yo debí intentar la realización de algún negocio, alguna empresa...

—Ya le enviamos a Tom para la explotación de su mina hasta nuestro último céntimo—dijo la esposa.

Ambos permanecieron en silencio unos segundos, después preguntó la dama:

—¿Supongo que esta casa no será ya nuestra?

—No, mi querida Mary, no. La ha comprado un tal Dobson.

—¿Con muebles y todo?

—Sí, con todo. Y dudo que después que hayamos pagado al banco nos reste un solo céntimo.

—Y sin criados, ¿quién preparará la comida hoy?—preguntó la esposa.

—Comeremos en un restaurant; aun tenemos hoy el dinero suficiente para permitirnos ese lujo.

—¿Cuándo hemos de abandonar esta casa?

—Muy pronto. Su nuevo dueño desea tomar posesión de ella inmediatamente. Nos trasladaremos a nuestra casa de Clurbiton. No debe de encontrarse en muy buen estado porque la tenemos cerrada desde que vendimos sus tierras y dependencias, pero procuraremos arreglarnos allí de la mejor manera posible.

—¡Clurbiton! Es ahora un suburbio, ¿no es cierto?

—Un verdadero suburbio. En lo que fué nuestro vasto parque se levanta hoy una barriada de rojas quintas. A nuestra casa sólo le resta un mezquino jardín cercado de elevadas tapias.

—Pero en Clurbiton nadie nos conoce y podremos *ocultarnos* allí fácilmente.

—Sí... Dudo que nadie en Clurbiton conozca ahora nuestro nombre — dijo sir Alejandro, lanzando un suspiro.

Aunque el barón trataba de dar muestras de entereza y parecía dispuesto a

afrontar valientemente el porvenir, interiormente hallábase aterrado. El constante envío de dinero a Tom había precipitado su ruina. La supuesta mina de oro que el joven había descubierto requirió trabajos preliminares y con ellos la compra de máquinas y otros enseres que fueron absorbiendo el poco capital de que disponía el barón. Ahora, completamente arruinado, sir Alejandro no tenía más esperanza, para salir de su precaria situación, que la del enriquecimiento de su hijo por medio de la aurífera mina...

*

Instalóse el matrimonio en la triste y vieja casa de Clurbiton, y para que el vecindario no se enterase de su presente pobreza, realizaba sus cotidianas y míseras compras en establecimientos de una barriada lejana. También sir Alejandro y su esposa, procuraron ocultar todo lo posible su estancia en la desolada mansión, pero la noticia de su instalación en Clurbiton divulgóse rápidamente.

Como su esposa se encontrarse algo enferma, el barón se encargó de las compras cotidianas, de los guisos, del arreglo y limpieza de la casa, y hasta del lavado de la ropa, sin que por ello perdiera su habitual buen humor. Así vivieron algún tiempo casi felices; pero cuando escasamente les quedaba el dinero preciso para comer dos meses, acentuóse la enfermedad de Mary y hubo necesidad de llamar al médico. Este se dió cuenta en seguida de que el mal de la dama se debía a la insalubridad de aquella húmeda y destartalada casa y a una alimentación deficiente.

—Tiene que llevarse a su esposa de aquí —le dijo inexorablemente a sir Alejandro. — Si usted no puede acompañarla, envíela a alguna casa amiga... Necesita aires sanos, sol y buena alimentación.

El barón se acordó de un antiguo compañero de armas suyo a quien podría explicarle claramente su verdadera situación. Le escribió, y pocos días después recibió dos cartas: una de su amigo, ofreciéndosele en todo y reprochándole su orgullo, que no le había permitido exponerle antes su situación, y otra de la esposa de aquél invitando a la suya a pasar una temporada en su compañía.

—Has de aceptar la invitación, querida —dijo el barón a Mary—. Ya verás qué bien te ponen los aires del campo.

—Pero he de gastar dinero en el viaje y en la compra de algunos efectos...

—¡Bah! Puedes comprarte un vestido y disponer del dinero necesario para el viaje sin que por ello tenga yo que pasar estrecheces—respondió el barón, haciendo un poderoso esfuerzo para mentir.

Y para obligar más a su esposa, sir Alejandro publicó en el diario *Morning Post* la noticia de la próxima salida de lady Gildflaque para Escocia.

*

Cuando entró en su casa de Clurbiton, de regreso de la estación de King's Cross, adonde había acompañado a su esposa, sentíase el barón sumamente deprimido. Todo su capital se reducía a cinco libras. ¿Qué sería de él? Pero prontamente se repuso, y encogiéndose de hombros, se encaminó a la cocina para prepararse una comida de té y pan. Y mientras encendía el fuego pensaba humorísticamente en su actual situación. ¡Quién lo hubiera dicho! El, sir Alejandro Gildflaque, un aristócrata cuya familia había brillado en Clurbiton por espacio de siglos, solo ahora en la vieja casona y preparándose una comida de té y pan.

Tomó su modesto refrigerio sentado a la mesa de la cocina, con un periódico a guisa de mantel, y daba fin a su última rebanada de pan, cuando sus ojos se fijaron en uno de los anuncios del diario. Solicitábanse en él, por una importante empresa, hombres de buena presentación para una labor bien remunerada. Sir Alejandro lanzó un suspiro de satisfacción y leyó repetidas veces el anuncio. ¡Allí estaba la solución de su problema! A la mañana siguiente se encaminaría a la casa solicitante y pediría uno de los ofrecidos empleos. No se presentaría como sir Alejandro, sino como señor Gildflaque y nadie conocería su verdadera personalidad.

En efecto, el siguiente día, por la mañana, el barón se presentaba en las oficinas de la empresa y era recibido por el gerente en un espacioso y ricamente amueblado despacho.

—¡Tiene usted, precisamente, el tipo que deseamos! —le dijo el gerente, satisfecho cuando sir Alejandro le hubo expuesto el objeto de su visita—. Sí...; no es demasiado viejo y tiene cierto aspecto aristocrático. El verdadero tipo de hombre para producir una inmediata impresión en las mujeres.

Y con un ligero acento americano el comerciante habló durante media hora, después de cuyo período el barón firmó un documento y se retiró con un nombramiento de vendedor comisionista de aspiradoras automáticas para la limpieza.

Marchaba contento sir Alejandro. El gerente le había dicho que podría obtener una ganancia de diez libras semanales y esa cantidad significaba para él casi la riqueza.

Como hasta el día siguiente no había de comenzar su labor, encaminóse el barón a Picadilly y entró en un círculo del cual era socio. Recogió de manos del portero las tres circulares que formaban la correspondencia que le aguardaba y entró en uno de los salones donde, sentado en un lujoso y cómodo sillón, durmió largo rato...

*

Había ya anochecido cuando el arruinado aristócrata descendía del autobús en la iluminada calle Mayor de Clurbiton. Sentíase cansado, deprimido y desesperadamente hambriento. Habíase detenido el autobús frente a la puerta de una lujosa carnicería, y el barón, al descender del vehículo, no pudo sustraerse al deseo de contemplar a través de los cristales de la puerta las suculentas piezas de carne que ornaban las blancas paredes del establecimiento.

¡Qué atracón de carne se daría si sus medios se lo permitiesen! Desgraciadamente su escaso caudal no le permitía ninguna clase de dispendio.

En el momento en que se hacía estas reflexiones, una mujer envuelta en un abrigo de pieles pasó por su lado y abrió la puerta de la tienda. Al verla, el señor Gordon, el carnicero, que se hallaba detrás del mostrador, apresuróse a salir a su encuentro.

—Señor Gordon —dijo la mujer—, necesito un par de buenos huesos y unos desperdicios de carne para el perro.

—Ya sé lo que usted desea, señora —respondió Gordon, amablemente, porque se trataba de una de sus mejores parroquianas.

Y entró en la tienda seguido de la mujer.

A través de los vidrios vió sir Alejandro cómo el carnicero envolvía en un papel dos *carnosos huesos* y algunos desperdicios de buey. Después Gordon y su cliente se encaminaron juntos a la puerta.

—No quiero cobrarle nada por esto, señora—dijo el carnicero, sonriente.

—Pues, entonces, muchísimas gracias —contestó la mujer—. Buenas noches.

—Muy buenas noches, señora.

Casi automáticamente encontróse el barón al lado del carnicero.

—Buenas noches —dijo—. La petición de esa señora me ha recordado que no han enviado hoy nada para mi perro. ¿Podría usted venderme un par de huesos y algunos desperdicios de carne en buen estado?

Gordon contempló con franco interés a aquel elegante y simpático caballero.

—Con mucho gusto, señor —respondió en seguida.

Y mientras entraba en la tienda, seguido de sir Alejandro, el carnicero se preguntaba dónde había visto él antes aquella aristocrática figura.

Sacó Gordon de una caja, dos hermosos huesos, los envolvió en un papel junto con unos desperdicios de carne y después preguntó:

—¿Quiere que se los envíe a su casa, caballero?

—¡Oh, no, gracias!... Mi casa está a dos pasos de aquí...

En aquel momento se hizo la luz en la mente del carnicero. Aquel caballero era sir Alejandro Gildflaque, de quien se decía que se había instalado de nuevo en su casa de Clurbiton.

—¿Cuánto le debo a usted?

—Esto no vale nada, señor, pero si usted insiste, déme veinte céntimos.

El barón pagó y se dirigió hacia la puerta, acompañado deferentemente por el cumplido carnicero.

—Perdóneme, señor... —dijo éste—, pero ¿no es a sir Alejandro Gildflaque a quien he tenido el gusto de servir?

—¡Sí, en efecto! —contestó el aludido, sumamente contrariado—. Pero no quiero que se enteren de mi estancia aquí. Ruégole, pues, señor Gordon, que no hable a nadie de ella.

—¡Oh! Puede usted estar seguro de mi discreción, señor... —se apresuró a contestar el comerciante, que era un admirador de la aristocracia y sentíase halagado por la idea de compartir un secreto con sir Alejandro—. Y si puedo tener la ocasión de servirle...

—Yo suelo comer en la ciudad con unos amigos —balbuceó el barón—. Además, me parece que no estaré aquí mucho tiempo.

—Bien, bien. Puede mandarme siempre que guste.

¡Cómo se habría sorprendido el señor Gordon si diez minutos más tarde hubiese visto entrar a su distinguido cliente en la cocina de su casa con el paquete de huesos y desperdicios en la mano!

Sir Alejandro, a quien el hambre devoraba, encendió febrilmente el fuego y, como hombre acostumbrado a tales menesteres, lavó carne y huesos, los sazonó con sal y pimienta y los puso a cocer en una cacerola. Después sentóse en una silla y se puso a contemplar aquélla con una sonrisa de pura felicidad. Un sabroso olor comenzaba a invadir la cocina...

Aquélla fué la primera comida nutritiva

que el barón había hecho en unas cuantas semanas. Devoró hasta la última piltrafa, royó los huesos como pudiera haberlo hecho un perro y consumió hasta el último trozo de pan. ¡Y pensar que cada día podría hacer una comida igual por veinte céntimos!...

"Naturalmente —se dijo— que eso sería defraudar al pobre Gordon y mi conciencia no me permite hacerlo".

Y después de fumar un cigarrillo, se acostó firme en esta virtuosa resolución.

Pero, a pesar de todas sus resoluciones, cada noche sir Alejandro, cuando descendía del autobús, entraba en la canicería a comprar huesos para su perro. Siempre insistía en pagarlos, no obstante las protestas de Gordon, que se contentaba con el honor de hablar con el aristócrata y que algunas veces daba muestras de curiosidad acerca del perro.

Así supo que se trataba de un viejo sabueso al que sir Alejandro tenía en gran estima y tan débil por sus muchos años, que no podía salir de la casa. Ya le extrañaba a Gordon que un can tan viejo gozase de tan excelente apetito, pero la observación se la guardó para sí, sin atreverse a hacérsela a su distinguido cliente.

Así fueron transcurriendo los días, al paso de los cuales mejoraba el aspecto físico del barón, cuyo rostro iba adquiriendo cierta rubicundez.

Jamás el carnicero hubiera podido sospechar la clase de vida que llevaba su parroquiano. Se habría quedado atónito si hubiese sabido que sir Alejandro, a quien suponía aislado en su vieja casa de Clurbiton, en compañía de un criado, era, durante el día, el señor Gildflaque, un comisionista que iba de puerta en puerta, en otras barriadas, con una aspiradora automática.

Pero transcurrían las semanas sin que el barón vendiese ni un solo aparato. El resultado de su trabajo era el mismo para él en todos los distritos. En algunas casas le daban con la puerta en las narices; en otras se le recibía pero no se tomaba en consideración su oferta y lo cierto era que no vendía ni una sola aspiradora.

*

Una mañana, el señor Gildflaque llamó a la puerta de una lujosa quinta de los alrededores de Londres.

¡Quizá aquel día tendría más suerte que los anteriores! Abrióle la puerta la misma dueña de la casa, una señora alta, robusta, de agradable aspecto, aunque vestida de colores chillones. El comisionista le entregó su tarjeta antes de que tuviera tiempo de despedirle.

—¡Qué fastidio! ¡Otro vendedor de aspiradoras!—exclamó la mujer.

—Son las más perfeccionadas —dijo el barón— y si me permite usted que haga una prueba...

—No, gracias.

Su tono era tan firme que sir Alejandro, lanzando un suspiro, se dispuso a cargar de nuevo con el aparato de muestra, que había dejado en el suelo.

—Parece usted muy cansado —dijo entonces la señora—. Ese trabajo no es para un hombre de su edad. Entre y descanse un rato.

El señor Gildflaque entró obedientemente y sentóse en una silla del confortable vestíbulo.

En efecto, se encontraba tan fatigado que había momentos en que temía desmayarse.

Pronto entablóse entre ambos una conversación, durante la cual sir Alejandro recobró su verdadera personalidad. La señora le escuchaba atónita, subyugada por sus distinguidas maneras, por sus frases amenas y flúidas. Después de un rato de charla, dijo la dueña de la casa:

—Si me promete usted marcharse en seguida a su domicilio y no trabajar esta tarde, compraré una de sus máquinas. No ha de hacer prueba ninguna porque conozco su funcionamiento: hace muy poco tiempo adquirí otra.

El señor Gildflaque le dió las gracias calurosamente, y poco después, fortificado por un vaso de vino de Oporto, se dispuso a marchar.

—No es éste un oficio adecuado para usted —le dijo entonces la compasiva señora. Estoy segura de que usted ha disfrutado de mejores tiempos.

Sir Alejandro le hizo una reverencia y contestó:

—Puedo asegurarle, señora, que hacía mucho tiempo que no había disfrutado de un día tan feliz como el de hoy.

Aquella noche la dueña de la quinta habló a su esposo, el señor Gordon, de la visita del comisionista.

—Era realmente un aristócrata —afirmó—. Tanto como ese maravilloso sir Alejandro que compra huesos para su perro en la tienda y del que me hablas con tanta frecuencia.

—Pero le has comprado una máquina que no necesitabas —objetó, sonriente, el carnicero.

—Tú hubieras hecho lo mismo.

—Si se hubiera tratado de sir Alejandro, seguramente. Pero el barón no descendería nunca a tal extremo—dijo el esposo.

—La próxima vez que vaya a la tienda de Clurbiton me esperaré para conocer a ese ser tan alabado. ¡No estás poco infatuado porque un barón cruza unas cuantas palabras contigo! Estoy segura de que nosotros tenemos más dinero que él.

El señor Gordon cambió de conversación. Como hombre cauto prefería que su esposa no conociese exactamente la cuantía de su capital. Tenía cinco carnicerías en los suburbios de Londres y había amasado una verdadera fortuna.

*

La noche siguiente, cuando sir Alejandro descendió del autobús, había un magnífico automóvil a la puerta de la tienda del señor Gordon. Un chófer con elegante uniforme aguardaba de pie en la acera. El barón no concedió importancia a la presencia del carruaje hasta que hubo comprado los huesos y los desperdicios para el perro y cambiado unas cuantas palabras con el carnicero. Entonces, sus ojos se fijaron repentinamente en la figura de una dama envuelta en un abrigo de pieles que hablaba con un dependiente en el interior de la tienda: ¡era la señora a quien había vendido la aspiradora y seguramente la dueña del carruaje que aguardaba a la puerta! El hecho de que aquella señora se apellidase Gordon carecía de significación para él porque desconocía la riqueza del carnicero. Así, pues, sólo pensó que era una cliente del señor Gordon y que si le reconocía podría revelar el secreto de su verdadera ocupación.

Y con una precipitada excusa salió rápidamente de la tienda, dejando sorprendido a su interlocutor.

—¿Es tal vez ese caballero sir Alejandro Gildflaque? — preguntó en seguida la señora de Gordon a su marido.

—Precisamente —contestó, satisfecho, el interrogado—. ¿Has visto qué figura tan aristocrática?

—¿Y dices que vive en su casa de Clurbiton con un ayuda de cámara?

—Ciertamente. No me lo ha dicho él, pero yo lo supongo. Un noble de su calidad no puede prescindir de tal criado.

—¿Y estas seguro de que se trata realmente de sir Alejandro y no de un impostor?

—¡Segurísimo!

—Pues bien —dijo entonces la esposa, dramáticamente—, a ese caballero es a quien compré la máquina aspiradora.

El señor Gordon saltó sobre su asiento. !Y él que pensaba rogarle a sir Alejandro que aceptase la vicepresidencia del Círculo Conservador!

—¡Estoy anonadado! — dijo solemnemente.

Después de un intervalo, que aprovechó para coordinar sus ideas, añadió el carnicero:

—Aquí debe de haber un misterio. No hables a nadie del asunto. Quizás se trate de una apuesta. Yo trataré de averiguarlo.

—Como quieras. ¿Vienes a casa conmigo en el coche?

—No puedo —contestó Gordon—. Ten-

La hora

Tómame ahora, que aun es temprano
Y que llevo dalias nuevas en la mano.
Tómame ahora, que aún es sombría
Esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa,
Y los ojos limpios, y la piel de rosa.
Ahora, que calza mi planta ligera
La sandalia viva de la primavera.

Ahora que en mis labios repica la risa
Como una campana sacudida a prisa.
Después... ¡Ah, yo sé
Que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo
Como ofrenda puesta sobre un mausoleo.
¡Tómame ahora, que aún es temprano
Y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
Y se vuelva mustia la corola fresca.
Hoy, y no mañana. Oh, amante, ¿no ves
Que la enredadera crecerá ciprés?

JUANA DE IBARBOUROU.

go una cita con el señor Dobson en el Círculo Conservador: cuestión de negocios. Envíame el carruaje cuando no lo necesites.

—Muy bien —dijo la esposa—. Me fío muy poco de ese señor Dobson. Ve con cuidado no vaya a estafarte.

Cuando se hubo marchado su mujer, Gordon sumióse en una profunda meditación, resultado de la cual fué la determinación de ir aquella misma noche a la casa de sir Alejandro para ver en qué forma vivía éste. Y, en efecto, cuando tocaron las ocho el carnicero abandonó la tienda y se encaminó al domicilio del barón. La casa parecía deshabitada; no se veía en ella ni una sola luz.

El señor Gordon tocó el timbre de la puerta y aguardó, anhelante. Minutos después oyó pasos en el desnudo suelo del vestíbulo, abrióse la puerta y vió comparecer a sir Alejandro con un quinqué de petróleo en la mano. El barón pareció confuso al ver a su visitante.

—¡Ah!... ¿Es usted, señor Gordon? —balbuceó.

—Sí, yo soy, señor —respondió prestamente el interrogado, como si temiese que le fueran a dar con la puerta en las narices—. Perdóneme la molestia que le ocasiono, sobre todo en una ocasión en que su criado debe de hallarse ausente...

Sir Alejandro permaneció callado.

—Vengo a rogarle que me preste el primer tomo de los *Hansards* que, según me dijo usted hace noches, tiene en su biblioteca. Contiene un discurso de Chamberlain que deseo leer... Quiero hablar de él en una conferencia que voy a dar en el Círculo...

—¡Oh!... ¡Ah, sí!... Perfectamente —dijo el barón, retrocediendo un paso para dar entrada a su visitante.

Gordon entró en el vestíbulo y cerró la puerta tras de sí. Sir Alejandro puso el quinqué sobre una polvorienta mesa y tartamudeó:

—Si quisiera usted esperar aquí un instante... Iré a ver si lo encuentro.

No quería en manera alguna que el señor Gordon entrase en la destartalada y oscura biblioteca en la que todos los libros estaban cubiertos de telarañas. También tenía sus razones para no invitarle a entrar en la habitación contigua del vestíbulo, la única de la casa en que había luz y fuego. Así, pues, a trueque de parecer descortés, sin añadir palabra más, dejó solo a su interlocutor y se perdió en la sombra.

El señor Gordon, impelido entonces por la curiosidad, empujó la puerta de la habitación inmediata y entró en ésta cautelosamente. Era una habitación pequeña y mezquinamente amueblada. En una mesa cubierta con un periódico, había una lámpara de petróleo, un pan, un plato, un cuchillo y un tenedor. Sobre un roñoso anafre humeaba una cacerola, de la cual emanaba un fuerte olor a carne cocida.

El señor Gordon, rápida y silenciosamente, acercóse al anafre y levantó la tapa de la cacerola; ¡en ella hervían los huesos y las piltrafas que él había dado a sir Alejandro unas horas antes!

—¡Dios mío! —murmuró con amargura—. ¡Ahora ya sé quién es el perro!

Después volvió a tapar la cacerola y regresó sigilosamente al vestíbulo.

Cuando el barón tornó con el libro, encontró a su visitante en el sitio donde lo había dejado. El señor Gordon le dió las gracias efusivamente y se retiró presuroso.

Y mientras el barón, con un suspiro de alivio, reanudaba su trabajo culinario, el carnicero, sumamente preocupado, se encaminaba al círculo.

Guardábale ya en él el señor Dobson, un rico y afamado hombre de negocios con trazas de judío.

—¿De qué se trata?—le preguntó Gordon, cuando ambos estuvieron sentados juntos.

El señor Dobson comenzó su explicación. Se trataba de una riquísima mina de oro, en Malasia. Su propietario, un acaudalado chino, la había vendido para cobrarla en dos plazos y en condiciones leoninas a un pobre joven, seguramente el mismo que la había descubierto. El joven había pagado el primer plazo e invertido en trabajos y maquinaria el resto de su dinero. Ahora vencía el segundo plazo, y como no podía pagarlo perdería el derecho a la mina.

—Y nosotros —terminó el señor Dobson— con unos cuantos miles de libras podremos quedarnos con ese tesoro.

—Pero si la mina es tan rica —objetó el carnicero— ya encontrará ese joven quien le facilite el dinero que necesita.

Su interlocutor guiñó un ojo picarescamente y contestó:

—No le facilitará nadie las cinco mil libras que precisa. Mis agentes en Malasia se encargan de ello. Ya ve, hasta le interceptan la correspondencia.

—¿Y quién es ese joven?

—Un tal Gildflaque. Y mire qué coincidencia: precisamente acabo de comprar una casa a una familia de igual apellido. Por ello me encuentro con poco dinero disponible y tengo que buscar un socio para el negocio de la mina. ¿Qué le parece mi proposición?

—Ya lo pensaré—respondió secamente Gordon.

—Naturalmente que yo lo lamento por ese pobre muchacho —dijo el señor Dobson—, pero los negocios son los negocios.

Cuando quedó solo, el carnicero fué a la biblioteca y tomó un anuario de la nobleza, enterándose por él de que sir Alejandro Gildflaque tenía un hijo llamado Tomás que frisaba en los treinta años.

*

Sir Alejandro había terminado su comida y releía una carta de su hijo, llegada en el último correo. ¡Era una carta desesperada! ¡No podía pagar el segundo plazo y perdería la mina junto con el dinero que había invertido en ella!

En aquel momento sonó fuertemente el timbre de la puerta. El barón levantóse desmayadamente y abrió, viendo con disgusto que el señor Gordon le visitaba por segunda vez aquella noche.

—Deseo hablar con usted de un asunto muy importante, señor —le dijo el carnicero—. ¿Puedo entrar?

—Precisamente me retiraba a dormir en este momento—respondió muy secamente sir Alejandro.

—Es que deseo hablarle de los negocios que su hijo tiene en Malasia—insistió Gordon.

Sir Alejandro quedó atónito.

—¿Qué negocio de mi hijo conoce usted?—preguntó.

—El de la mina.

(Continúa en la página 64)

Nada más que una cita

Por NENA GONZALEZ ACUÑA

YA se había resuelto y era algo imposible dejar de lado el compromiso. Era cuestión de vida o muerte. No podía tildarse de cobarde y mucho menos que alguien pudiera pensar que era informal, que ella que tanto hablaba de la informalidad de los hombres, que dijo ser admiradora de la puntualidad faltara a la cita a la hora que le había indicado.

Iría resuelta a defender su integridad y a aclarar muchos detalles que sabía confusos. Caerían las máscaras, se verían tal cual eran y entonces ya no habría necesidad de entrevistas, de disimulos, ni nervios.

Las cosas habían llegado a una altura en la cual no podrían mantenerse, desde que no era posible que la situación quedara como estaba.



Existía, lo sabía, algo oscuro y comprometedor en el asunto. Pero no era ella como ciertas personas la creían, débil. Consciente de la responsabilidad, afrontaría al hombre que la miraba pero que no la veía. Iría a demostrarle quién era, allí donde su presencia con el solo hecho de acudir la mostraba ante los ojos de quien la citaba como una presa fácil, allí donde su buena conducta se nublaba.

Sí, iría. Se arriesgaba. La prueba era difícil, pero tenía que defender su propia integridad. No comprendía muy bien o no ubicaba mejor dicho, qué actitud suya, qué fué lo que motivó que aquel hombre le hiciera aquella violenta y loca proposición. Se había manifestado atrevido, audaz. Y quizá por esa misma insolencia lo desafió y aceptó la propuesta.

No hacía mucho tiempo que se trataban. Al principio sus relaciones fueron hoscas. En los lugares que frecuentaban, rara vez estaban juntos.

De pronto, integrando una comisión de cultura, comenzaron a verse diariamente, ya por un detalle u otro.

Vino después aquella fiesta campestre, en que quién sabe qué cosas, qué palabras los unieron. Había en el porte varonil una fuerza dominadora, los ojos que no llegaban a mirar de frente, tenían un extraño sortilegio, las palabras rebuscadas, quizá elegidas cuidadosamente, dejaban huellas, prometían instantes maravillosos.

Muchos atardeceres los encontraron juntos. ¡Se hablaban tantas cosas! Los autores predilectos los acercaban: Anatole France, Mak Twain, Stefan Zweig, los últimos libros de Bromfield, y de Somerset Maughan. Sus opiniones sobre política internacional, el cine. Las largas discusiones por Charles Boyer, Ingrid Bergman o Ginger Roger, que siempre terminaban en una carcajada alegre, desde que no valía la pena enturbiar la serenidad de sus horas por cosas inalcanzables...

En el ambiente se comentaba que si no lo eran, muy pronto serían novios. Resultaba una pareja simpática y sobre todo muy querida.

Ella se confesó que abrigó esa esperanza. Hubiera sido delicioso tener por compañero a un hombre que sabía decir cosas tan bellas y tan hondas. Pero, ¿él qué pensaría?

Hasta que aquella noche todo se derrumbó, fué tan raro, tan absurdo! La miró, quizá la única vez que se miraron frente a frente y le hizo la terrible proposición. Tenía que ir, él se lo pedía, sería una prueba para descubrir si lo que sentía era amor.

¡Cómo brotaron las palabras a raudales de los labios del hombre! Acariciaba las manos femeninas y en los ojos se leía súplica, anhelo, ansiedad. Un golpe rudo, un frío de muerte se operó en ella. Vaciló. Luego, reaccionó. Y puede ser que con un tono que él no esperara, por lo rápido, le dijo: —Sí. Mañana sin falta. Será como tú quieras. Ahora te dejo, debo estar en casa que me aguardan.

¡Qué confusión de ideas! Una corriente de fuego y de locura se apoderaba de su ser, la arrastraba, la golpeaba.

Con dejarlo con la palabra, con haber devueltos con palabras hirientes la propuesta audaz, todo hubiera quedado concluído. Pero, ¿por qué dijo sí?

Fué una fuerza superior, avasalladora. Y de inmediato se formó su plan. No faltaría. Ya estaba dada la palabra, no se volvería atrás. Le conocería de una vez por todas. A él, desde aquella hora, lo conocía. El pedestal se venía al suelo y sintió un placer embriagador al ver que no era la burlada...

Dedicó buen rato al arreglo de su persona. Se puso el vestido bordeaux, sencillo y discreto. El saco negro con colas de zorro, como único adorno el collar de perlas regalo de la abuela. El cabello negro y ondulado caía en cascadas sobre los hombros.

Salió. Firme, decidida. Una furia de venganza, de dañar, como retribución a la ofensa que le había hecho le impulsaba veloz hacia el encuentro.

La noche era fría, tempestuosa. Remolinos de viento arrastraban las pequeñas cosas indefensas. Noche de complicidad, parecía. A nadie se veía en las calles. A lo lejos un vendedor de diarios voceaba su mercancía, por otra parte los grillos y las ranas se disputaban la supremacía de un concierto. Soledad propicia para estos encuentros.

Ya se acercaba y a medida que adelantaba camino crecía su rebeldía. Se sentía valiente. Estaría sola, pero solamente ella misma sería capaz de defenderse. Por primera vez en su vida

jugaba su suerte y el sabor de lo desconocido le daba sensaciones imprevistas.

En la puerta en sombras, la recibe Enrique Alzaga. Los ojos brillan con la evidencia del triunfo. Una sonrisa irónica asoma a sus labios: —Yo sabía que vendrías. No podrías fallarme. Sé que lo que consigo con mi propio esfuerzo no se me escapa de las manos. Entra, linda. Ya verás de qué soy capaz, y aunque quieras, ya no podrás nunca arrancarme de tu vida.

Se deja conducir, fingiendo docilidad. Mas al pretender tomarla entre sus brazos, se aparta con repulsión.

Se extraña un poco Enrique, pero opina que serán ardides de mujer, que se quiere hacer desear. Se impacienta, pero ella habla: —No dispongo de tiempo, apenas si puedo estar unos instantes.

Enrique le acerca una poltrona y le insinúa que se siente, pues cree que se debe a los nervios exaltados ese apuro. Rechaza ella el ofrecimiento y al pretender nuevamente él acercársele, se aparta. La mira asombrado y ya enojado. La ve hermosa y apetecible como nunca. La pasión lo ciega, pero ella parece una fiera en acecho.

Resuelta, segura y magnífica, habla y sus palabras son como estocadas.

—Vine. Te habrás jactado de haberme convencido fácilmente. Quizá ninguna te fué tan condescendiente. Habrás pensado, mi proceder se mostró propicio a ello, que me seducías, que no existía para mí nadie más que tú, que en tus manos era arcilla dócil. No. No creas que perdí la cabeza porque un hombre me enredó con sus palabras. Serás un artista en frases, al principio tu programa de conquista te dará resultado, pero, cuando llegas a utilizar tus bajos pretextos, se corre el velo. Aparece el cínico, el conquistador vulgar, pagado de sí mismo. Entonces ya no se sueña con el hombre que pudo hacernos felices, sino que se palpa al hombre ordinario que tiene como único objeto poner sombras en la vida de las mujeres, que aunque simples y sencillas, sin pinceladas de fatalidad, tienen un concepto claro de la dignidad y del honor.

No sé qué viste en mí, que te llevó a proponerme tan disparatada acción. No soy la que creíste. Tampoco tú eres el que yo creía. Tu hombría de bien es una ficción. La usas en determinados momentos para tus propios intereses. Luego, cae la máscara. Ahora ya sabemos quiénes somos. Tú un desvergonzado, yo, una muchacha simple, vulgar en cierta forma, pero que no se deja engañar. Serás muy hábil en tus conquistas, no lo dudo, pero eres más cínico que astuto y aunque te cueste admitirlo, es lo que hace que te vea tal cual eres. No tengo nada más que decirte. Recuerda que te conozco mejor de lo que piensas y cuando esperes a otra mujer... no la recibas con esa expresión de triunfo... que al fin ves cómo resulta...

Abrió la puerta y salió. El corazón cantaba jubiloso. Se sentía liberada.

Ya podría mirar serenamente. Ese episodio concluía.

En la vereda, desconcertado, convulsionado por la ira, con los dedos apretados, Enrique Alzaga repite:

—¡Esa mujer es loca...! ¡Esa mujer es loca...!



DIBUJOS DE J. B. GUREWITSCH

En un juicio, tan pronto como el fiscal del distrito comenzó el interrogatorio, uno de los testigos ocupó su asiento al lado del juez. Tras los juramentos de rigor, el testigo empezó a hacer la narración del caso con una rapidez que iba en aumento a medida que los sucesos iban llegando a su punto culminante. Debajo, sentado ante una mesa, el taquígrafo de la corte, un experto en su oficio, iba llenando vertiginosamente de garabatos las hojas de su libreta, que pasaba una tras otra casi sin interrupción.

De pronto el testigo se detuvo para recobrar el aliento. E inclinándose sobre el taquígrafo le dijo con palabra entrecortada:

—Hágame el favor de no ir tan de prisa... No puedo seguirlo...



—o—

Dos viejos vagabundos, sentados en un banco del Parque Central neoyorquino, discurrían filosóficamente acerca del misterio de las estrellas y de los planetas, en una suave tarde de verano.

—El sol es para mí el favorito de todos los cuerpos celestes...— dijo uno.

—Pues para mí no —replicó el otro—. Yo prefiero la luna.

—Hombre, ¿y por qué?

—Muy sencillo. Porque el sol sólo aparece cuando todo está claro y brillante y en cambio la luna asoma en el cielo cuando el mundo está envuelto en tinieblas.



Un vendedor que había fracasado en la obtención de un contrato de ventas vital para su firma, recibió un telegrama de reproche que era casi una destitución, y, lleno de alarma, regresó a la oficina principal y pidió ser recibido por el jefe:

—Yo he hecho cuanto he podido —afirmó—, pero el fracaso no es culpa mía.

Y a fin de buscar un símil correcto, añadió:

—Usted puede conducir a un caballo hasta un lugar en que ala agua, pero no puede obligarlo a que beba...

—¡Rayos y truenos! —rugió el jefe, echando chispas por los ojos—. ¿Quién diablos le dijo a usted que lo obligara a beber? Lo que usted tenía que lograr era que se sintiera sediento.



—o—

Muy pocas personas eran capaces de poder descifrar la endiablada caligrafía de Horacio Greely, el famoso periodista norteamericano. Cuando él era editor en jefe del New York Herald, recibió un manuscrito original de cierta poetisa de edad mediana, que se había quedado para vestir santos. El poema era tan malo, que Horacio Greeley se lo devolvió con una carta en la que le recomendaba que se despidiera de la literatura, sugiriéndole, de paso, que constituyera un hogar y se uniera al coro de las mujeres casadas.

Varios días después, el periodista recibió una llamada telefónica de la poetisa que, casi sin aliento, y con voz entrecortada por la emoción, le dijo:

—Oh, señor Greeley... No sabe el trabajo que me costó descifrar su carta.. Tuve que llamar a un perito caligráfico.. Gracias a él me he impuesto de su contenido y me es muy grato decirle que acepto su proposición de matrimonio...



LIBROS de REGALO

para los lectores de MUNDO URUGUAYO



Obras de los mejores autores clásicos y modernos, en cuidadas ediciones encartonadas de la Editorial Poseidón.

A elegir de esta lista.

TOME UNA SUSCRIPCION POR UN AÑO Y RECIBIRA GRATIS SU LIBRO.

Llene el cupón que publicamos, con letra bien clara o a máquina para evitar errores, marque en la lista el libro que prefiera y remítanos esta página, acompañando el importe de la suscripción en cheque, giro postal o estampillas. A vuelta de correo recibirá el libro completamente gratis y le enviaremos MUNDO URUGUAYO por un año.

COLECCION PANDORA

VEINTE CUENTOS, por Roberto J. Payró.
EL HOSPITAL DE LOS PODRIDOS, por Miguel de Cervantes.
EL AÑO TERRIBLE, por Víctor Hugo.
JOSAFAT, por Prudencio Bertrana.
VIDA DE LORD BYRON, por Emilio Castelar
EL HOMBRE QUE PERDIO SU SOMBRA, por Adalbert von Chamisso
EL BARRIO LATINO, por Henri Murger
WALT WHITMAN: EL HOMBRE Y SU OBRA, por Cebriá Montoliu
HOMBRES DE LA ESTEPA, por Máximo Gorki.
PARA ESTA NOCHE, por J. Carlos Onetti
DEL ASESINATO CONSIDERADO COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES, por Thomas de Quincey
EL EXTRAÑO CABALLERO Y EL FAROLERO, por Charles Dickens
CUATRO DE INFANTERIA, por Ernst Johannsen.
LAS MISTERIOSAS HUELLAS DE LA ESOLUSA, por Ronald A. Knox
RECUERDOS DE VIAJE, por el Conde de Gobineau.
LA DAMA DUENDE, por Pedro Calderón de la Barca
Y, A PESAR DE TODO, ESCAPE A LA HORCA, por E. Phillips Oppenheim
NO ESTAMOS SOLOS, por James Hilton
TIERRA BAJA, por Angel Guimerá
UN INVIERNO EN MALLORCA, por Jorge Sand
EL MUERTO PROFESIONAL, por Chamico
FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS, por Manuel José Quintana
EL CRIMEN DE LA LECHUZA, por Freeman Wills Crofts.
LA GENTE DE HEMSO, por August Strindberg
EL COBARDE, por H. R. Lenormand
PELO DE ZANAHORIA, por Jules Renard
EL NOVIO DECAPITADO, por Ethel Fleming
NAPOLEON Y EL MUNDO, por Frederic Camp
EL SITIO DE SEBASTOPOL, por León Tolstoi
EL SOMBRERO DE PAJA DE ITALIA, por E. Labiche y Marc Michel
LA MUERTE ENCIENDE UNA VELA, por Phoebe Atwood Taylor
SU UNICO HIJO, por Leopoldo Alas (Clarín)
EL CRIMEN DEL RAPIDO DE PARIS, por Georges Simenon
LOS SIETE AHORCADOS, por Leónidas Andreiev
BAJO SOSPECHA, por Helen Mac Innes
AGNES GREY, por Anne Brontë
LA MUERTE DEL FANTASMA, por Margery Allingham
JESUCRISTO EN FLANDES, por Honoré de Balzac
EL DRAMA WAGNERIANO, por H. S. Chamberlain
UN ATAUD PARA DIMITRIOS, por Eric Ambler
UNA VIUDA DIFICIL, por Conrado Nalé Roxlo
MUJER RAPTADA, por Frank Thiess
ALGO HORRIBLE EN LA LEÑERA, por Anthony Gilbert.
EL DOMINIO DEL MUNDO, por Jacinto Grau
LA VENTANA SINIESTRA, por Raymond Chandler
EL MISTERIO DE LA SILLA DEL OBISPO, por Edgard Wallace

¿SI USTED ES YA SUSCRIPTOR ¿POR QUE NO LE HACE ESTE REGALO DE FIN DE AÑO A ALGUIEN?

Señor Administrador de MUNDO URUGUAYO
Rincón 599. — Montevideo.

Le adjunto la cantidad de $ .... en ....
.... para enviar la revista durante un año a:

NOMBRE ....

DIRECCION ....

....

El libro de regalo deberá ser enviado a:

NOMBRE ....

DIRECCION ....

....

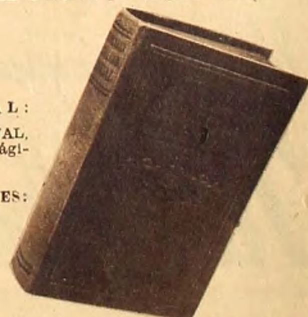
....
(Firma)

UNA OFERTA ESPECIAL:

DICCIONARIO CASTELLANO MANUAL, por el profesor Antonio Berro. 586 páginas con 70.000 voces.

Y DOS LIBROS PARA ESTUDIANTES:

RIMAS, de Petrarca
SONETOS, de Shakespeare



MARQUE dos libros por si algún título estuviera agotado, señalando su preferencia (1 y 2).

LOS actuales suscriptores también tienen derecho a un libro de regalo cuando renueven su suscripción. Al vencerse ésta, les enviaremos la lista para que elijan.

Todos los volúmenes ofrecidos son distribuídos en el país por la Agencia y Editorial Independencia, Rondeau 1440, Montevideo.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL

En Montevideo	$ 4.50
En los países americanos	" 4.50
Tarifa especial para los departamentos del interior	" 4.00

Es el público quién produce las películas

Por BOSLEY CROCOTHER

¿QUE es lo que el público norteamericano prefiere en materia de cine?

Esta es una pregunta que los productores y distribuidores de películas de Hollywood han estado tratando de resolver febrilmente desde que empezó a dar vueltas la manivela de la primera cámara. ¿Es comedia-romance, melodrama, espectáculos musicales o cómicas burdas? ¿Son las películas en las cuales las estrellas son glorificadas pese a cualquier oposición de la lógica argumental? ¿Ha encontrado alguien una fórmula para un éxito cinematográfico seguro? ¿Hay algún molde posible de trazar sobre el gusto del público?

Los productores veteranos y sus consejeros comerciales se enorgullecieron durante mucho tiempo de su "conocimiento" de lo que el público quiere. "La experiencia del exhibidor", la llaman ellos mismos, y dan a entender que sus dedos, especialmente sensibles, están continuamente sobre el pulso de los auditorios. Pero aparte de algunas generalidades en lo que se refiere al gusto, sus juicios están condicionados en gran parte por el optimismo y la facultad de adivinación. Ellos saben, a través de los registros de boletería, que las camedias, por lo general, han resultado de más éxito que los dramas. Y ellos pueden decir, con autoridad profesional, que las películas con intérpretes "de nombre" llevan generalmente público, cuando, desde luego, el intérprete "de nombre" aún mantiene el favor del público. Llevados a casos concretos, sin embargo, estos "hombres inteligentes" generalmente se sonrojan y confiesan que mucha de su ciencia se basa en su "sexto (o genial) sentido".

Ultimamente, sin embargo, un sistema nuevo ha sido aplicado para palpar los gustos del público. Es el de las "pruebas" a través de preguntas y respuestas, investigando las inclinaciones de la platea hacia películas que aún no han sido producidas —o, por lo menos, antes de ser estrenadas — para determinar el grado de su interés. Lo que viene a ser esto en realidad, es el simple y directo modo de salir y preguntar a la gente —a mucha gente— qué es lo que prefiere.

*

Se han hecho varias tentativas en este nuevo campo de investigación. El sistema más "científico" lo practica el "Audience Research Institute" (Instituto de Investigación del Público) presidido por el Dr. George Gallup, que consiste en la pulsación de la opinión pública. Existe desde hace ocho años y recientemente cobró gran difusión. Hoy aplica su técnica al servicio de muchos realizadores cinematográficos.

La teoría según la cual esta organización lleva a cabo sus actividades, es simplemente ésta: la gente puede decirle qué es lo que le gusta, si se lo pregunta directamente. Y si se formula a muchas personas la misma pregunta, puede obtener una respuesta "en masa". El Audience Research Institute, conocido como el A. R. I., tiene investigadores e ntodas las secciones de los Estados Unidos. Cuando el Instituto está "investigando" una película —digamos un proyecto nuevo, aún sin producir y cuyos elementos se quiere probar antes de realizar el film— estos investigadores son enviados al público con preguntas escogidas para revelar "la aceptación popular del tema, tratamiento del argumento, intérpretes, etcétera".

Del análisis de las respuestas, el A. R. I. formula una estimación del atractivo potencial de la película sobre la base de los elementos probados, y aconseja al productor qué es bueno y qué no lo es.

Esta descripción elemental de modo como trabaja el A. R. I. revela su prescindencia de cualquier forma fundamental en el gusto del público. Es decir, que ha descubierto que la gente no irá a ver una película, en número de probable cálculo, sólo porque pertenezca a cierto tipo. Ni dependerán enteramente de una estrella determinada. Hay tantos factores que influencian el interés de lo que el público quiere ver en la película, que cada film, dice A. R. I., debe ser probado sobre la atmósfera actual del mercado.

*

De las respuestas de millones y de la reacción misma del público, se sabe que las preferencias de los auditorios están significativamente escalonadas. Las mujeres de más de treinta años, en el grupo de la burguesía acomodada, tienen una disposición muy distinta hacia las películas que los adolescentes de pequeños pueblos de provincia. Hombres jóvenes que no ganan mucho dinero tienen gustos distintos que hombres de meyor edad. El conocimiento de esta escala, basada en líneas económicas de población y de sexo, hace posible determinar el interés de una película en las áreas generales, ya que la expeciencia ha probado que



IRENE MANNING (Metro)

hay una gran consistencia dentro de esas zonas populares.

Hoy, para un productor que sabe de la exploración, la intensidad, en las líneas generales de un área, de lo que el público quiere ver, puede alterar los elementos de una película en proyecto, para estimular el interés de esos sectores, en los que las pruebas arrojan resultados desfavorables. Puede agregar un poco de romance para complacer a las damas o colocar un actor popular entre los hombres, si así lo requiere la estadística, o —en caso que se encuentre el proyecto con suficiente interés para atraer un público numeroso en zonas definidas— puede dar su aprobación.

*

Por supuesto, uno puede alegar con razón que hay muchas maneras de hacer películas, por un método de "probar" cada ingrediente antes de mezclarlo con el guiso. Y la verdad es que ninguna operación puede ser tan completa. Lo que sucede generalmente es que el productor, utilizando la "investigación" mientras da forma a un film, la emplea para indicar el interés del tema, título, argumento y reparto. Los cambios tienen lugar solamente cuando la "investigación" flamea desesperadamente como una bandera de peligro.

Un ejemplo reciente de la aplicación de la investigación al descubrimiento de un título comercial, fué "Murder, my sweet" (Asesinato, mi querida). Esta película, con Dick Powell en el papel principal, fué llamada "Farewell, my lovely" (Adiós, mi bonita) al principio, siendo éste el título de la novela de misterio de la que fué adaptada. Los investigadores descubrieron que esto atraería a los que habían leído el libro, calculados en 300.000, pero que reduciría peligrosamente a un sector de ocho millones, que creerían que la película era otra musical de Dick Powell. Al cambiar el título por el de "Asesinato, mi querida", se despertó la expectativa. Los amantes del misterio fueron interesados por el "asesinato" y "my sweet" atrajo a los que esperaban el romance.

Las funciones de los investigadores no se limitan, sin embargo, a la prueba de argumento y otros elementos que entran en la producción general del film. La investigación es tal vez aún más útil cuando se trata de la técnica comercial. Puede tenerse una excelente película, pero si no se la vende como es debido —eso es, en base a su atracción— nunca se sabrá lo buena que es. De ahí que el propósito de la investigación sea calcular el valor potencial de una película y diseñar luego la forma en que será vendida para incluir la mayor parte del público.

En este campo, el A. R. I. ha logrado un método hábil y engañador. En esencia es esto: el nivel de expectativa de una película es determinado preguntando a la gente por su interés en ella. Con esta información, el investigador tiene un punto de porcentaje en un gráfico que representa al público potencial del film. (Por supuesto, los varios escalonamientos de este público han sido ya analizados).

*

Cuando la película está terminada, el A. R. I. la muestra en privado a un público en el que hay representantes de las diversas secciones de las masas. A cada persona se le da un instrumento, que debe te-

(Continúa en la página 29)



El regreso de aquel hombre

EN una de las emocionantes películas policiales vuelven a aparecer William Powell y Myrna Loy encarnando a la famosa pareja Nick Charles y su esposa Nora, conocidos por su habilidad en resolver los crímenes más intrincados y misteriosos. En esta ocasión, ansiosos de tomarse un descanso, Nick Charles vuelve a su pueblo natal en compañía de su esposa. Unos días después celebran una fiesta en la casa de sus padres cuando llaman a la puerta. Al abrirla Nick, se encuentra con un joven extraño que, antes de proferir una palabra cae muerto a los pies del detective con el corazón perforado por una bala que le disparan desde las sombras.

Así se inicia la nueva aventura en cuyas escenas aparecen William Powell, Myrna Loy, Gloria de Haven, León Ames, Donald Meek y otros.

"El Regreso de aquel Hombre" se estrenará mañana viernes en Cine Metro, con diálogos en castellano.

Música del Corazón



LA producción del epígrafe que constituye el próximo estreno de Cine Metro, cobra especial interés por la presencia del eminente pianista español José Iturbi. El artista de fama mundial vuelve a aparecer representándose a sí mismo como el director de una gran orquesta sinfónica. Entre los números de música clásica ejecutados bajo la batuta de José Iturbi, merecen mención especial el Concierto para Piano de Grieg, el cuarto movimiento de la Sinfonía del Nuevo Mundo de Dvorak y el Coro del Aleluya del Mesías de Handel. Iturbi ejecuta, además, varios solos de piano.

El personaje principal de "Música del Corazón" es la pequeña estrella Margaret O'Brien que aparece acompañada de Jimmy Durante, June Allyson, Marsha Hunt, Hugh Herbert y un numeroso reparto.

"Música del Corazón" tiene diálogos en castellano.

Es el público quién produce las películas

(Continuación de la página 27)

ner en la mano, y se le pide que marque las altas y bajas de su entusiasmo. Todos los instrumentos están conectados eléctricamente a un aparato que traza la reación total del público en un gráfico. Este gráfico es compaginado con las escenas de la película, de modo que su lectura permita ver de inmediato los altibajos de la emoción del auditorio ante cada escena. El promedio de este gráfico da el nivel de lo que ha gustado al público la película.

*

Cierto número de estos ejemplos —o "perfiles", como se los llama—, determina el nivel general de entretenimiento de un film. Y viene la prueba de la película: si el "nivel de entretenimiento" es más bajo que el "nivel de la expectativa", la película es considerada privadamente como de dudoso éxito; el resultado indica que el público se ha desencantado. De ahí que la habilidad consista en exhibir estas películas rápidamente, sobre la fuerza del impulso de "querer ver" y antes que los comentarios circulen.

Si, por otro lado, el "nivel de entretenimiento" es más alto que la expectativa, entonces la película deberá explotarse lentamente, a medida que el interés popular aumenta por la publicidad y explotación, y también por la circulación de los comentarios posteriores al estreno.

*

Una política que el A. R. I. aconseja mantener durante la explotación de un film, es la veracidad en la propaganda. Las tres cuartas partes del público, según ha decubierto, "busca" películas. Y esta gente repudia los anuncios falsos. Es más: lógicamente, los avisos que no dicen la verdad atraen a menudo a aquellos espectadores que no han pensado ver la película, y alejan u ofenden a gente a la que probablemente hubiera gustado. En otras palabras, hay que vender una película sobre la base de los elementos altos en sus valores de interés.

Para el espectador común, que conoce sólo vagamente los aspectos de la realización y explotación, esto puede sonar a griego, y los artistas pueden protestar aduciendo que una película no puede hacerse según un gráfico. Pero el A. R. I. sostiene que el público y sus gustos son la única preocupación del director cinematográfico... Y agrega que este público no puede ser satisfecho hasta que sea comprendido. El malogrado Samuel Rothafel (Roxy), viejo exhibidor de la "escuela intuitiva", solía decir que "el público sabe exactamente lo que quiere después de haberlo visto". El A. R. I. disputa esta teoría, sosteniendo que la gente sabe bien lo que quiere. Todo cuanto hay que hacer es preguntárselo. El trabajo de "prueba", y no de adivinanza, es el que se impone.

CINEMATOGRAFICAS

***EL** cine ruso hace también un ensayo con las películas dobladas. En los estudios Azteca de México está en preparación la versión castellana de la producción soviética "Espérame", producida por Mos Films de Moscú bajo la dirección de Boris G. Ivanoi. El doblaje se hace bajo la supervisión directa del mismo director que ocupa actualmente el puesto de representante de la industria cinematográfica soviética en México. De acuerdo a sus declaraciones, se trata de una tentantiva que tiende a perfeccionar la traducción de las producciones rusas, pues los títulos sobreimpresos no siempre resultaron adecuados.*

*

***MAS** de 150 producciones terminadas, representando un valor de 100 millones de dólares, están guardadas en los depósitos subterráneos de las grandes productoras de Hollywood, esperando el momento de ser exhibidas. En los estudios de California el trabajo sigue a un ritmo acelerado; cuarenta películas se encuentran en rodaje y próximas a terminar. Sin embargo, según los expertos en los negocios cinematográficos, al principio de la temporada próxima se producirá una escasez en nuevas producciones, abriéndose así el camino —hasta en el mercado interno norteamericano — para las películas de categoría de otra procedencia.*

El cine sueco, ruso y francés se está preparando para llenar en las pantallas norteamericanas las lagunas producidas por la falta de producciones americanas. Y se producirá el caso curioso de que, mientras las producciones americanas están sometidas a serias restricciones en Francia, las películas de esta última procedencia se exhibirán en los Estados Unidos, donde no existen disposiciones que traben la importación y exhibición de películas extranjeras.

¿EN QUE PAIS ESTAMOS?...

Por Julián Canejo y Jess



LA LINTERNA SORDA

POR DOPEY



AQUENDE Y ALLENDE

No están de acuerdo con la iniciativa de Rodríguez Larreta, porque quieren que la iniciativa sea de Perón...

La designación del Dr. Demichelli para integrar la comisión que deberá atender las reclamaciones de los destituídos por la dictadura, es otro golpe de Marzo...

LA OTRA INDUSTRIA..

Aunque Nicolás Falero no se resigne, lo cierto es que el que ha pasado a encabezar la tabla de goleadores, es SCHIAFFINO...

IN ARTICULO MORTIS

Cuando le anunciaron que daban cien litros de nafta, vendió el automóvil en homenaje al mercado negro...

LA HARINA EN LA OBLEA

Ahora que vamos a tener 400.000 panes dulces populares, hagamos votos para que sea menos popular el pan amargo...

EL RIO REVUELTO

Los especuladores están furiosos contra ciertos sectores políticos que están especulando con la especulación...

EL PACO..

Franco, es un peligro particular y un mal general...

ANGELES EN EL BANQUILLO

Si en el proceso de Nuremberg, aparece alguno declarándose culpable, habrá que ponerle en libertad, para que no esté dando un mal ejemplo a los inocentes...

TENHA CALMA, GEGE...

Las últimas elecciones del Brasil, son las primeras que ha ganado Vargas...

LA NOVELA DE MISTERIO

Le puso cubiertas nuevas al coche. Van a aplicarle la Ley Cristal.

ERA UN AIRE SUAVE...

Leyendo cierta prensa, nos convencemos de que la huelga de cloaquistas ha fracasado.

EL DESTINO NEGRO

Al llegar a la Tablada, aquella vaca declaró: Voy a morir, para que engorden los vivos...

LA MOSQUETA

Los abogados argentinos dicen que Perón no puede ser candidato, acaso porque saben que ya es Presidente...



Parejas que interpretaron otro baile nativo: "La Media Caña".

ABAJO: El Sr. José Pedro Arrillaga zapateó "El Malambo".



En primer plano y de izquierda a derecha: Sr. Víctor Munar, Srta. Adelaida Ponce de León Rospide, la directora artística y una de las intérpretes Srta. Juana Ponce de León Terrero, Sr. Carlos Barruti; en segundo plano y en el mismo orden: Srta. Beatriz Pittaluga Ibañez, Sr. Juan Carlos Arrillaga, Srta. Pompón Bello Herrera.

Fiesta criolla en honor de las delegaciones de oftalmólogos

Se llevó a cabo en el Hotel Miramar una interesante fiesta criolla en honor de las delegaciones de oftalmólogos extranjeros. Organizó esta reunión el Dr. Alberto Vázquez Barriere y estuvo a cargo de un grupo de niñas y caballeros de nuestra sociedad, que interpretaron bailes y canciones nativas.



Grupo de niñas y caballeros que bailaron el "Pericón Nacional".

En honor de la Srta. de Surraco Bula

La señora Isabeau Oneto de Matho Puig ofreció un te en la residencia de sus padres en la calle Colonia en honor de la señorita Violeta Surraco Bula con motivo de su próxima boda. Fueron invitadas muchas figuras jóvenes de nuestra sociedad, originándose una selecta nota mundana



(De izquierda a derecha): Sra. Gladys del Campo de Sartori, Sra. María Angélica Arteaga Illa de Martín Valdez, la homenajeada Srta. de Surraco, la dueña de casa Sra. de Matho, Sra. Milena Rousserie de Méndez Schiaffino, Sra. Martha Arrosa de Terra Suárez.



(De izquierda a derecha): la homenajeada Srta. Violeta Surraco, Srta. Florencia Ameglio Young, Srta. Adelaida Ponce de León Rospide, Srta. Beatriz Surraco Sóñora, Sra. Gory Salaberry de Reilly, Srta. María Angélica de Castro Martinelli y señorita Seijo Pietracaprina.



(De izquierda a derecha): Sra. Renée Durán de Infantozzi, Srta. Lucila de Santiago Francia, Sra. Gloria Salaberry de Delgado, Srta. Elsa Bustillo del Campo, Sra. Angela Paladino de García Lagos.

Crónica de la Elegancia Montevideana

ULTIMAS TOILETTES NUPCIALES

Srta. Laura Gómez Folle: traje de satin, falda de tul con volados orlados de magnífico encaje, manta de tul con tocado y bordes de encaje antiguo; en la mano ramo de flores de estilo americano.

Srta. Margaret Wardle: traje de organza de seda con la falda casi enteramente cubierta de fino encaje color marfil, cola amplia en forma de abanico; manto corto de tul de ilusión con una pequeña guía de rosas blancas: en la mano ramo de rosas y arvejillas blancas.

Las bridemaids, que acompañaban a la señorita de Wardle iban ataviadas con trajes de organza de seda blanca pintada con delicados ramos de muguet y rematados por una orquídea; grandes capelinas de crin transparente en el tono: en la mano ramo de arvejillas naturales en los tonos del conjunto.

La flower-girl vestía traje de organza blanca con detalles de valencianas guía de pequeñas flores en el peinado, lazo en la cintura de ramo de flores naturales en la mano.

Srta. Alice Croce Sanders: traje de tul de ilusión, guantes largos de gamuza en el tono; manto corto de tul de ilusión con una guía de muguet; en la mano pañuelo de encaje antiguo.

Srta. Haydée Morelli Albanell: traje de crêpe-romain de línea muy sobria, manto corto de tul de ilusión con tocado muy original confeccionado con el mismo material en forma de pluma rizada; en la mano ramo de pimpollos de rosa y clavel blancos.

EN EL BAILE EN HONOR DE LA SEÑORITA DE RODRIGUEZ LARRETA

Srta. Beatriz Rodríguez Larreta Piera (la homenajeada): modelo de raso color rosa estilo 1900; delicados clips de oro en el escote.

Srta. Olga Guerra Birabén: traje de gasa color coral muy ceñido y con panniers.

Srta. Raquel Carvallido Albín: traje de raso celeste adelante muy ajustado, con panniers y entre sus pliegues cuatro rosas rojas, tirantes de strass dorado; guantes largos de gamuza celeste.

Srta. Sara Barbat Safons: traje de gros blanco, una original pieza abullonada en la delantera del vestido y a la altura de la cadera; el corsage salpicado de lentejuelas doradas; la falda muy amplia formando piezas y dos de ellas con el mismo motivo del corsage.

Srta. Perla Hernández Da Silva: traje de gasa color coral de líneas, en el corsage una cinta del tono; sobrepollera muy abullonada: estrella de brillantes rematando el escote.

Srta. Carmen Baqué Vega: modelo de gros blanco; polizón, en la cabeza pouf color violeta y guantes largos de gamuza en el mismo tono.



MATHO PUIG - GOMEZ ALZOLA
El Sr. Eduardo Matho Puig y la señorita Laura Gómez Alzola saliendo de la Iglesia de los Padres Carmelitas después de realizada la boda.

Bodas en nuestro gran mundo

STANHAM PRATT-WARDLE
El Sr. Eduardo Stanham Pratt y la señorita Margaret Wardle saliendo de la Iglesia Anglicana de la Santísima Trinidad. La flower-girl niña: Elisabeth Urtubey Stanham. El cortejo es el siguiente: (de adelante hacia atrás), Srta. Elsie Forrester y Sr. José Pedro Segundo (hijo); Srta. Alicia Stanham Pratt y el señor Jorge H. Stanham Pratt, Srta. Ema Dal Monte y Sr. Arturo Linn Davie, Srta. Joselyn Ehrke y Dr. Jimmie Estol.





CANESSA PRANDO - MORELLI ALBANELL
El Sr. Adolfo Canessa Prando y la señorita Haydée Morelli Albanell saliendo del templo después de la ceremonia religiosa, acompañan los padrinos de la ceremonia (de izquierda a derecha): Sra. Adelaida Albanell de Morelli, Dr. Carlos M. Prando, Sra. Dolores Prando de Canessa, Sr. Carlos G. Morelli y los niños: adelante, Ana María y Eduardo Cendán Morelli y Marta y Raúl Piaggio Morelli.



COSIO - CROCE SANDERS
El Dr. Ernesto Cosio y la señorita Alice Croce Sanders después de consagrada la unión matrimonial; acompañan a la nueva pareja la señora María Luisa Puentes de Cosio y el señor José Croce.

Casa Soler

OFERTAS muy VENTAJOSAS

SECCION FANTASIAS



PAÑUELO de algodón americano, colores firmes 0.50 x 0.55 c/u $ 0.65

GUANTES de cabritilla lavable, calado, color beige y blanco, el par $ 3.00



ECHARPE de voile de seda artificial, dibujos mejicanos, c/u $ 2.50



GRAN SALDO de guantes de malla italiano, el par $ 0.40

PAÑUELITO de mano vainillado, en fino algodón c/u $ 0.25



CUELLO de cruni con ribete de valenciana, c/u $ 0.90



SOQUETE de algodón acanalado, para sport, variedad de color c/u $ 0.35



SOLAPA de cruni con ribete de valenciana, c/u $ 0.70



Medias

MEDIAS de seda Bemberg colores de moda el par $ 1.35

MEDIAS de seda bemberg, malla fina, el par $ 1.75

MEDIAS de seda bemberg, semi gaza, el par $ 2.40

MEDIAS de seda natural, variedad de colores el par $ 3.90

MEDIAS de seda natural, de gaza con puño y pié de hilo el par $ 4.20

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO



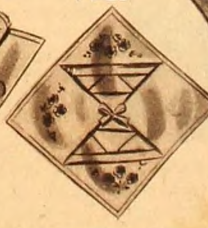
PAÑUELOS mercerizados, diseños originales colores garantidos c/u $ 1.50



PAÑUELITO de seda artificial para cabeza, motivos con flores c/u $ 0.75



GUANTES de encaje con reverzo de jersey, en colores blanco y negro, el par $ 1.80



SOBRE con 3 pañuelitos en opal suizo c/u $ 1.20



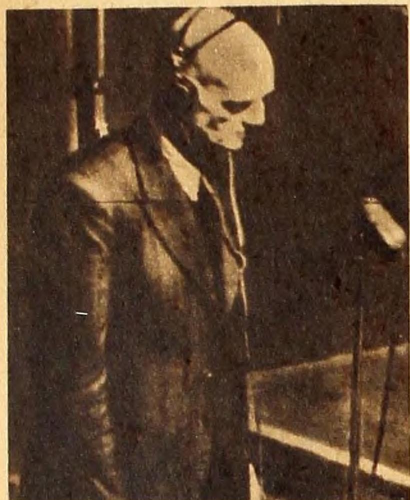
GUANTES de gamuza para fiestas, largo 0.40 ctms., color blanco, rojo y negro el par $ 4.50

La Semana en el Mundo por Alberto Lasplaces

DE TODAS PARTES

NUEVA CONFERENCIA DE CANCILLERES

DESPUES de hablarse bastante de que por mucho tiempo no se realizaría una nueva conferencia entre los Cancilleres de las potencias vencedoras en la pasada guerra, he ahí que esos mismos Ministros, especialmente convocados, se reunirán en la ciudad de Moscú, el 15 del mes actual, para realizar un supremo esfuerzo con el propósito de resolver los problemas previstos en la conferencia de Yalta. Quiere esto decir, que la finalidad fundamental de la nueva reunión será la de salvar el "impasse" producido en la conferencia realizada hace poco en la ciudad de Londres. Están, en estos momentos, reunidas varias comisiones de carácter internacional, las que se preocupan de la organización y funcionamiento de la sociedad "Naciones Unidas", y de otros problemas de gran importancia para el futuro. Pero, por lo visto, esa coincidencia no producirá ningún entorpecimiento ya que la convocatoria a los Cancilleres tiene toda justificación e independencia. En primer lugar, la nueva conferencia de Moscú no será otra cosa que una prosecución de la de Londres, en la que si nada quedó resuelto todo quedó preparado para proseguirla en otra ocasión. Algunos telegramas dicen, también, que se tratarán en ella los asuntos derivados de la guerra atómica, pero de nuestra parte, no creemos que eso suceda por la simple razón de que asunto de tanta magnitud y de tanta trascendencia, sólo ha de ser abordado, especialmente en estos tiempos, por los jefes de Estado, conforme se hizo hace poco, en la conferencia de Washington, a la que asistieron los señores Truman, Attle y King. Los cancilleres deben tener en sus manos muy serios problemas, de varias clases, que hace tiempo debieran haber sido resueltos. Esperamos que esta segunda vez en que se reunirán después de terminada la guerra, los señores Bevin, Byrnes y Molotoff obtendrán mayor éxito que en la primera vez. Ahora el clima es más propicio y todos saben perfectamente, lo que piensa cada uno.



El mayor general Erwin Lahousen, ayudante del extinto almirante Walter Wilhem Canaris, jefe de la sección de contraespionaje del ejército alemán, depone ante el tribunal interaliado que juzga a los criminales de guerra. En esta declaración, el general Lahousen declaró que el almirante Canaris fué líder de una camarilla militar antihitleriana que complotó durante años contra el dictador alemán. — (Foto transmitida por radio a Nueva York y llegada a ésta por avión).



Adolfo Hitler y Eva Braun, fotografiados en su retiro de Berchtesgaden. Esta fotografía fué hallada entre los objetos pertenecientes a la amiga del dictador alemán.

CONDENA DE YAMASHITA

ACABA de terminar el proceso del general japonés Tomoyuki Yamashita — llamado "el tigre de Birmania" — que es el primero organizado en el Pacífico, para no dejar sin la debida sanción a los culpables de los crímenes allí cometidos. El proceso, que duró varias semanas, fué especialmente rico en tremendas acusaciones, pruebas y testigos, ya que a Yamashita, teniendo en cuenta su alto cargo y la estricta obediencia con que soldados y oficiales japoneses cumplen las órdenes de sus jefes, se le contaron cercá de setenta mil víctimas, entre prisioneros indebidamente ejecutados y miembros de la población civil, absolutamente inocentes. El 7 de diciembre, el mismo día en que se cumplieron cuatro años del traicionero y alevoso ataque contra Pearl Harbour, el tribunal de Manila se pronunció, por unanimidad, declarando al procesado culpable de los crímenes que se le han atribuído, y, como natural consecuencia, condenándolo a muerte. El acusado se defendió negando, en forma cerrada, conocer tales atrocidades, que en el concepto de un general japonés no han de tener ninguna importancia. El presidente del Comité de crímenes de guerra, general A. Reynolds leyó la sentencia, argumentando, especialmente, que Yamashita no hizo nunca nada para evitar la producción de tales crímenes. Después habló el condenado, afirmando que se siente con la conciencia limpia y que es inocente de cuantos delitos se le imputan ,agradeciendo, después, la actitud de los Estados Unidos, "por haber proporcionado a un enemigo los servicios inobjetables de un personal de brillantes, concientes y pundonorosos militares y caballeros", cosa perfectamente lógica, pero que jamás, en ningún momento, ha debido ser dicha por un condenado norteamericano, de la justicia japonesa. Asegúrase que ya Yamashita ha protestado contra su sentencia, pero no creemos que pueda tener éxito. En último caso, su vida dependerá del general Mac Arthur, el que no parece dispuesto a convertirse ahora, en un hombre tolerante y contemporizador.

DERECHA: El general Tomoyuki Yamashita dirigiéndose al tribunal militar norteamericano que lo condenó a muerte por sus crímenes de guerra. — (Radiofoto Acmé, llegada por avión desde Nueva York).

DUTRA, A LA CABEZA

LA mayoría de los votos ya conocidos, de las elecciones que hace poco se realizaron en el Brasil han resultado favorables al general Dutra, uno de los cuatro o cinco candidatos que se presentaron a la prueba. Este resultado que, muy probablemente, se mantendrá hasta el final, está siendo extrañado por muchos, los que o se han dejado arrastrar por sus simpatías o ignoran en la forma en que están agrupadas las distintas tendencias de la opinión ciudadana brasileña. Suponemos que a la actual altura de los acontecimientos, se admitirá que el prestigio de Getulio Vargas, es aún muy grande en el Brasil, habiendo sido electo por gran mayoría, senador por el Estado de Río Grande y diputado por la ciudad de Río de Janeiro. El general Dutra no es más que un candidato de Vargas, y es por ese motivo que su candidatura ha obtenido tan gran número de sufragios. Además de eso, todas las tendencias aisladas que no sabían







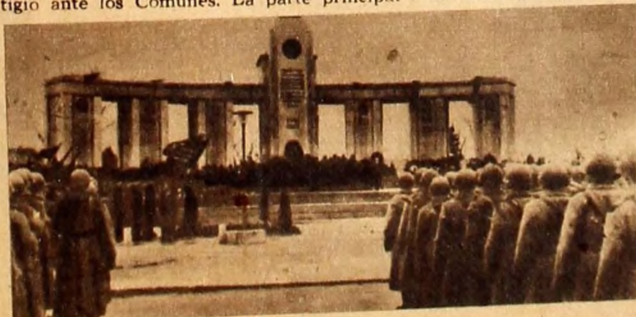
Después de quince años se votó nuevamente, para elegir Presidente de la República. El actual Presidente Dr. Linhares deposita el sobre conteniendo su voto, en la urna.

(Derecha): El líder comunista Luis Prestes, cumple con sus deberes cívicos, mientras es observado por otros votantes. — (Foto Acmé).

por quien pronunciarse, lo han hecho por él lo que, evidentemente, ha aumentado el número de sus votantes, tendencias de poca vida, como "queremistas" e "integralistas" los que con toda seguridad se han volcado enteros por el candidato oficial. En cambio, el general Gomes, fué votado por los viejos partidos disueltos y desintegrados por Vargas hace quince años, a los que se opusieron el militarismo y el clericalismo, que son las dos fuerzas de mayor influencia en el Brasil. El resultado no debe extrañar a nadie, sobre todo habiéndose llevado a cabo por medio de un procedimiento enteramente democrático y sin que quepan agrias censuras en su contra. El general Dutra va a la cabeza, y si esa ventaja la sigue conservando hasta el final, llegará a la Presidencia de la República y presidirá también la reforma de la Constitución, pues la actual es de carácter casi totalitario. De una u otra manera, con uno u otro candidato triunfador, Brasil vuelve a la Democracia, y eso es, en sí, bastante.

LABORISTAS Y CONSERVADORES

ACABA de tener lugar en la Cámara de los Comunes, el primer choque de importancia entre los laboristas, sostenedores del actual gobierno, y los conservadores que desde hace muchos años no tenían que militar en la oposición. El debate — a menudo tormentoso y siempre vivo y a fondo — no fué producido por la discusión de ningún tema particular, ni como consecuencia de ninguna sorpresa parlamentaria. Fueron los conservadores los que decidieron llevar al gobierno un ataque vigoroso, criticando el carácter general de su política, quizá con la esperanza de disminuir su prestigio ante los Comunes. La parte principal estuvo representada por Mr. Winston Churchill, que se ha convertido en jefe de la oposición, un jefe tan activo como lo fué del mismo gobierno. Otros conservadores lo apoyaron, siempre desde el mismo punto de vista, insistiendo en sus conceptos bien conocidos que doctrinariamente se oponen a los de sus adversarios. El resultado fué el que tenía que ser, pronunciándose los 350 laboristas por el gobierno, y los 179 conservadores por Mr. Churchill. Nada, pues, se ha modificado en la situación política británica, en la que dirigen y maniobran ahora los laboristas, cosa que podrá o no disgustar a Mr. Churchill, pero que está perfectamente justificado. Su reciente ataque al gobierno, ha terminado por un fracaso, pero, seguramente, ese fracaso no impedirá que vuelva a insistir, quizá pronto, en la misma conducta. En realidad, hay grandes intereses en juego y Mr. Churchill no puede permanecer indiferente ante su debate. Aunque, lo que parecen aconsejar los hechos, es una modificación en sus procedimientos, ya que el actual dió a sus adversarios ocasión para defender sus realizaciones, en una forma inmejorable. Mr. Churchill, como buen conservador, aparece un poco atrasado en la solución de los modernos problemas económicos. En su discurso se contentó con prevenir mil inconvenientes. Pero no pudo convencer a nadie fuera de los conservadores, que ya están convencidos. De acuerdo con sus propias ideas, las oposiciones deben colaborar, parcialmente, con los gobiernos. Sin embargo, no se muestra dispuesto a eso, sino a negarse a aceptar cualquier ventaja u obra buena del gobierno, lo que no se adapta a lo que él ha predicado siempre con tanta decisión y energía.



Soldados rusos en atención frente al gigantesco monumento a la victoria soviética de la Batalla de Berlín, después de ser inaugurado cerca de la Puerta de Brandenburgo, en esta capital. — (Foto Acmé, llegada por avión).



EN LA GRAN FIESTA



Un grupo de figuras jóvenss de nuestra sociedad durante el "Souper Froid".

Un aspecto de la concurrencia du distribución de premios.

UN excepcional acontecimiento deportivo y social en los links d
En medio de la mayor expectativa y entusiasmo se llevaron a
pruebas del gran campeonato internacional de golf. Igualmente int
ron las jornadas de profesionales y de amateurs para todos los esp
de la parte técnica del deporte antes mencionado, se originaron en
lones y hermosos jardines del Club de Punta Carreta brillantes r
que culminaron con el souper-froid ofrecido por las autoridades d
honor de las delegaciones extranjeras y que dió lugar a una de la
más brillantes del año. Las figuras femeninas con suntuosos traj
lleza del lugar y la animación de toda la concurrencia harán ocup
lugar de selección dentro de los acontecimientos sociales, que se
el Club de Golf de Punta Carreta.



Durante el baile que siguió al "Souper Froid" (de izquierda a derecha) Srta. Elía Alvarez Aguiar Risso, Sr. Julio Pueyrredón Saavedra Lamas, Srta. Susana Regules Behrens y Srta. Zelmira Haedo Terra.

En el mismo baile (de izquierda a derecha): Srta. Mercedes Behrens Storace, Sra. María Laura Arocena Vázquez de Shaw, Sr. Enrique Shaw Pérez Butler, Sr. Enrique Keen.



Durante la reunión, que originó la distribución de premios entre los ganadores, Sra. Yolanda Larrain de Montt Rivas, esposa del Embajador de Chile y al Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Eduardo Rodríguez Larreta.

DERECHA: — Antonio Young Nyssen, ganador del premio "Quinto Bonomi", otro de los calificados jugadores que lograron amplio destaque en el certamen internacional. El jugador compatriota no hizo otra cosa que ratificar condiciones probadas en torneos locales. Junto a él vemos a Víctor Paullier Martínez que se adjudicó el Premio Club de Golf del Uruguay. Fué otro de los aficionados de mejor figuración.

DEL GOLF INTERNACIONAL



la

nta Carreta.
las últimas
ntes resulta-
dores. Fuera
elegantes sa-
ones sociales,
nstitución en
tas mundanas
baile; la be-
esta fiesta un
ran a cabo en





Juan Carlos Dapiaggi, el popular golfer compatriota que volvió a destacar su ciencia en el difícil juego clasificándose segundo siguiendo a Serra en una serie de actuaciones magníficas. Dapiaggi mantuvo el interés de los aficionados montevideanos con una serie de jugadas que fueron elogiosamente comentadas por la crítica.

A. R. Raggio se impuso en el certamen de los amateurs que se llevó a cabo conjuntamente con el torneo de profesionales en las canchas de golf de Punta Carreta. Raggio superó a destacados jugadores y entre ellos a Luis Alberto de Herrera que era uno de los favoritos de los entendidos. Su performance final escapa a todo elogio.



Emilio Serra, el brillante profesional argentino que se adjudicó el Campeonato Abierto en los links de Punta Carreta. Serra llevó siempre ventaja y fué el más alto exponente en técnica y en otros aspectos de la importante competencia. El ex · instructor de nuestros golfers mantiene aún sus extraordinarias condiciones

ABAJO: Vista general de los links de Punta Carreta en momentos que Serra actuaba con su reconocida eficacia. La competencia internacional de golf llevó mucho público a las canchas de Punta Carreta y ratificó la calidad de los jugadores locales que como Dapiaggi y Young destacaron una vez un juego sobresaliente









UN DESTACADO PERIODISTA ESTADOUNIDENSE EN NUESTRA CASA

Un prestigioso periodista y escritor, Mr. Duncan Aikman, autor de un libro de gran trascendencia política "El frente americano", acaba de pasar por Montevideo. Mr. Aikman está realizando una jira panamericana en representación de las dos difundidas publicaciones de Estados Unidos "Newsweek" y "Atlantic Monthly" para las cuales está recogiendo temas de interés en los países del continente. Mr. Aikman tuvo la gentileza de visitar nuestra redacción y darnos, en el curso de una cordial charla, sus gratísimas impresiones de la estada en el Uruguay. En la foto aparece junto a nuestro Director, Sr. Orestes Baroffio, Director Adjunto Sr. Julio Caporale Scelta, y Secretario de Redacción, Sr. Pablo Bodó.



Aspecto general del gran banquete realizado en oportunidad de celebrarse el "Día de la Propaganda", al que asistieron altas personalidades de nuestro gobierno y figuras represenativas de la industria, del comercio y del mundo de la propaganda. En la foto puede observarse a los Ministros de Relaciones Exteriores y de Trabajo e Industrias, doctores Rodríguez Larreta y Schiaffino, al Presidente de la Cámara de Diputados, Sr. Batlle Berres, Director de la Universidad del Trabajo, Dr. Arias; Presidente de la Asociación de Jefes de Propaganda, Sr. Felipe Monteverde, y a los señores Raúl Castells Carafí y Raúl Capurro, del personal superior de la Agencia "Publicidad".

Los señores William J. Hobbs y C. Lee Talley, Presidente y Vice-Presidente de The Coca - Cola Export Sales Company, visitaron nuestra capital, oportunidad en que fué registrada esta nota en la que los vemos conjuntamente con los señores Dr. Haroldo García Arocena, Alberto Castells, A. M. Gregory, Glenn Brewer, Raúl Castells Carafí y Morton S. Hodgson, durante la recepción ofrecida por este último en su residencia.



Una emotiva ceremonia se realizó en la Escuela de 2º Grado Nº 24, en oportunidad de la clausura de los cursos y como despedida al local, luego de ser ocupado durante más de sesenta años. Aparecen en la foto el Presidente de la C. de Diputados, Sr. Batlle Berres, el Director de Enseñanza P. y Normal, Arquitecto Pérez Montero, Jefe de Policía Dr. Véscobi, Inspector Sr. Sampedro y parte del numeroso público.



La educacionista Sra. María Luisa R. de Martínez fué objeto de un cordial agasajo por parte de sus ex-alumnos, amigos y familiares, en cuya oportunidad fué tomada esta nota que muestra un aspecto de la simpática demostración.





CONCIERTO DE LA ASOCIACION DE BANCARIOS

En el Victoria Hall se realizó un interesante concierto coral dirigido por el maestro Domingo Dente, con la colaboración del maestro Jaime Airaldi, que fué organizado por la Comisión de Cultura de la prestigiosa Asociación de Bancarios.

LA BIBLIOTECA DE LA ERWY SCHOOL

Fué inaugurada la Biblioteca del "Erwy School", la que cuenta ya con varios millares de volúmenes, dando ello motivo a una interesante nota de carácter cultural en la sede de la prestigiosa escuela británica.



MUSICA

NUEVAS CREACIONES DE LOS SAKHAROFF

CONFESAMOS haber sentido un cierto temor, al saber que los Sakharoff iban a presentar, en Montevideo, algunas de sus últimas creaciones. Temíamos sufrir una suerte de desengaño, o mejor dicho, temíamos llegar a la convicción de que lo que estos artistas nos dan como prueba clara e inmediata de su ritmo anterior, no se encontrara ya "en fase" con nuestra psicología presente.

Pocos años han sido los transcurridos desde que Clotilde y Alejandro Sakharoff comenzaron a actuar en forma plena y prolongada entre nosotros; pero no olvidemos que este tiempo ha sido decisivo para la Humanidad, cuya psiquis ha sufrido un cambio sensible, evolucionando hacia formas no bien determinadas todavía.

Pero, como lo alentábamos también en nuestra esperanza, la experiencia presente ha sido definitiva, y favorable para los artistas mencionados. Su arte ha desafiado los vaivenes del tiempo, del clima y de la tensión espiritual del momento. Las esencias y los ritmos que ellos nos han dado una vez más, se nos han aparecido nuevamente como ubícuos y eternos. No podía ser de otra manera. Ante lo perenne, caen vencidos los detalles temporales, así como la carne misma ante el espíritu, o como un planeta ante el engranaje tremendo del Cosmos. Los artistas que en su cuerpo supieron cantar tan alto, el Poema del Mundo, podían desafiar muy bien el mismo Tiempo, y eso es lo que ellos nos han revelado de nuevo; una verdad vieja, pero que esta vez suena en nosotros como una palabra recién nacida, o como el aire fresco de una mañana del campo, todavía húmeda de rocío. Allí está Alejandro, realizando, en sus "lieders" de Schubert, una danza estática, pero integral, en franca oposición técnica, pero con igual grandeza, que la que nos diera en la "Danza" de Debussy. Su "Nocturno" de Chopin está henchido de sobrenaturales claridades de luna, de cuyo misterio parece haberse nutrido durante tantos años, el alma del que fué capaz de re-crear los dos "Claros de luna" de tono tan diverso, como son los de Debussy y los de Beethoven. Allí tenemos a Clotilde, reeditando en su "Chanson Triste" de Duparc, la extroversión de las esencias que viven en su "Nocturno" de Fauré. Grande como pocas veces, Clotilde Sakharoff nos da, en la **"Canción del árbol del olvido"** de Ginastera, nuestra misma idiosincracia criolla en belleza de formas, colores y movimientos, revelándonos una belleza que todos poseíamos, pero que quizá muy pocos eran capaces de apreciar. Ella ha desentrañado a la música, la verdad de sus acordes; de esos acordes llenos y un poco ásperos, que trans ustanciados por el arte de la danzarina, nos dan algo bastante distinto a lo que conocíamos a través del **"Triste"**, de Eduardo Fabini. En vano buscaríamos en este "árbol del olvido" aquellos toques de ensueño, aquellos reflejos de nubes blancas, que en el pañuelo y en el movimiento mismo, traducían lo cristalino de la música fabiniana. Clotilde Sakharoff, realizando quizá la más pura y antiliteraria de sus creaciones, ha sabido encontrar la nueva esencia de la música iberopampeana. Y es en este carácter de pureza, y en esta universalidad, donde reside, quizá, la **permanencia** admirable que en su arte se advierte, y que ha realizado el milagro de permanecer incólume, ante el ataque del tiempo.

R. E. L.

TEATROS por Julio Caporale Scelta

"La voz de la tórtola", una magnífica comedia psicológica



EN uno de esos ambientes de perfil cinematográfico —impersonales, pulcros, americanos, en que vive una joven mujer de ansioso y melancólico impulso sentimental— se desarrolla "La voz de la tórtola", de John Van Druten, comedia con la que se presentó el conjunto de Esteban Serrador, Aída Luz y Juana Sujo en el 18 de Julio. El título se inspira en la mención del "Cantar de los Cantares", que dice que mientras resuene la voz de la tórtola, o la voz de la primavera, los amantes jóvenes no se separarán, y que ellos no deben escuchar ninguna otra voz mientras la perfumada estación no cambie. La trama de la comedia es simple y reducida, y relata apenas un trance amoroso que aparentemente no se diferencia de tantos y tantos conflictos sin trascendencia mayor. El relato superficial del tema haría pensar en una común creación sentimental. Pero ¡que vena lírica, que profundas y emotivas sugestiones, que conocimiento claro y puro del alma joven y apasionada, que contenida y limpia descripción espiritual nos ha ofrecido el autor en esta pieza!

Casi toda ella está en lo que los amantes dicen o callan, en los diálogos que van por caminos de fantasía, aunque se canalicen sin cesar hacia la unión inevitable y presentida, y en un juego gracioso, vivaz, y atenuado, de frases interiores, de luces en sordina, de impulso caudaloso disimulado bajo una apariencia de tierna camaradería, de creciente comprensión. En toda la comedia lo que se hace evidente es el constante fluir de los sentimientos, en un diálogo de estupenda arquitectura, en el que se mezclan con las alusiones directas al conflicto, las alegres piruetas imaginativas, o las citas poéticas, siempre oportunas. Aunque en la comedia hay tres personajes, toda ella está concentrada en dos, pues el otro es como un elemento de incitación y contraste para que lo que tenga que ocurrir se produzca.

"La voz de la tórtola" por la exigüidad de su trama y por el valor magnífico de su contenido sentimental, de su proyección espiritual, por ese mostrar y esconder matices de agudas sensibilidades como los de los personajes principales, por el tono recatado de su atmósfera amorosa, por el alarde del autor para jugar con tan escasos personajes y mantener sin embargo, encendido y creciente el interés del espectador, nos recuerda otra comedia que con dos personajes solamente realizaba el milagro escénico: "El alba, el día y la noche".

Aída Luz con soltura y expresividad excepcionales. Supo, en cada momento dar el matiz exacto a su personaje, de tan finas características, y su palabra y su actitud tuvieron un signo de frescura, y un caudal emotivo siempre comunicativos.

Juana Sujo fué igualmente una eficaz intérprete, dando a su papel la desenvoltura, y el tono de superficialidad y materialismo que le ha asignado el autor. Y Esteban Serrador fué siempre un correctísimo protagonista, medido en la actitud y en la expresión, y con emotivos perfiles en algunas situaciones culminantes en la pieza.

En resumen una comedia hermosísima, muy bien interpretada, y con una presentación escénica que no es uno de los valores menores del espectáculo.

"EL AVARO": un triunfo interpretativo de Luis Arata

COMO adelanto de este aspecto culminante de su carrera teatral, que se señala con la interpretación de "El avaro" de Moliere, ya Luis Arata nos había dado, esporádicamente, en algunas expresiones del teatro pirandelliano, la clarra medida de su talento. Ya en "El gorro de campanillas" o en "Cada cual a su juego" habíamos tenido la doble realidad formal y anímica de su señorío escénico, y ante tales demostraciones solo quedaba lamentar que no se prodigaran para prestigio del actor y del teatro. En plena madurez de conceptos artísticos, con dilatado conocimiento de la esencia dramática, con sólida cultura y generosa aspiración de más altas afirmaciones, Luis Arata ofrecía allí, como fruto de ahondado estudio y de finísima sensibilidad captadora, el juego de multiplicadas facetas de los agonistas cerebrales. Teatro de balanceo en los dobles planos de la personalidad, de realidad y ficción burlescas, en él encontraba Arata campo propicio para mostrar hasta qué punto aguzaba su análisis y como para cada matiz espiritual descubierto tenía la máscara condicente. Allí hizo, junto con otros ensayos de teatro serio, su gimnasia interpretativa, en sus variadas dimensiones. Ahora se nos presenta con "El avaro", en una plenitud reflexiva de recursos, como para que pueda afirmarse, en el más concreto elogio, que Arata es un actor digno del personaje. Siguiendo su juego escénico, sus agilísimas variaciones fisonómicas, sus actitudes de plástica sugerente, el cuerpo y el espíritu de Harpagón reviven en la plena armonía de la creación molieresca. La farsa y el drama de la avaricia palpitan en la interpretación. El tono burlesco y el tono dramático se suceden con alternancia llena de soltura, sin que, en el vaivén de las requeridas variaciones deje de estar, con firmeza vertebral, el alma angustiosa y ridícula del personaje, y su invencible contextura moral. Arata revela no solo la posesión de los más amplios medios expresivos, y la inteligente comprensión de los abismos de la conciencia en una figura inmortal, sino también hasta qué punto hizo de ese papel un estudio concienzudo y profundo. Todo será ahora que, con tan brillante experiencia, no deje el camino de superación emprendido. Porque si algo se ha demostrado —y esto importa más que nada en el destino del teatro nuestro— es que si al público se le ofrecen verdaderas expresiones artísticas, afirmadas con fervor y talento, todas las obras trascendentes del teatro universal pueden ser, al fin, obras "de público", siendo al mismo tiempo, elementos redentores de tanto bajo profesionalismo como se hace en la escena criolla.

La presentación escénica, respondiendo a las líneas clásicas del teatro francés fué un digno acierto, corroborante de tal interpretación, y la disposición con los cambios de frentes escénicos una excelente idea para evitar la monotonía de un solo cuadro invariable.

Y si Arata alcanzó el triunfo personal a que nos referimos, sus compañeros se colocaron en un marco de discreción, como para que el espectáculo nos diera otros valores además de los que expuso el gran actor.

El público, muy numeroso y cordial ha consagrado ya con su apoyo esta temporada del Artigas.

Hoy debuta en el Teatro Artigas Paulina Singerman



La prestigiosa actriz argentina que esta noche debuta en el teatro Artigas interpretando la comedia "A que hora volverás, querido?", con la colaboración de un conjunto en que se destaca la presencia del actor Pedro Quartucci, tan conocido de nuestro público

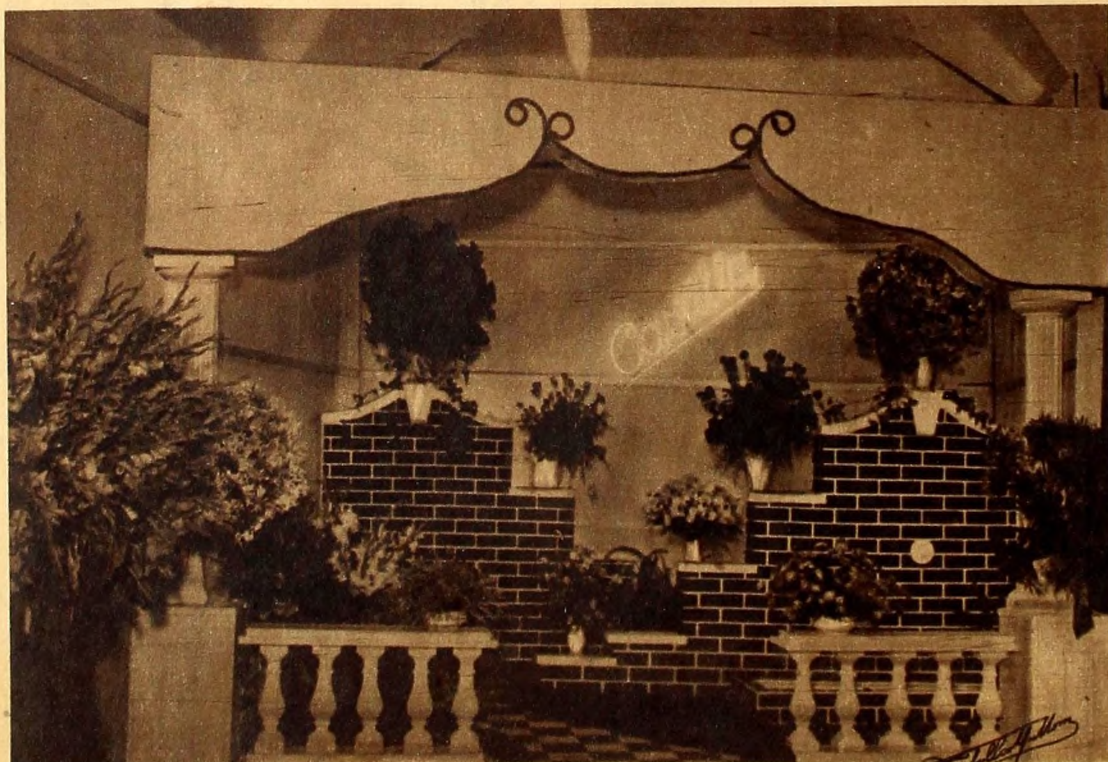
Un Formidable Mitin Democrático en Buenos Aires

LA ACTITUD DE GRUPOS REVOLTOSOS CREO MOMENTOS DRAMATICOS

VERDADERA expresión de aspiraciones democráticas del pueblo argentino fué el gran mitin realizado el sábado en la Plaza del Congreso de Buenos Aires. Más de 250 mil personas se reunieron en el vasto espacio, para aprobar fervorosamente una proclama de las libertades civiles y políticas, bajo cuyos auspicios irá el pueblo hermano a las elecciones próximas. Cada discurso de los dirigentes de los partidos democráticos argentinos provocó delirantes aclamaciones, que alcanzaron un tono particularmente emotivo cuando se leyó el mensaje enviado por entidades uruguayas, en plena solidaridad de altas conquistas con el pueblo argentino. Fué el mitin una caudalosa refirmación de principios políticos y una severa censura para quienes han olvidado las normas democráticas por culpa de sus ambiciones desmedidas. Desgraciadamente, en medio de la manifestación y tal como ha ocurrido repetidamente en los últimos tiempos, irrumpieron grupos fascistas que con denuestos y agresiones provocaron la lógica reacción de la ciudadanía, creándose momentos de intenso dramatismo cuando se produjeron tiroteos en los alrededores de la Plaza. El saldo trágico fué de cuatro muertos y varias decenas de heridos. La policía adoptó ante las agresiones una actitud pasiva que permitió extender los desbordes de aquellos grupos que atacaban a los asistentes al gran mitin. Pese a tal circunstancia, la manifestación no se conmovió en sus propósitos, y dejó claramente sentado que en los actos comiciales cercanos los demócratas del vecino país afirmarán su decisión de que el gobierno que surja responda a las verdaderas tradiciones del país.



Exposición Municipal de Flores y Perfumes



El hermoso stand presentado por la Casa Castilla, que llamó fundadamente la atención del público concurrente al Subte por su originalidad y buen gusto. La conocida florería de la calle Ituzaingó ha hecho así una nueva demostración pública del arte de sus especialistas para el arreglo y combinación de las flores.

De la Actualidad Montevideana



La Asociación Cristiana de Jóvenes organizó un almuerzo en cuyo transcurso se hicieron interesantes exposiciones sobre la educación juvenil. Se ocuparon del tema los doctores J. Jiménez de Aréchaga y H. Payssé Reyes y el prof. Maggiolo, los cuales realizaron una elevada oratoria sobre el particular.



La Asociación de Relojeros, Joyeros y Afines realizó un banquete en ocasión de la renovación de sus autoridades y a modo de reconocimiento por la labor cumplida por los miembros salientes de la Comisión Directiva.



El Rotary Club realizó un almuerzo agasajando al Dr. Solón Veríssimo, Director del Departamento Municipal de Higiene de Rivera, en cuyo transcurso el referido técnico disertó sobre el mosquito Gambria y otros temas de higienización urbana.



Un grupo de amigos ofreció una demostración al Dr. Jorge Pereyra, destacado médico compatriota que acaba de ser designado para ocupar la Cátedra de Cirugía Urológica de la Facultad de Medicina, culminando así una brillante actuación en la docencia científica.



Los críticos musicales Lauro Ayestarán y Roberto E. Lagarmilla, el barítono Víctor Damiani y el profesor J. C. Sábat Pebet en compañía de integrantes de la Asociación de Estudiantes del Conservatorio N. de Música, en ocasión del acto literario-musical realizado en el Paraninfo de la Universidad.



El conjunto de River Plate, ganador de Peñarol por dos goales a uno después de una lucha muy intensa y seguida por cincuenta mil aficionados.



Martiarena, Schiaffino y Chirimini, centrales del decano. El eje fué el mejor; Martiarena fué puesto en un sitio que no conoce y no pudo lucirse.

BAJARON SU PRODUCCION LOS EQUIPOS URUGUAYOS Y RIVER Y SAN LORENZO LOGRARON DOS EXCELENTES Y JUSTAS VICTORIAS

LAS presentaciones de River Plate y San Lorenzo significaron gratas fiestas internacionales y terminaron con victorias inobjetables de los visitantes cuando todo hacía prever que las representaciones uruguayas proseguirán por la senda trazada días atrás en la cancha de San Lorenzo. Los contartes locales se debieron pura y exclusivamente a una táctica equivocada que si en las luchas de casa pueden dar éxitos seguros, frente a conjuntos que practican otro fútbol no dejan de ser sumamente peligrosas. Los argentinos juegan a velocidad y de primera. No detienen la pelota y tiran desde larga distancia y desde cualquier posición. Nuestras defensas dan mucha ventaja a los veloces punteros del otro lado del río. No guardan una colocación necesaria para neutralizar las entradas hilvanadas de los centrales. Y aunque avanzando más, los nuestros pierden encuentros por carecer de sentido práctico y también porque se han olvidado hace mucho tiempo que sin tirar no se ganan matches. Así River sin arriesgar nada se impuso bien con sólo maniobrar con habilidad y mostrar codicia "de larga distancia". Unos días después San Lorenzo que llegaba para ocupar esta vez en un amistoso, el puesto dejado por Boca Juniors, hacía exactamente lo mismo que River, pero jugando más cerca de la valla local porque Pontoni, Martino y Farro arriesgan más que Labruna, Pedernera y Gallo.

Un tanto de diferencia en ambos triunfos dicen de la intensidad de las luchas, pero también de la justicia en los scores. Y seguimos convencidos que mientras no se cambien tácticas y métodos nuestro fútbol — con iguales méritos que el de enfrente — seguirá en déficit en las confrontaciones internacionales.



Nacional, después de batir a Boca en Buenos Aires, fué vencido aquí por San Lorenzo porque equivocó la táctica de ataque y defensa



Los cinco delanteros de River que conocen a fondo su misión y además de jugar trabados tiran sin dilaciones desde distancia. Así River ganó un match parejo.

River Plate entregó una plaqueta al C. A. Peñarol

Los presidentes de River y Peñarol, Liberti y Turturiello, junto al doctor Gorriti y a otros dirigentes en momentos de la entrega de una plaqueta de los millonarios a los aurinegros.





San Lorenzo de Almagro derrotó bien a Nacional por tres a dos después de jugar mejor y sobre todo con más orden y mayor sentido práctico.

El conjunto decano cayó por dos a uno luego de accionar mal en su línea de avance muy desordenada y sin la penetración necesaria.



Con éxito se cumple el XXIV, Certamen de Fùtbol del Litoral



El Consejo de la Confederación del Fútbol del Litoral en su primera reunión en Salto, posa para MUNDO URUGUAYO, en la sede de la Liga Salteña. Preside el doctor Luis F. Fontes (al centro sentado) luego de izquierda a derecha, sentados, los señores Pallarés (secretario), Sr. Calisto Centurión, delegado de Río Negro; Sr. Elbio Ramos, delegado de Artigas. De pie: Sr. Vecchi, de la Liga Salteña, Sr. R. F. Henry, delegado de Colonia, Sr. J. P. Camerota, delegado de la Liga de Paysandú Sr. Saldaña, delegado de Artigas y nuestro enviado especial Sr. Sánchez Cúneo.



ARTIGAS, que sorprendió con su empate ante Río Negro y cayó completamente vencido contra Colonia.



RIO NEGRO, los campeones del año anterior que empataron con Artigas y en quienes se confía por su garra y corazón.



COLONIA, cuyo auspicioso debut contra Artigas, al cual venció en gran forma, hace esperar grandes jornadas de este team sureño.



El Dr. Luis F. Fontes, capacitado dirigente que preside la Confederación y la Liga Salteña, que desarrolla en estos momentos una decidida y franca acción deportiva.

EN la ciudad de Salto, se viene cumpliendo la disputa del Campeonato del Litoral, cuya organización como todos los años está a cargo de la Confederación de aquella zona.

Participan al igual que en el año pasado cinco representaciones faltando sólo a la cita la de Soriano. Bajo los mejores auspicios y con un éxito que es la confirmación de otras oportunidades, se ha iniciado este nuevo torneo, si bien un temporal de dos días incidió sobre las primeras fechas del fixture obligando a postergar para el final del mismo, el gran encuentro clásico entre los teams de Paysandú y Salto, sin duda alguna el más atrayente después del de Salto-Río Negro.

La fiesta deportiva que nos ocupa a la vez que da inusitado movimiento a la lejana ciudad salteña, muestra la presencia de varias delegaciones y se viven horas de intensidad en atrayentes jornadas donde cada representación con entusiasmo brega por una superación y porque sus colores obtengan triunfos mejores.

A la vez ese contacto que viven luego de la disputa ocasional donde sólo ese momento los separa como rivales caballerescos, da motivo para que se cumplan con creces las viejas aspiraciones del fundador de aquel organismo litoraleño, el gran deportista doctor Alberto B. Langón que por sobre todo era su más grande quimera hallar la vinculación efectiva y la confraternidad mayor entre las juventudes de los pueblos que intervienen en esas jornadas del músculo.

ES UN MAGNIFICO ESFUERZO

Para los que conocemos bien a fondo la lucha de sacrificios y esfuerzos que deben llevar a cabo las Ligas de tierra adentro, en la organización de estos torneos que diremos que insume más de $ 5.000, justipreciamos en todo su valor real el magnífico esfuerzo que esta vez realiza la Liga salteña, con este campeoanto nocturno.

El juez del Litoral, Sr. Carlos Puyol, posa con los capitanes de la jornada inaugural señores Staggi de Río Negro e Ipar de Artigas y los linesman.



AGUA VERA, por Imperio y Catarata, del stud Tribuna, fué la primera vencedora en el clásico Estímulo allá por el año 1908. Le siguió Guaga con los colores de la ecurie Miguelete, en 1909, y después Begonia, la madre de Benz, en 1910.

En el 11 se impuso Quassia y la siguieron Isology, Sotto Voce y la excelente Belkiss. Y tras Belkiss, la crack Verona y la notable Bolita. Esto, hasta 1916 y de allí un "paréntesis" en el que no se disputó la clásica prueba. Pero en 1935 vuelve a ocupar el programa y es nada menos que Gayola, ganadora clásica en Maroñas, Palermo y Gavea, la que inscribe su nombre en la destacada nómina de vencedoras. La sobresaliente hija de Schahriar y Giron's Pride, luciendo los colores del Yeruá, Spizirri "up", dió fácil cuenta ("varios cuerpos", dictó la sentencia) de La Mejor, Petite Chevre y Arachana, en 2'2" 3/5 para los dos kilómetros, ratificándo como la mejor potranca de su año.

En 1936, Pamplona, por Vergara y Pampera, hizo puesta en final emocionante con Abuelita, hija de Viejo Verde y la clásica Fantina. Y en 1937, Arnica, una Yeomenstown del stud Casupá, dió cuenta por una cabeza tan sólo, de su coetánea Augusta y la "mayor" Es Fija, en 2'2" 2/5 para los 2000 metros. Tercera finalizó Montesa, delante de Mosquita, Villaclara y Sodalita.

En 1938, Rayuela, una veloz hija de Rayero del stud Fraternidad, impuso condiciones, y en 1939, Madreselva "aplastó" con su calidad de potranca superior a La Fragata y Evidence, sus únicas rivales. Así llegamos a Ramasha la hija de Barranquero de la ecurie Etcheverry, que salió airosa en el 40, precediendo a la sobresaliente Rendija, ganadora en 1941. Y vino el año 1942, el de la inolvidable jornada, en el que "culminó" la historia de esta prueba a peso por edad reservada para el sexo llamado débil que una vez más se disputará el próximo domingo en Maroñas.



RENDIJA, una de las más notables yeguas que conoció Maroñas, venció a Queen Mary por 1/2 cuerpo en el Premio Estímulo de 1941, señalando 2'24" en los 2300 metros con 51 kilos. Tercera llegó La Potota, cuarta Alfonsina y última Labaila.

BREVE HISTORIA PERO ALTA TRADICION TIENE EL CLASICO "ESTIMULO" A DISPUTARSE EL DOMINGO EN MAROÑAS

EL DUELO INOLVIDABLE DE RENDIJA Y BOINA ROJA EN 1942

Escribe "Doncaster"

¿Quién no recuerda la lucha electrizante de Boina Roja, excepcional potranca, con Rendija, la más grande yegua que se vió en nuestras pistas en los últimos años?

*

Sólo La Potota, con 58 kilos, el mismo peso de Rendija, se les "animó" aquella tarde a las dos "estrellas" de la temporada. Boina Roja por el recargo de Moreira llevó 52 1/2 kilos. A Rendija la montaba Carlos Haro. Las tres rivales se alinearon en las cintas y el Sol pareció nublarse de expectativa.

¡Largaron!!... Y el pique favoreció a la "Boina" de Besares. Rendija, acicateada, agachó el testuz y desbordando coraje "pidió" el duelo encarnizado. El peso por edad, ¿qué le importaba?...

Pero Carlos Haro temió el combate prematuro y un tirón violento en el freno anunció su decisión de no dejar a Rendija cumplir sus deseos.

Boina Roja quedó así en la punta, dos cuerpos delante de su adversaria y La Potota nunca más supo nadie que estaba en la carrera. ¡Y La Potota era buena, pareja, tesonera!...

¡Pero aquella lucha parecía de legendarias amazonas!...

Moreira "hizo correr" y Haro no quiso permitir que Rendija le perdiera pisada a la potranca no vencida.

Boina Roja "volaba" cual hipogrifo, pero era como si llevara a Rendija "pegada a la cola". Y más; al finalizar la recta opuesta, la hija de Asteroide "presionó" aún a la de Coty y convirtióse en vértigo la carrera. Rendija descontó terreno, llegó a medio cuerpo de la potranca y al pescuezo. El "téte a téte" mortal, definitivo, se producía!... Sin embargo, Haro, contradictorio, "recogió" bruscamente de nuevo y quedó a dos cuerpos. Boina Roja, gallarda, "destacó" sola, dominadora. La invicta "se iba"!...

La inquietud comenzó a rugir en las tribunas. "¡Gana Boina Roja!". Pero, Haro "volvió" ahora en pleno codo, por los palos. Rendija, noble, ¡gigante!, respondía todavía... Sin embargo parecía más "entera" la "Boina" de Besares.

Al pisar la recta, una sola eran las dos rivales. Haro, castigó primero y Rendija se "estiró" en esfuerzo inverosímil deslizando su grandeza por la empalizada. Su testuz "asomó" al frente... y la multitud deliraba. Ahora, "apremió" Moreira las reservas de su piloteada que como llenando el pecho de coraje se lanzó, también inmensa, a la reconquista del terreno perdido. El hipódromo tembló en sus cimientos.

Allí había sólo dos corazones, sin vencedora ni vencida. . Una y otra se superaban, la calidad desnuda bajo el acicate cada vez más imperioso de los tacos y la fusta.

La meta estaba ahí, cerquita no más. ¿Cuál ganaría? La incertidumbre ahogó las gargantas enroquecidas y millares de ojos desorbitados quisieron desentrañar por anticipado lo que ocurriría. Y cruzaron la meta las dos "leonas" cada vez más enardecidas.

El marcador, rígido, frío, definiría lo que en la pista no había quedado definido. Boina Roja, por una cabeza, había finalizado primera, pero, ¿cómo afirmar que Rendija había sido en verdad vencida?... Una fué digna de la otra; las dos iguales!...

Así fué que "culminó" la historia del Premio Estímulo. Y al año siguiente, Boina Roja volvió a ser la vencedora, siguiéndole Sueño de Oro en la última temporada. Esa es la nómina de las ganadoras del clósico a disputarse el domingc venidero.



BOINA ROJA, potranca excepcional y yegua brillante como pocas, batió a Rendija tras lucha memorable en el "Estímulo" de 1942. Y volvió a salir airosa en la misma prueba al año siguiente.



GAYOLA, ganadora clásica en Maroñas, Palermo y Gavea, se adjudicó el clásico "Estímulo" por varios cuerpos en el año 1935



Con varios triunfos argentinos, una gran victoria uruguaya en conjunto entre los floretistas y un empate, se definió el Rioplatense de Esgrima que con enorme éxito se disputó en los salones del Parque Hotel. La foto nos muestra un aspecto de la gran concurrencia que presenció los asaltos.

LOS ARGENTINOS FUERON SUPERIORES EN EL RIOPLATENSE DE ESGRIMA DEL PARQUE HOTEL



Joaquín Do Couto Simoes, Presidente de la Confederación Brasileña de Esgrima, que presenció el torneo del Parque Hotel y recibió el homenaje de nuestras autoridades durante su estadía en esta ciudad.

Los delegados de los países participantes en el Rioplatense de Esgrima junto al Dr. Folle Juanicó. El certamen internacional fué una agradable fiesta del deporte, quedando ampliamente probada la sólida amistad que une a los institutos rioplatenses.



COMPLETO EXITO EN LAS COMPETENCIAS INTERNACIONALES DE BASKETBALL CON LA PRESENCIA DE RIVER Y PLATENSE

★





Los "fives" visitantes Platense y River que jugaron un cuadrangular internacional de basketball con Peñarol y Sud America. Estos y Platense ganaron los matches y después el seleccionado local de ambos clubes derrotó al que integraron "millonarios" y "calamares". Fué un éxito la disputa del torneo reducido.



Los "fives" de Trouville y Montevideo que jugaron uno de los mejores matches del Federal de basketball que está haciendo disputar la Federación. Triunfó Trouville mostrando una vez más sus condiciones de equipo técnico por excelencia y perfilándose como uno de los candidatos lógicos al título final. Montevideo fué también un gran conjunto y revalidó sus títulos de esta temporada.



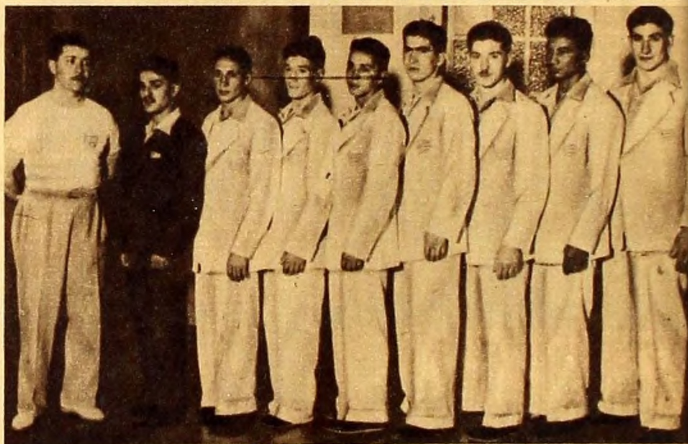
TROUVILLE SE AFIANZA EN EL TORNEO FEDERAL DE BASKETBALL

PROGRESO ESTA CERCA DEL TITULO QUE LO LLEVARA A PRIMERA



Una incidencia de las regatas que se corrieron en el triángulo del Puertito del Buceo y que tuvo como ganador en su prueba máxima a Gamenara con su yate U-25. La competencia se realizó con pleno éxito. — La otra foto nos muestra a Progreso que empató con Racing y sigue primero y con dos puntos de ventaja en el Torneo de la "B". Está a un paso de ascender a la Primera División.





Conjunto de púgiles uruguayos que intervienen en el Latinoamericano de Bs. Aires y que hasta el momento no han logrado descollar.



Saccomani se adjudicó en forma brillante la carrera del Fénix después de vencer entre otros calificados dos rivales a Atilio Francois. Saccomani obtuvo así una de sus mejores victorias de los últimos tiempos, mostrándonos que vuelve rápidamente a su mejor forma con lo que podrá seguir su racha de éxitos.

La etiqueta en la mesa

Por DOROTHY MEAD

UN hombre famoso dijo que ninguna mujer debía ser vista en el momento de comer, y que, aun la mujer más hermosa, debía comer en privado. Pero yo no estoy de acuerdo. Conozco a una mujer muy hermosa que luce muy bien comiendo una difícil ala de pollo, como cuando está sentada exhibiendo su belleza.

Pero es indudablemente cierto, que algunas mujeres no quedan muy encantadoras mientras comen. Si tienen alguna duda sobre su propia atracción en el momento de la comida, les recomiendo que, cuando estén solas, hagan la prueba de comer frente a un espejo.

¿Comen con la boca cerrada suavemente? No cerrada como si estuvieran tragando algo que no quieren que los demás se den cuenta, pero decididamente no abierta cada vez que mastican.

¿Toman el cuchillo con corrección? No como una lapicera o lápiz, con el mango apareciendo entre el espacio del pulgar y el índice.

Por favor, no tomen jamás el cuchillo así. Sonténganlo con el índice a la altura donde el mango se une con la hoja, y con el pulgar a un costado del mango y un poquito más arriba. El tenedor debe sostenerse en la misma forma, pero, lógicamente, por el mango.

Jamás deben colocar demasiada comida en la boca, cosa de que, si las sorprenden con una pregunta, no puedan contestar. Jamás doblen el tenedor para comer con él, a menos que esté comiendo sólo con tenedor.

Procuren usar el tenedor solo (con la mano derecha), siempre que la comida se lo permita. Para comer pescado, por ejemplo, y "hors d'oevres", usen sólo el tenedor, si es posible. Para comer un budín con mucho almíbar o crema, usen la cuchara y el tenedor con la mano izquierda.

Con galletitas y queso, o pan y queso, corten un pedacito de pan y pongan encima un trocito de queso. Si desean colocar manteca, háganlo por separado en cada pedacito de galletita o pan, pero jamás pongan la manteca en todo el pedazo de pan o en toda la galleta. Y jamás, pero jamás, corten el queso con el cuchillo y se lo introduzcan en la boca.

Cuando estén a la mesa, recuerden todas las reglas de la buena educación. Si están comiendo con señoras mayores, preocúpense de ver que ellas tengan todo lo que deseen, antes de pensar en ustedes mismas. Todo esto cuesta muy poco, y sólo un minuto de tiempo, pero ayuda a crearles fama de mujeres encantadoras.

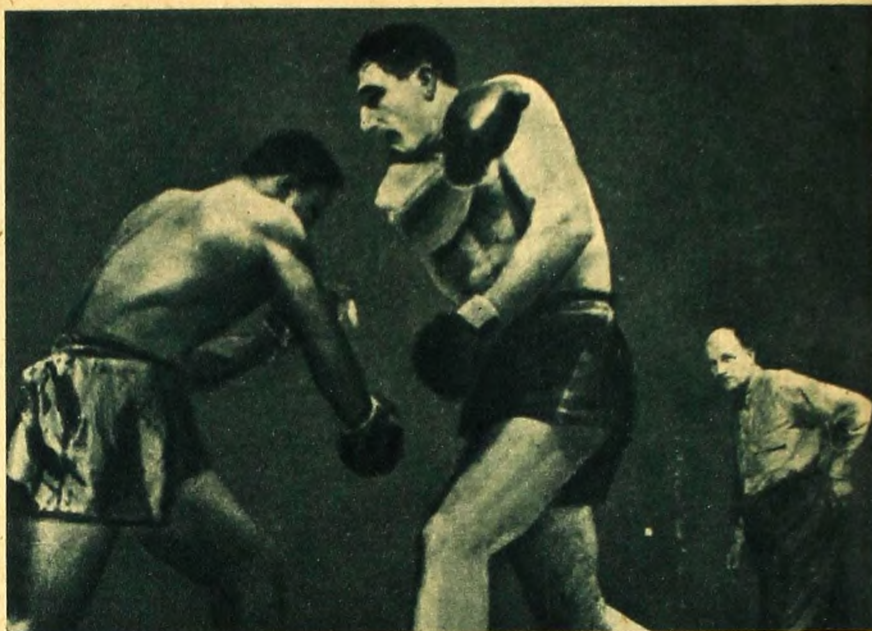
No pongan jamás los codos en la mesa, y manténganse muy erguidas en la silla, y no olviden la conversación.

¿Les parece que la figura que se refleja en el espejo es muy afectada? ¿Tienen la sensación de que no se animarán a masticar, como si desearan que la comida se disolviera en la boca?

Tengan mucho cuidado de no separar el dedo meñique, curvándolo, cuando toman té, café o cualquier otra bebida. No cometan el error de revolver durante mucho tiempo el té o café; esto es de mala educación e incomoda al resto de los comensales. Entre plato y plato, mantengan los brazos apoyados sobre la mesa naturalmente, y no jueguen jamás con los cubiertos que quedan sobre la misma, pues es de muy mal gusto.

Todas estas reglas ya las habrán aprendido ustedes en su oportunidad, pero es indudable que no está de más recordarlas y, sobre todo, tenerlas muy presentes en aquellos momentos en que se pone más en evidencia su persona.

La Ardua Tarea de un "Referee"



Abel Cestac es derrotado por John Thomas y el "referee" Lou Magnolia comete un grave error al otorgarle la decisión al primero.

Por JESS LOSADA

HACE poco, una segunda edición del "Toro de las Pampas" —Abel Cestac, mastodonte argentino fletado a Nueva York por Luis Angel Firpo y consignado a Jack Dempsey— debutó en el histórico y consagrador Madison Square Garden. La prensa metropolitana había hablado de la nueva esperanza latina hasta la potencia cúbica del halago: ¡Mejor que Firpo! ¡El probable conquistador de Joe Louis! Mike Jacobs, siempre dispuesto a propiciar el aupamiento de un *heavyweight* extranjero, seleccionó al contrario. El agraciado fué John Thomas, un mediocre completo de color. El *referee* designado por la Comisión llevó al *ring* un nombre cuajado de historia (Lou Magnolia, aquel célebre árbitro de la edad dorada del boxeo que fué, en vida, un *referee* de gestos teatrales y de excelentes aptitudes técnicas, aunque demasiado adicto a recibir jugosas dádivas por "proteger" a algún boxeador de renombre). Este flamante Lou Magnolia también llevó al cuadrilátero una robusta dosis de incompetencia. Lo que pasó sobre el encerado del Garden aquella noche del debut del pampero pertenece a los clásicos de "las tremendísimas pifias deportivas". Resulta que Magnolia confundió a Cestac con Thomas y otorgó su decisión al sudamericano. La noticia voló por el cable: Cestac había ganado. Minutos después, el mundo recibió el insólito apéndice cablegráfico: Un error... Magnolia creyó desde un principio que el negro Thomas era el argentino Cestac... La decisión pertenece a Thomas. No sabemos lo que habrán pensado en la Argentina... A lo mejor creen que el boxeo neoyorquino sigue en manos de pandilleros que le robaron a las Pampas la oportunidad de producir a un



Jack Dempsey, instructor militar de la Armada americana y padrino de la nueva esperanza sudamericana de boxeo, Abel Gestac, dá a éste sus primeras lecciones.

campeón mundial, de la misma manera que hace una veintena Dempsey y el *referee* atropellaron a Firpo, en aquella memorable pelea en la cual Jack cometió catorce *fouls* para retener el cetro mundial de los *heavies*. Sin embargo, no hubo mala fe. Sencillamente incapacidad de un árbitro.

Pocos espectadores se dan cuenta de la influencia que ejerce el *referee* en una pelea de boxeo. Su actuación puede seh decisiva; no solamente en el momento de otorgar su voto para fallar el *match* sino en mil y una formas imperceptibles a la pupila del profano. El árbitro puede suspender o prolongar una pelea, a su libre albedrío; hasta puede decidir un campeonato mundial, restándole *rounds* a uno de los contendores por pegar golpes de *foul*. También puede declarar una pelea "nula" o "no contest" y recomendar la incautación de la bolsa a uno o a los dos participantes.

A veces, el *referee* tiene en sus manos el éxito o el fracaso de un negocio de millones. Un ejemplo: El imperio boxístico de Mike Jacobs dependía del resultado de un *bout;* "Mike" necesitaba que Joe Louis le ganara a Jimmy Braddock el campeonato mundial de peso completo aquella noche veraniega de Chicago e nel año 1937. Ganando Louis, el astuto Jacobs tenía acceso a la rica veta metropolitana de Nueva York, donde el dueño del titular *heavy-weight* puede disponer de un negocio de muchos millones de dólares. Louis ganó y Braddock cayó como todo un campeón... ¿pero quién recuerda el nombre del *referee* en cuyas manos estaba el porvenir millonario de Jacobs? Aquel árbitro, honrado y apto, se llamaba Tommy Thomas. Por regla general, cuando el fanático se olvida de quien fué el árbitro en la pelea de la noche anterior, es porque el "tercer hombre en el *ring*" actuó bien. Paradójico, pero cierto. El buen árbitro pasa inadvertido; trate por todos los medios de armonizar los pequeños problemas que surgen continuamente entre los antagonistas y procura en todos los momentos no estorbar la visión del fanático que le interesa la pelea y no la labor del "tercero".

Los *managers* y sus auxiliares *(seconds)* vigilan las tácticas del árbitro con tanto interés como las maniobras del pugilista rival; ellos saben que el "tercer hombre" puede inclinarse consciente o subconscientemente hacia uno de los contrarios. Un *clinch* prematuramente abierto, puede producir un *nocaut* fulminante; la limpieza de los guantes del boxeador que se incorpora después de recibir un *knockdown*, puede tomar unos segundos más de la cuenta, propiciándole al hombre derribado preciosos instantes para recuperar. Una herida sobre el arco superciliar o sobre la mejilla o dentro de la boca o en las fosas nasales, puede constituir una fórmula de derrota técnica. Y el árbitro es el que tiene el poder dictatorial para detener un combate, aun sin consultar al médico.

Entre los árbitros más destacados de la América, Arthur Donovan, merece la clasificación de número uno. Hombre íntegro, capacitado física y mentalmente; conoce todos los secretos del *ring* porque ha sido boxeador y es actualmente un excelente profesor del arte de la defensa. Si aceptamos la influencia hereditaria, Arthur seguramente ha recibido un robusto torrente de su padre, que fué Mike Donovan, campeón mundial de peso mediano.


1429


1425


1428


1442



Creaciones Simplicity

MAS BIEN TAILLEUR

1429.—Sencillo vestido tailleur con un pliegue en los hombros y adornado con botones de fantasía en la blusa y los bolsillos. Talles 42 al 48. Para el talle 44 se necesitan 3m25 de 1 m. de ancho o 2m.30 de 1m.40 de ancho.

1425.—La combinación de dos tonos es la última novedad. Talles del 42 al 48. Para el talle 44 se necesitan 2m.60 de 1 m. de ancho y para el color opuesto 33 cm. de 1 m. de ancho.

1428.—Lindo modelo que será de su agrado con canesú y mangas de género liso que hace un lindo contraste con el género escocés y con botones todo a lo largo del frente. Talles del 40 al 48. Para el talle 44 se necesitan 1m.70 de 1m.40 de ancho. Para el canesú y las mangas 70 cm. de 1m.40 de ancho.

1442.—Un lindo modelo que puede confeccionarse en brin inarrugable con botones que cierran de arriba a abajo y con dos grandes bolsillos adornados con pespuntes. Talles del 40 al 50. Para el talle 44, 3 m. de 1m.05 de ancho.

1422.—Lindo vestido de drindl, adornado con enormes bolsillos sobrepuestos y un sencillo cuello haciendo juego con los puños. Talles de 11 a 18 años. Para el talle 15, 2m.65 de 1 m. de ancho. Para el cuello y puños 33 cm. de 90 de ancho.

1436.—Linda falda acampanada con o sin tablas alrededor. Para el talle mediano 1m.25 de 1m.40 de ancho.

1434.—Un conjunto para sport con su chaleco de hombros anchos, la falda con tablas y la blusa con mangas largas. Talles de 11 a 18 años. Talle 15, chaleco y falda 2m.10 de 1m.40 de ancho. Blusa, 1m.70 de 1 m. de ancho.

1435.—Un lindo modelo apropiado para fiestas con mangas modernas, peplo y falda drindl y novedoso corte en el cuello. Talles de 10 a 16 años. Para el talle 12, 2m.80 de 90 cm. de ancho.

SERVICIO EXCLUSIVO DE "MUNDO URUGUAYO"

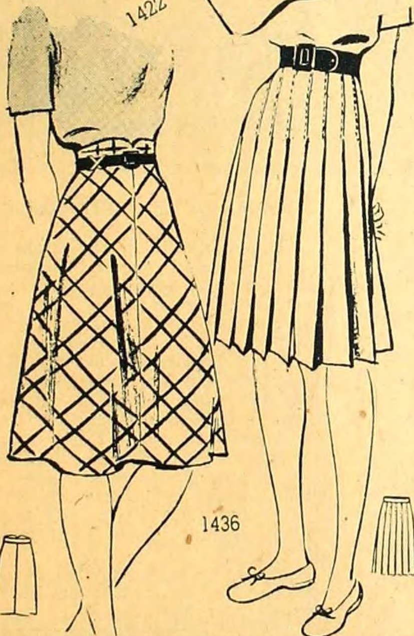
Los moldes correspondientes a estas creaciones—para los talles indicados—están en venta en ALIVERTI, TIENDA INGLESA, TIENDA INTROZZI.

FRESCOS Y ALEGRES


1422


1434


1435


1436









DETALLE ELEGANTISIMO



MATERIALES a emplearse: Mercer Crochet "Cadena" Nº 30, 5 ovillos de color blanco o crudo, o de algún color matizado, 1 ganchillo para crochet número 11, 4 broches de presión.

Abreviaturas: c., cadena; esp., espacio; p., punto; mp., medio punto.

Medidas: Puño, 18 cms. Costura de la manga, excluyendo la banda, 48 1|2 centímetros.

MANGAS

Puño: Hacer una cadena de 20 1|2 cms. de largo (18 c., equivalentes a 2 1|2 cms., aproximadamente).

1ª hilera: Mp., en la 3ª c., partiendo del ganchillo, * 1 c., saltar 1 c., mp. en la c. siguiente. Repetir desde * hasta que la hilera mida 18 cms. Cortar la cadeneta sobrante. 2 c., volver.

2ª hilera: * mp. en el esp. siguiente de 1 c., 1 c. Repetir desde *, terminando la hilera con 1 c., mp. en la c. de la vuelta. 2 c., volver. Repetir la 2ª hilera hasta que el puño mida 2 1|2 cms., aproximadamente. No tejer 2 c., volver.

Tejer la manga como sigue:

1ª hilera: * Estirar el ojal del ganchillo hasta que mida 1 cm.; luego hacer 1 c. Insertar el ganchillo entre el ojal y la hebra simple de esta c. y hacer 1 mp. (se ha formado 1 punto nudo corto). Hacer otro punto nudo corto, mp. en el esp. siguiente (se ha formado 1 punto nudo doble). Repetir desde * a lo largo de la hilera. Hacer un punto nudo largo (1 1|2 cms.), volver.

2ª hilera: Hacer un punto nudo corto, * mp. en el ojal doble a la derecha del nudo siguiente, mp. en el ojal doble a la izquierda del mismo nudo, hacer 2 puntos nudo cortos. Repetir desde * a lo largo de la hilera. Hacer un punto nudo largo, volver. Repetir la 2ª hilera hasta que la manga (excluyendo el puño) mida 48 1|2 cms. Marcar con una hebra de color ambos extremos del trabajo para señalar la terminación de la costura de la manga. Hacer un punto nudo corto, volver.

FORMA DE LA PARTE SUPERIOR

1ª hilera: Mp. en el ojal doble a la izquierda del nudo siguiente (1 disminución), hacer 1 punto nudo corto, mp. en el ojal doble a la izquierda del nudo siguiente (otra disminución), trabajar como antes hasta los 2 últimos puntos nudo dobles, hacer 1 punto nudo corto, mp. en el ojal doble de la izquierda del nudo siguiente, 1 punto nudo corto, mp. en el ojal doble a la izquierda del último punto nudo. Volver.

2ª hilera: Mp. sobre 2 pts. nudo, hacer 2 disminuciones como antes, trabajar hasta los 2 últimos puntos nudo dobles, hacer 2 disminuciones como antes, volver. Repetir la 2ª hilera hasta que el trabajo mida 20 1|2 cms. a contar desde las marcas de color. Rematar.

Planchar el tejido, empleando un paño húmedo. Unir la costura de las mangas, dejando una abertura de 10 cms. en el puño. Coser la manga a la sisa, frunciéndola en la parte superior. Coser los broches de presión en el puño.

Toca: Hacer una cadena de 30 1|2 cms. de largo (alrededor de 28 c. por cada 2 1|2 cms.).

1ª hilera: Mp. en la 3ª c., partiendo del ganchillo, * 1 c., saltar 1 c. mp. en la c. siguiente. Repetir desde * hasta que la hilera mida 28 cms. Cortar la cadeneta sobrante, 2 c., volver.

2ª hilera: Saltar el esp. de 1 c., * mp. en el esp. siguiente de 1 c., 1 c. Repetir desde *, terminando la hilera con 1 c., mp. en la c. de la vuelta. 2 c., volver. Repetir la 2ª hilera hasta tejer todos los pts. Rematar.

Velo: Añadir la hebra en el extremo de la cadeneta y trabajar hacia el lado contrario en la forma que sigue:

1ª hilera: Igual que la primera hilera de la manga.

2ª hilera: Igual que la 2ª hilera de la manga. Repetir esta 2ª hilera hasta que el velo mida 28 cms. Rematar. Planchar el tejido con un paño húmedo y aplicar sobre una horma, si es posible, para armarlo.

MANTILLA

Casco: Se hace una cadena de 30 cms. de largo.

1ª hilera: Mp. en la 3ª c. de la aguja. * 1 c. saltar 1 c., mp. en la siguiente 1. Repetir desde * hasta que la cadena ya tejida mida 27 1|2 cms. El resto de la cadena se corta. 2 cadenas y volver.

2ª hilera: Saltar el primer espacio de cadena, * mp. en el siguiente espacio de cadena, 1 c., repetir desde * hasta el final, volviendo con 1 mp. en la cadena. 2 cadenas. Repetir la segunda hilera hasta que no quede ni un punto.

Borde: Se une la hebra al extremo de la cadena de base y se trabaja sobre los lados opuestos en la misma forma que el punto de las mangas.

1ª hilera: Igual a la primera hilera de las mangas.

2ª hilera: Igual a la segunda hilera de las mangas. Se repite la segunda hilera hasta que la red que forma la mantilla mida 28 cms. Se remata. Se arma sobre la cabeza, como se ve en nuestro grabado.

Para un vestido oscuro

MATERIALES: Un ovillo de hilo Mercer Crochet Cadena Nº 40; un gancho Nº 4.

Tensión: 24 hileras de medios puntos dobles en 5 cms.

PRIMERA SECCION

Hacer 3 cadenas. **Primera hilera:** tejer 1 medio punto doble en la 3ª cadena desde el gancho. (Para un medio punto doble, introducir el gancho en el punto indicado, sacar un punto, hacer 1 lazada; terminar 1 punto del gancho, hacer 1 lazada, terminar 2 puntos del gancho). Hacer 2 cadenas, volver.

2ª hil.: tejer 1 mpd. en el mpd.; 2 mpd. en la parte superior de la cadena de vuelta; hacer 2 c. volver.

3ª hil.: 1 mpd. en el primer mpd.; 1 mpd. en cada mpd.; 2 mpd. en la parte superior de la cadena de vuelta; hacer 2 c., volver.



Repetir la 3ª hil. 25 veces más, omitiendo la cadena de vuelta al fin de la última repetición. Romper el hilo.

BORDE

Primera hil.: añadir el hilo a la primera cadena de la base. Tejer 1 mp. en el mismo lugar. (x) 1 mp. en la terminación de la hil. siguiente; 2 mp. en la terminación de la hil. siguiente. Rep. desde (x) 12 veces más, luego tejer 1 mp. en la terminación de la hil. siguiente; 3 mp. en la terminación de la última hilera; 1 mp. en cada mp.; 3 mp. en la terminación de la primera hilera del otro lado; (xx) 2 mp. en la terminación de la hil. siguiente; 1 mp. en la terminación de la hil. siguiente. Rep. desde (xx); terminar tejiendo 2 mp. en la terminación de la última hil.

2ª hil.: Tejer 1 mp. en cada mp.; tejer 3 mp. en el segundo de los 3 medios puntos de cada ángulo. Al terminar, tejer 1 pc. en el primer mp. Romper el hilo.

Hacer 3 secciones completas más.

TIRITA

Hacer 7 c. **Primera hil.:** 1 mp. en la 2ª c. desde el gancho; 1 mp. en cada c.; hacer 1 c., volver.

2ª hil.: tejer 1 mp. en cada mp. Hacer 1 c., volver. Repetir 52 veces más la 2ª hil., omitiendo la cadena de vuelta al fin de la última hilera. Romper el hilo.

Lavar, almidonar y planchar cada pieza aparte. Doblar cada sección y juntar dos secciones como se ve en la foto que representa la mitad del moñito. Reunir las dos mitades juntándolas con la tirita.

ABREVIATURAS

C., cadena; hil., hilera; laz., lazada; mp., medio punto; mpd., medio punto doble; rep., repetir.

Un hueso para el perro

(Continuación de la página 21)

—Entre—dijo sir Alejandro.

Y después de un momento de vacilación condujo a su visitante a la habitación inmediata.

Cuando ambos hubieron tomado asiento, dijo el barón:

—Precisamente acabo de recibir una carta de mi hijo...

—¿Y le dice que perderá el derecho de propiedad de la mina porque no dispone de las cinco mil libras necesarias para el pago del segundo plazo?

—¡En efecto!—exclamó, asombrado, sir Alejandro.

—Perdóneme la libertad que me tomo —dijo el señor Gordon, dejando un papel sobre la mesa—; pero aquí tiene un cheque de diez mil libras. Envíele mañana por cable a su hijo el dinero que necesita y entérele particularmente de que sus cartas están siendo interceptadas.

Sir Alejandro contempló el cheque con ojos extraviados.

—Señor Gordon —dijo después con voz trémula por la emoción—, es usted una excelente persona, pero yo no puedo aceptar así este dinero.

—Sí puede aceptarlo porque me darán ustedes una pequeña participación en la mina —contestó el señor Gordon—. Esta noche, en el Círculo, un individuo que trata de aprovecharse de la situación de su hijo, me ha propuesto que me asocie a él aportando esa cantidad.

—Si es así...

—Y perdóneme de nuevo, sir Alejandro —añadió el carnicero—; pero usted no sabe lo que he padecido al saber que vendía usted aspiradoras... Mi esposa le reconoció esta noche en la tienda.

—¡Conque era su esposa!—exclamó sir Alejandro.

Y levantándose puso una mano en el hombro del carnicero y añadió:

—Le felicito por tener tal esposa, señor Gordon. Pero ya que está usted enterado de tantas cosas, he de confesarle también...

—¡No, no me confiese usted nada, lo sé todo!—interrumpióle el señor Gordon—. No hablemos más de ello porque me apeno muchísimo.

*

Tiemo después, publicaron los periódicos londinenses la noticia del casamiento de Tomás Archibaldo Gildflaque, hijo del barón sir Alejandro, con la hija de Juan Jaime Gordon, gerente de la Compañía Importadora de Ganado Extranjero, por el que se enlazaban dos de las más ricas familias de Inglaterra. Lo que, naturalmente, no añadieron los periódicos es que la riqueza de ambas familias procedía de una mina de oro.

¡JOHNNY SE FUE...!

(Continuación de la página 17)

ted y yo y los restantes hombres de América podamos seguir viviendo en libertad en seguridad exentos de miedos.

Cerca de trescientos mil Johnnys se han ido. Debemos contraer un compromiso con todos ellos y prometerles de manera solemne que jamás esquivaremos la tarea de conformar un mundo pacífico libre de las bestialidades y carnicerías que han hecho un escarmiento de la civilización a lo largo de las edades. Tenemos que garantizarles a nuestros muertos queridos que les daremos a sus camaradas que regresen la oportunidad de vivir que les fué negada a todos ellos; que ninguno de estos sobrevivientes volverá a sufrir por nuestro egoísmo y codicia; que nuestras promesas sonoras no las ha de devolver jamás el eco como frases vacías y escarnecedoras...

Por encima de todo tenemos que trabajar para el renacimiento de nuestros valores espirituales y para fortalecer el carácter nacional. Aquí, en nuestros hogares, no hemos sufrido jamás las pruebas terribles por ellos soportadas en los frentes de combate. Algunas veces pienso que hubiera sido mejor que las sufriéramos. Pero la prueba llegará cuando los desfiles terminen y la última banda militar extinga sus notas. Tenemos una obligación para con esos que han combatido bravamente. A los Johnnys idos y a los que vendrán, probémosles, al menos, con nuestros actos que ansiamos redimirnos de los pecados de una generación baja, mezquina, ambiciosa y escéptica. Con los ojos empapados en lágrimas yo entono una humilde y silenciosa plegaria. Que el alma humilde de mi Johnny y de todos los Johnnys descanse en paz.

Lo último

al acostarse





lo primero

al levantarse

Una mujer es incuestionablemente más bella cuando une a sus encantos, un cutis suave y terso, libre de imperfecciones.

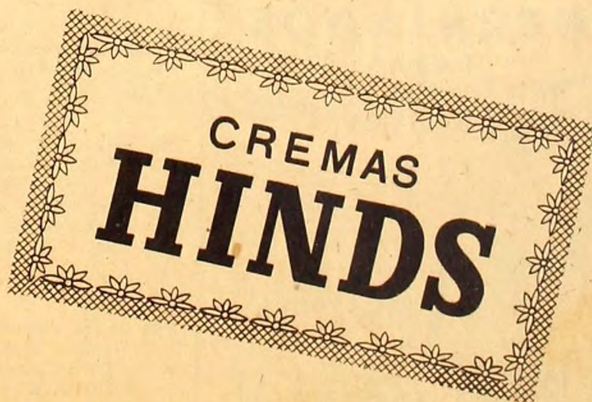
Esto se logra con el uso constante de las Cremas HINDS, al acostarse y al levantarse, pues ambas se complementan admirablemente en su acción de limpiar, suavizar y embellecer el cutis, preparándolo para el maquillaje diario.



La **CREMA HINDS DE NOCHE,** *se disuelve rápidamente al contacto de la piel, penetra en los poros, limpia a fondo el cutis y elimina radicalmente las impurezas que acumula la piel.*



La **CREMA HINDS DE DIA,** *confiere a la piel flexibilidad y lozanía juveniles, la protege y permite la fácil extensión del maquillaje y la fijación de los polvos*



213

DE NOCHE LIMPIA • DE DIA, EMBELLECE

UNA HERMOSA FIESTA EN SARANDI GRANDE



Las ocho simpáticas parejas que bailaron el pericón y otras danzas tradicionales en la hermosa fiesta criolla de Sarandí Grande, organizada con motivo del 25º aniversario de la Sociedad "La Criolla" de dicha zona.

(ABAJO): Uno de los simpáticos grupos de niños y de niñas que participaron en diversos números de la fiesta, ataviados con los característicos trajes de nuestros paisanos en otros tiempos.



En la progresista localidad de Sarandí Grande se llevó a cabo un interesante festival con motivo de los 25 años de fundación de la Sociedad "La Criolla", entidad dedicada al fomento de nuestras tradiciones campesinas, y que desarrolla una labor cultural y recreativa de muy simpáticas resonancias en aquella zona del Departamento de Florida.

En la oportunidad mencionada asistieron delegaciones de la capital e integrantes de la Sociedad Criolla "Elías Regules", contribuyendo así a realzar estos festejos, de los cuales ofrecemos diversas instantáneas. En un grato ambiente de juventud y de alegría transcurrieron rápidamente las horas de fiesta, cuyo recuerdo ha de perdurar por mucho tiempo.

Fotografías de Photomaton, Montevideo.



Las parejas se disponen a bailar el clásico pericón criollo, rodeados de la cordial atención de docenas de participantes a la fiesta.



Una de las escenas del baile criollo, realizado al aire libre, y que constituyó una de las notas más destacadas de la reunión.



Los señores Juan C. Magariños y Juan Arrieta Pérez, dos de los "gauchos" montevideanos que asistieron a la fiesta.



He aquí a dos encantadoras paisanitas, que señalaron una tierna nota de belleza y de frescura.



La delegación de la Sociedad Criolla "Elías Regules", de Montevideo, en compañía de integrantes de la entidad similar de Sarandí Grande en un alto de la fiesta.



La belleza de la mujer floridense tuvo en estas niñas una destacada representación, a todas luces admirables.

☆ Nuevo Estilo ☆



MATERIALES: Mercer - Crochet "Cadena" Nº 30, tamaño 12, 6 ovillos de color blanco, crudo o crema; para tamaño 14, idéntica cantidad; para tamaño 16, 7 ovillos repitiendo los mismos colores, 1 ganchillo para crochet Nº 11. Seis broches de guante y hombreras para que quede prolija y armada la prenda del epígrafe.

Medidas de la blusa una vez concluída: Busto (tamaño 12) 79 cms.; (tamaño 14), 84 cms., (tamaño 16), 89 cms. **Espalda,** 39 1|2 cms. (tamaño 12); 42 cms. (tamaño 14); 44 1|2 cms. (tamaño 16). **Sobre cada parte delantera a la altura de la sisa,** 20 1|2 cms.. (tamaño 12); 21 1|2 cms. (tamaño 14); 23 cms. (tamaño 16). **Largo total,** 52 cms. (tamaño 12); 57 cms. (tamaño 14); 59 cms. (tamaño 16). **Costura lateral,** 34 1|2 (tamaño 12); 36 1|2 cms. (tamaño 14); 38 cms. (tamaño 16). **Costura de la manga:** 10 1|2 cms. para todos los talles. **Parte superior de la manga:** 30 1|2 cms. (tamaño 12); 32 1|2 cms. (tamaño 14); 33 1|2 (tamaño 16).

TENSION: 2 abanicos equivalen a 2 1|2 cms.; 5 hileras equivalen a 2 1|2 centímetros.

Importante: En el curso de las indicaciones se menciona, en el orden arriba establecido, el número de puntos, o medidas que corresponden a cada talle.

TRASERA

Hacer una cadena de 48 1|2 cms. (12 c. por cada 2 1|2 cms.).

1ª hilera: V. en la 4ª c. partiendo del ganchillo, * saltar 2 c., en la c. siguiente tejer 3 v., 2 c. y 3 v. (abanico), saltar 2 c., 1 en la c. siguiente. Repetir desde * hasta tener sobre la hilera 34, 36, 38 abanicos (se dan las tres medidas), terminando así: saltar 2 c., v. en la c. siguiente. Cortar la cadeneta sobrante, 6 c., volver.

2ª hilera: * en el esp. del abanico siguiente; tejer mp., 5 c. y mp., 3 c., saltar las 3 v. del abanico siguiente, v. en la v. siguiente, 3 c. Repetir desde *, terminando con v. sobre la c. de la vuelta, 3 c., volver.

3ª hilera: * abanico en el ojal siguiente de 5 c., v. en la v. siguiente. Repetir desde * sobre la hilera, terminando con v. en el tercer p. de la c. de la vuelta. Repetir la 2ª y 3ª hileras alternadamente para formar el motivo, hasta que la pieza mida en total 34 1|2 cms., 35 1|2 cms., 37 cms., terminando en la 3ª hilera del motivo.

SISAS: Pc. en cada p. sobre 2 abanicos (2 abanicos disminuídos), 6 c., mp. en el esp. del abanico siguiente y continuar tejiendo el motivo hasta llegar a los 2 últimos abanicos (2 abanicos más disminuídos), 3 c., volver.

Hilera siguiente: Tejer el motivo.

Hilera siguiente: Disminuír 1 abanico en ambos extremos de la hilera. Repetir las 2 últimas hileras una vez más. Luego tejer derecho el motivo sobre los pts. restantes, 26-28-30 abanicos, hasta que la pieza mida desde la primera hilera de la sisa unos 16 1|2 cms., 17 1|2 cms., 19 cms., terminando en la 3ª hilera del motivo.

HOMBRO: Disminuír 4 abanicos en ambos extremos de la hilera siguiente. Tejer una hilera derecho. Disminuír en ambos extremos de la hilera siguiente 4-5-6 abanicos. Tejer una hilera derecho, 6 c., volver. * Mp. en el esp. del abanico siguiente, 5 c. Repetir desde * terminando con 3 c., v. sobre la c. de la vuelta, 1 c., volver. Tejer 4 hileras de mp., manteniendo plana la labor. Rematar.

DELANTERO DERECHO

Tejer una cadeneta que mida alrededor de 28 cms. (2 c. para cada 2 1|2 cms.). Tejer como para la primera hilera de la parte trasera hasta que haya sobre la misma 17-18-19 abanicos. Cortar la cadeneta sobrante, 6 c., volver.

Tejer el motivo como para la parte trasera hasta que la pieza mida en total 32-33-34 cms., terminando con la 3ª hilera del motivo.

ESCOTE: Tejer el motivo hasta que queden los 4 últimos abanicos. Volver y tejer el motivo, disminuyendo 1 abanico en la orilla del escote y en cada otra hilera dos veces, terminando con la 3ª hilera del motivo.

Hilera siguiente: Disminuír 2 abanicos al principio de la hilera (así empieza a formarse la sisa). Tejer el motivo hasta llegar al último abanico. Luego disminuír 1 abanico en ambos extremos de cada hilera 2 veces más. Tejer derecho sobre los 4-5-6 abanicos restantes hasta que la pieza mida desde la primera hilera de la sisa 15 1|2, 18, 19 1|2 cms. Rematar.

Corregir las irregularidades del escote, tejiendo c. y mp. Luego hacer 4 hileras de

mp. sobre la parte delantera de la orilla del escote, manteniendo plana la labor.

El delantero izquierdo se teje igual.

VOLADO

Tejer una cadeneta que mida alrededor de 25 1|2 cms. (12 c. cada 2 1|2 cms.).

1ª hilera: Vd. en la 11ª c. partiendo del ganchillo, * 3 c., saltar 3 c., vd., en la c. siguiente (espacio hecho). Repetir desde * hasta tener sobre la hilera 22-24-26 esps., 3 c., vt. en la misma c. donde se hizo la última vd., 9 c., volver.

2ª hilera: Vd. en la vt., * 3 c., vd. en la vd. siguiente. Repetir desde *, terminando con v. t. en el 4º p. de la cadena del principio, 7 c., volver.

3ª hilera: Vd. en la primera vd., * 3 c., vd. en la vd. siguiente. Repetir desde * sobre la hilera, terminando con vd. en el 4º p. de la c. del principio, 3 c., vt. en la misma c. donde se hizo la última vd., 9 c., volver. Repetir la 2ª y 3ª hilera 2 veces más, 1 c., volver. Ahora tejer el volado en la forma siguiente:

1ª hilera: 4 mp. en cada esp. sobre la hilera, 1 c., volver.

2ª hilera: Mp. en el primer mp., * 5 c., saltar 1 mp., mp. en el mp. siguiente. Repetir desde * sobre la hilera, 3 c., volver.

3ª hilera: En cada ojal de la hilera tejer, v., 3 c. y v., 3 c., volver. Repetir la 3ª hilera una vez más.

Hilera siguiente: En cada ojal de la hilera tejer: v., 5 c. y v., 3 c., volver.

Ultima hilera: En el primer ojal tejer 3 v., 3 c. y 3 v., *, mp. en el ojal siguiente; en el ojal siguiente tejer 3 v., 3 c. y 3 v. Repetir desde * sobre la hilera. Rematar. Añadir la hebra en la orilla derecha de la hilera central de los espacios y tejer otro volado sobre esta hilera. Tejer otro volado sobre la cadena inicial. Hacer otro volado de adorno que corresponda con el que ya se tejió.

MANGAS

Hacer una cadeneta que mida alrededor de 38 1|2 cms. (12 c. cada 2 1|2 cms.).

1ª hilera: Mp. en la 2ª c. partiendo del ganchillo y en cada c. hasta que haya sobre la hilera 127-133-139 mp., 1 c., volver.

2ª hilera: Mp. en cada mp. sobre la hilera, 1 c., volver. Repetir la 2ª hilera dos veces más, 3 c., volver.

Hilera siguiente: * saltar 2 mp., abanico en el mp. siguiente, saltar 2 mp., v. en el mp. siguiente. Repetir desde * sobre la hilera. Debe haber sobre la misma 21-22-23 abanicos.

Tejer el motivo como para la parte trasera durante 4 hileras. Luego hacer 9 c., volver.

Hilera siguiente: V. en la 4ª c. partiendo del ganchillo, 3 c., saltar 2 c., en la c. siguiente tejer mp., 5 c. y mp., saltar 2 c., v. en la v. siguiente (1 abanico de aumento), continuar tejiendo el motivo, 9 c., volver.

Hilera siguiente: V. en la 4ª c. partiendo del ganchillo, saltar 2 c., v. en la v. siguiente (otro abanico aumentado), continuar tejiendo el motivo. Tejer 4 hileras derechas del motivo. Aumentar un abanico al principio de las 2 hileras siguientes. Tejer derecho el motivo hasta que la pieza mida 10 cms. en total.

PARTE SUPERIOR: Disminuír 2 abanicos en ambos extremos de la hilera siguiente. Tejer una hilera derecho. Disminuír 1 abanico en ambos extremos de la hilera siguiente. Repetir las 2 últimas hileras una vez más. Tejer derecho el motivo hasta que la pieza mida 6 1|2, 7 1|2, 9 cms. desde la primera hilera de la sisa. Luego disminuir 1 abanico en ambos extremos de cada una de las hileras restantes hasta que queden sobre la misma 5-6-7 abanicos. Rematar.

Tejer el volado de la parte inferior de la manga en la forma que sigue:

1ª hilera: Mp. en el primer mp., * 5 c., mp. en el mp. siguiente. Repetir desde * sobre la hilera, 3 c., volver.

2ª hilera: En cada ojal de la hilera tejer: V., 5 c. y v., 3 c., volver.

Ultima hilera: Igual que la última hilera que el **volado de adorno.** Rematar.

ABREVIATURAS: c., cadena; p., punto; pts., puntos; mp., medio punto; v., vareta; vd., vareta doble; vt., vareta triple; esp., espacio.

Del arte de agradar

LA EDAD FELIZ

TODA la poesía de la mujer se cristaliza en dos palabras: veinte años. Es la edad en que, en nuestro país, sin haber llegado la belleza a su completo desarrollo, se determina, se concreta en líneas delicadas, encantadoras por la suavidad y la armonía.

Su tez es fresca, como nunca la soñó el artificio, sus ojos tienen una dulzura incomparable, emanada de la pureza, que es el más bello atractivo de la mujer. El cabello se halla en todo su esplendor, su vigor, su abundancia y vistosidad no las han mermado aún las preocupaciones ni las fatigas físicas. Sus atractivos como mujer, quizás sean algo débiles todavía, pero son más delicados y su gracia natural más exquisita. El talle es esbelto, los movimientos son fáciles e ingenuos; todo a esta edad es franco, todo es joven, y ser joven es el mayor encanto.





Pat Kirkwood, estrella de comedias musicales, que mereció el aplauso del público británico por su valentía durante los bombardeos de Londres, pasa yas, antes de iniciar sus actividades de Hollywood. Como se ve, Pat prefiere en materia de trajes de baño los estilos más conservadores

Esther Williams, nos presenta un original traje de baño de dos piezas, esti'o griego, que diseñó Irene para la próxima película de la escultural actriz

En la Playa

He aquí algunos de los nuevos estilos diseñados por los modistos de los estudios cinematográficos de Hollywood y que, sin duda, aun después de la guerra observan rigurosamente las disposiciones del gobierno norteamericano referentes a la máxima economía en los géneros de lana y algodón.



Linda Christain, la bella ex modelo que llegó a Hollywood procedente de Méjico, aparecerá en su primera película norteamericana luciendo este interesante traje de baño de algodón estampado



INTERIORES ELEGANTES

ESTE interesante ángulo de living room - sala de música, ha sido agradablemente decorado con muebles de estilos español y americano.

Con elementos en perfecta consonancia con el marco arquitectónico, el decorador ha logrado componer un ambiente de destacables méritos.

La estufa con mayólicas es una reminiscencia de tipo italiano.

Foto de la colección artística de la firma CAVIGLIA Hnos.

CONSULTORIO DE LA MUJER

CANTINERA. — Se dice Ud. así, sencillamente así, porque tiene a su cargo el preparar bebidas y licores para ofrecer a sus familiares y relaciones... Tenemos en realidad preciosas fórmulas que gustosas se las pasaríamos, si pudiésemos conseguir espacio para publicarlas en esta revista. Tiene Ud. razón al decir que esta sección es para todas y que en ella cree tener algún derecho, como antigua suscriptora de "Mundo Uruguayo".

FLOR. — Es admirable lo que se perfecciona el maquillaje; vea a Me. Després, para conseguir el colorete invisible. Soriano 858.

PURA. — Le recomendamos la peletería "Metro" para resolver ahora el problema del invierno próximo. Cuareim 1307.

NEREA. — Su consulta debe hacerse directamente en la Administración de "Mundo Uruguayo". Nos es imposible informarla en esta sección.

IGNORANTE. — Puede mandar las felicitaciones en sus tarjetas de visita poniendo la fecha a que haga referencia: 25 de diciembre, 1º de año o 6 de enero, con los regalos que piensa hacer a los hijos de sus amigas.

MANGACHA. — No mande esa carta. En nuestro concepto, el rompimiento deberá ser seco, sin las explicaciones ni recriminaciones que expresa. Existen cosas tan sorpresivas en la vida, que nadie sabe si tendrá que volver atrás después de hacer cargos graves y ofensivos. La palabra escrita queda indeleble; hablada ya es otra forma con menos control, siempre que todo quepa en el molde de la cultura de los sentimientos y de la buena educación. Escríbale rompiendo, reservándose el derecho de dar los motivos cuando se presente un acercamiento. Nunca se arrepentirá Ud. de haber sido prudente, ni de haber medido sus actos, aun cuando se crea segura en la determinación que acaba de tomar.

NENA. — Su confidencia es triste, porque a sus años **esas** son penas que se sufren de verdad. Sin embargo, hay oportunidades que cambian inesperadamente la faz de la vida. ¿Quién le dice a Ud. que durante estas fiestas, ya tan cercanas, Udes. se encuentren y vuelvan a arreglarse... o surja algo nuevo en su camino? Es casi un axioma aquello de que "nadie se casa con su primer amor"; luego de reflexionar sobre el color que ponemos en sus esperanzas, piense en su edad y en que todo pasa...

UNA EMPLEADA. — Ya ha entrado mucho en nuestro ambiente el uso del luto en el brazo; Ud. puede llevarlo en la manga del saco, como lo llevan los hombres, éstos además se ponen corbata negra. En la estación actual podría usar su traje sastre de hilo blanco con la tira negra fácil de quitar para pasarla a otro vestido. Después de cumplirse los dos meses, deje de ponérsela, pero sin andar con vestidos de colores.

MALENA. — "Después de mí el diluvio", parece haber sido una frase de la marquesa de Pompadour que fué especialmente recogida en las "Memorias de Madame du Hosset", publicadas en el año 1824. La frase fué dicha en plural, pero en la traducción al castellano se la cita en singular.

ESTANCIERA. — Complacidos acusamos recibo de su amable carta. Para enviar las rosas a Montevideo, deberá cortarlas todavía en pimpollos o botones; los tallos han de ser largos y cada extremo lo pondrá en cera derretida a fin de que no pierdan la savia. Luego se envolverán en papel humedecido. Al llegar aquí, se cortarán los pedacitos del tallo para quitar la cera y poniendo las flores en agua bien fresca, aparecerán de inmediato en plena lozanía.

SEVERAL GIRLS. — Recibida su pregunta; se le contestará en breve.

ESTANCIERA IGNORANTE. — En esto, hay diferentes gustos; lo más común es que la novia parta la torta de bodas, parada junto al novio en una cabecera de la mesa; mientras ella la parte, él le acerca los platitos que los va pasando a las solteras y solteros primero, quienes a su vez, los pasan de mano en mano.. Al quedar más torta, se sirve también a las señoras jóvenes y si alcanza, a los maridos de éstas. El té "Luvia" consiste en aprovechar esa demostración para regalar a la novia una multitud de pequeñas cosas para su hogar. Se consigue un canasto, cuyas dimensiones deben calcularse de antemano, a fin de que no quede luego muy vacío; se forra con papel celofán o plisado, cada una de las amigas lleva consigo "algo" que consiste en artículos para "toilette" o bien utensilios de cocina de tamaño chico que, naturalmente tienen una gracia especial, pues allí va de todo: ralladores, embudos, coladores, etc. Podría forrarse la cesta con repasadores hábilmente colocados; es una costumbre nueva, pero que por sus sorpresas propende a la animación y a la alegría, siendo la demostración en una residencia particular.

ROSINA. — Para asistir a las fiestas clásicas de fin y principio del año, le aconsejamos un maquillaje apropiado que — según sea la calidad de su epidermis — Ud. podrá conseguirlo en un Instituto de Belleza y que podría consistir luego en un tratamiento efectivo. Dando la suya, le enviaremos la dirección de una casa de nuestra confianza.

Reflejos de la Moda

JACQUES Fath, es el modisto que surgió en París después de la guerra. Es el artista supremo de las siluetas finas, de las figuras estilizadas. En el momento actual, su maniquí mide cincuenta centímetros de talle... En cambio, en ninguna casa de modas se preocupan de afinar las caderas, sino que, por el contrario, agregan al volumen natural aplicaciones de volados, bolsillos superpuestos y adornos de piel, para lograr ese efecto abultado que ha hallado el mejor ambiente parisiense.

Las faldas tienden a alargarse, pero hasta ahora, apenas han llegado algo más abajo de las rodillas; las mangas suelen mantenerse en el codo o un poco más bajas. Sin embargo, se observa otro corte que ha sido favorablemente recibido: mangas muy amplias desde arriba y que recogen toda esa amplitud en un montón de frunces que cierran en el puño. Dentro de la silueta en auge, se mantienen los hombros ensanchados pero ligeramente caídos, opuestos a la forma egipcia que se manifestó cuando empezaron a ensancharse.

o

El sombrero viene sufriendo una evolución que se imponía; son más sencillos, más bajos, en una palabra "más sombrero" y menos tipo peinado. Durante la ocupación alemana se hicieron sombreros muy complicados que eran algo así como un desafío al ocupante, que pretendía trasladar la Capital de la Moda a Berlín o a Viena, razón por la cual surgieron aquellos modelos imposibles de copiar, y era esa especie de desafío, lo que implicaba un sentido de audacia, para no renunciar voluntariamente ni a su condición de mujeres ni a su espíritu de francesas. Puede ahora decirse que el sombrero tiene la característica de la corrección y del buen sentido, en esta tan explicable evolución.



SOBRIEDAD Y ELEGANCIA

Una mezcla de algodón y seda es lo que usan las londinenses para pequeños tailleurs de media estación. En una de las últimas colecciones Dorville presentó este modelo adornado con bolsillos fruncidos y falda con tablas que puede ser usada tanto en la ciudad como en el campo. Foto Harper's Bazaar, Londres.



NUEVO PEINADO

Cada cabello en su lugar es el nuevo peinado 1945. Cuidadosamente arreglado y cepillado aunque con aparente descuido. Riche de Londres cepilla cada mechón hasta su misma raíz, fija en la parte superior una trenza postiza entre la cual aparecen los rulos en ordenado despliegue. Foto de Harper's Bazaar Londres.

En el renglón del maquillaje, podemos decir que han desaparecido los afeites violentos. El período de paz, ha traído la suavidad en los tonos; los labios aparecen más rosados, escapando a las tonalidades rojas, a transparencia de matices delicados, casi las mejillas se han tornado luminosas bajo invisibles. Los ojos han adquirido más dulce expresión, con el celeste pálido que embellece los párpados y las ojeras. Y, con este maquillaje toda suavidad, lucen las lindas cabelleras blancas tan en boga en una asombrosa armonía. Por otra parte, la influencia de esos cambios, se siente asimismo en el cabello de otros tonos que, relegando las tinturas se tornan al calor natural.

CINTURA FINA, HOMBROS ANCHOS

Esta es la característica de los modelos creados por Creed, el inteligente modisto londinense, que ha presentado recién una magnífica colección para los Estados Unidos Este saco con costuras marcadas por dobles pespuntes, es estilo militar. Las mismas costuras se repiten en la delantera haciendo juego con la espalda y tiene dos amplios bolsillos.





También creación de Creed es este lindo modelo. He aquí un tapado de tweed diagonal con la cintura bien marcada y anchos hombros. Solapa clásica y dos amplios bolsillos con doble pespunte. El tono elegido en amarillo oscuro para acompañar con accesorios marrones. Foto Harper's Bazaar Londres.

Cuidado con los baños de Sol



Al volver de la playa, o simplemente luego de haber estado al sol, lávese perfectamente la cara y antes de hacerse el maquillaje acostumbrado, siga las normas habituales, recordando cambiar el tono de los polvos claros que tenía en uso por unos más rosados. Prevéngase del sol y podrá disfrutar sin temor alguno, pues nunca llegará a perjudicarle.

Susan Peters pasa gran parte de su tiempo libre en la playa de Santa Mónica, cerca de su casa. Lleva siempre un abrigo corto para protegerse de los vientos fríos. (Foto Metro.) — **(Abajo): Marguerite Chapman, de la Columbia**



No se crea más fuerte que la generalidad y apártese de la teoría que circula en esta época del año: "Resisto perfectamente horas y horas al sol y nunca he sentido nada". ¿No cree usted que, tratándose de algo tan delicado como el cutis, está completamente de más hacerlo "resistir" despiadamente y someterlo a semejantes rigores?

Es un deber recordar a las jóvenes de nuestras playas que si continúan tostándose anualmente, hasta llegar a ese tono idealizado, no tardarán en lamentarse seriamente al contemplar las consecuencias en su rostro. Si hay quien duda al respecto, no tendrá más que fijarse en aquellas personas de campo que continuamente están al aire y sol, y podrán ver retratadas en sus fisonomías las ondas huellas cerca de los ojos y boca, como también la aspereza del cutis en general. Al tomar baños de sol no se ponga coloretes ni pasta alguna; use únicamente un buen aceite y cubra perfectamente su rostro, cuello, espalda, brazos y piernas. Póngase bastante rouge en los labios, pues suelen pasparse y disimule la falta de arreglo en los ojos con anteojos oscuros. Tenga un sombrero de alas anchas a mano y si encuentra que dada su estatuta no le favorece, hágase una capotita interpretada en el mismo género que su traje de playa y estará a la última moda.

Los lados buenos del mate

EMPEZAREMOS diciendo que el mate, tomado con exceso da malos resultados; en cambio se obtendrán grandes beneficios tomándolo debidamente. La mejor hora de tomarlo es en ayunas, sin que sea necesario volverlo a tomar durante el día.

Para que el mate sea bueno, es indispensable elegir la mejor yerba posible; y para aquellos que se inician en el mate, vamos a enseñarles la mejor manera de prepararlo: el mate se llena de yerba hasta la mitad, se le echa un poco de agua fría con objeto de hincharla; luego se introduce la bombilla, se llena el mate dos o tres veces con agua tibia (no caliente) y se arrojan los buches, pues los primeros mates no son agradables ni beneficiosos. Luego ya se puede llenar el mate con agua caliente, aunque no demasiado, y se sorbe con lentitud. El mate amargo es más recomendable que el dulce. Desde luego, y es casi innecesario decirlo, el mate debe ser individual; no se tomará mate en común ni con la misma bombilla, porque esta práctica es peligrosa y antihigiénica.

El mate es la bebida nacional por excelencia; constituye un estimulante de primer orden, por cierto, muy superior al alcohol. Promueve la actividad del tubo digestivo, es rico en vitaminas y principios vegetales energéticos, y no causa daño alguno, salvo (como hemos dicho antes) si se toma con exceso, pues sabido es que en forma excesiva también dañan el pan y el agua.

En el invierno el mate es bueno porque ofrece calorías, mientras que en el verano es refrescante.

La L. "Florencio Sánchez"

(Continuación de la página 9)

distancia a través del tiempo que lo magnifica todo con el velo de la ilusión de los años. Y Delmira Agustini, con su encantadora silueta, la cabellera de miel recortada a la melena, la mirada dulce y extraña que se asomaba del fondo de sus ojos; una de esas miradas que no se olvidan jamás, dando a su fisonomía un carácter de mujer excepcional; los labios pintados de rouge como sólo se veía de tarde en tarde en los tipos clásicos de mujer parisién, según recuerda David; el porte arrogante, llamativo, con esa personalidad que la destacaba de las mujeres de la época, vestida con un grueso saco de marta cibelina, volvió a sonreir con su sonrisa de cielo, y alejóse, con el libro de Blasco Ibáñez en la mano, por la amplia avenida, *su cuerpo excelso derramado en fuego...*

Las estrellas señalan, etc.

(Continuación de la página 5)

con el día y la hora en que había nacido.

La astrología, ciencia que algunos desechan con ligereza, tiene en Hiriart Corda a un fervoroso intérprete y propagandista. Sincero y desinteresado. Muy diferente a ciertos señores que se titulan "profesores de astrología", no siendo otra cosa que charlatanes de feria. Escuchar a Hiriart Corda es asistir a la descripción de un mundo nuevo, en el que todo está regulado por un círculo con los signos zodíacales, dentro del cual se mueven los hilos de nuestro destino.

Registramos este triunfo de sus cálculos astrológicos con el explicable placer de haberle servido de vehículo trasmisor y depositarios de su extraordinaria profecía. Y nos quedamos todos, al verlo alejarse de nuestra casa con el paso seguro, la mirada tranquila y el gesto reposado, reflexionando largo rato sobre la sencilla trayectoria de este conciudadano. Al que muchos supondrán que vive en la estratósfera, a raíz de sus meditaciones y estudios. Y que sin embargo tiene sus pies firmemente colocados sobre la tierra. Aunque, como a nosotros, también le sea grato entregarse a los sueños. Por el remoto mundo de las estrellas.

XXXIII Concurso de Artistas Infantiles

Este es el motivo que servirá a nuestros pequeños concursantes para el concurso "Los Futuros Artistas", correspondiente al mes de diciembre. Coloréese la estampa y envíese a nuestra Redacción, Rincón Nº 599. Hermosos juguetes del "Bazar Cantú" y paquetes del Completo Puritas, constituyen los premios que serán otorgados a los 20 mejores trabajos.

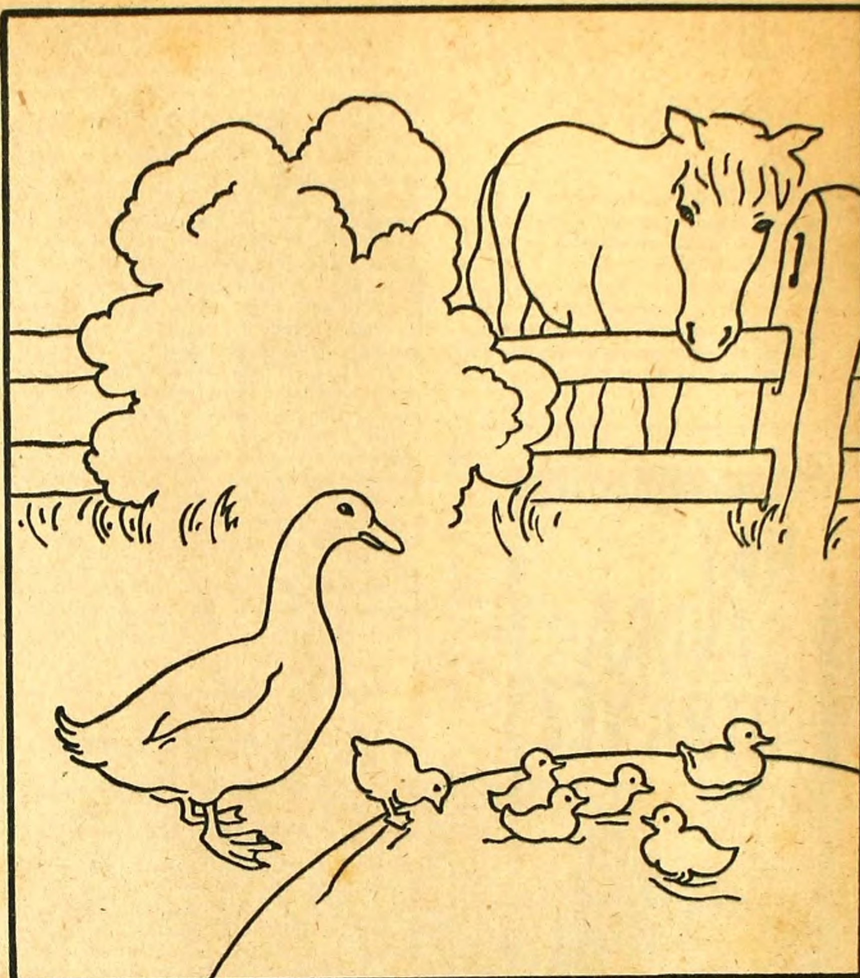
Los trabajos deben entregarse antes de la hora 17 del último viernes del mes en curso.

Nombre ....

Edad ....

Dirección ....

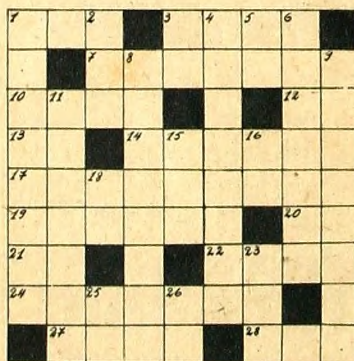
Escuela ....



INGENIOGRAFIA

Por OSCAR M. STAGNARO

PALABRAS CRUZADAS Nº 16



HORIZONTALES

1. Gran extensión de agua salada que cubre la mayor parte del globo; 3. Animal batracio que vive en agua dulce; 7. Líquido que se forma cuando se destila un acetato; 10. Desfallecido, cansado; 12. (Lengua de) Nombre que se daba al provenzal o lemosín; 13. Pronombre personal; 14. Alumno de una escuela militar; 17. Descomunal, extraordinario; 19. Copiar, remedar; 20. Preposición; 21. Interjección; 22. Alero del tejido; 24. Gravosa, dispendiosa; 27. Ala de ave; 28. Hermana, religiosa.

VERTICALES

1. Pernicioso, nocivo; 2. Igualdad de nivel de las cosas; 3. Nota musical; 4. Ligas para las medias; 5. Adverbio de negación; 6. Apuntada, asentada; 8. Palmera que produce los cocos; 9. Apurar, acelerar; 11. Mujer perteneciente a Alemania; 15. Sueña, dueña de casa; 16. Preposición inseparable; 18. Conjunción que denota separación; 23. Acusativo de pronombre personal; 25. Artículo determinado; 26. Partícula aumentativa.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 15

a	p	i	o	■	m	a	l	o
s	o	r	■	p	i	l	a	r
i	d	■	t	a	l	■	r	a
r	e	m	i	r	a	r	■	l
■	r	e	t	e	n	e	r	■
p	■	s	u	c	e	s	o	r
a	s	■	l	e	s	■	d	e
p	e	l	a	r	■	p	a	z
a	r	a	r	■	c	e	r	o

MUNDO URUGUAYO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Fundada en 1919

Director: ORESTES BAROFFIO

Director Adjunto:
JULIO CAPORALE SCELTA

Administrador:
RAUL CASTELLS CARAFI

SUSCRIPCION EN EL INTERIOR
$ 4.00 POR AÑO
Giros y valores al Administrador

RINCON 599 - MONTEVIDEO
Teléfonos 8 0004 - 8 1700 y 8 7172

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR:
S. S. KOPPE & C.° Inc. Nueva York
S. S. KOPPE & C.° Ltd. Londres
AGENCE HAVAS París

CIENGRAMOS Y VIOLA

por























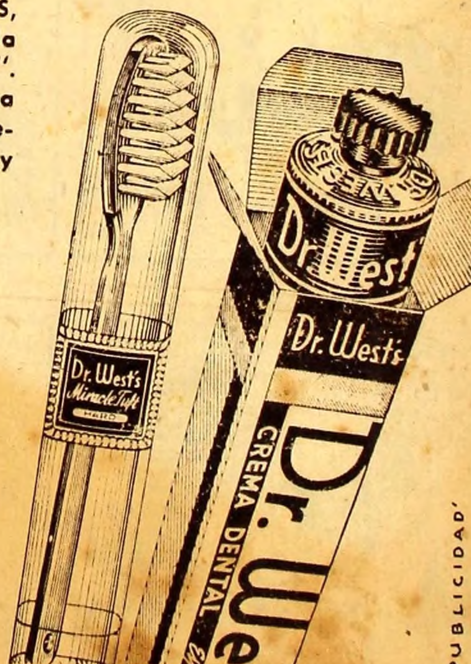
Como

PERDIO LOS DIENTES SANTA APOLONIA

En el año 249 de nuestra era, durante el reinado de Decio, los cristianos eran ferozmente perseguidos por los paganos, en la gran ciudad de Alejandría. En esa época fué aprehendida la vírgen Apolonia y como se negara a abjurar de su fé, los gentiles cumplieron sus amenazas, arrancándole los dientes y luego la arrojaron a la hoguera. La Iglesia canonizó a la heroica doncella y el recuerdo de su martirio ha originado en los fieles la tradición de invocar a Santa Apolonia para aliviar los dolores de muelas.

Quien

no practique regularmente su higiene bucal con un dentífrico de acción antiséptica probada, está expuesto a sufrir los tormentos de los dientes enfermos, y eventualmente, a su extracción. Sea Ud. previsor; límpiese con DR. WEST'S, y no tendrá que invocar la problemática influencia de la Vírgen de Alejandría "contra los dolores de muelas". Millones de personas usan la crema dental espumosa DR. WEST'S "sin jabón ni creta", así como el famoso cepillo de cerdas sintéticas EXTON de la misma marca, y disfrutan de una magnífica y brillante dentadura. ¡Siga el ejemplo de la mayoría!



CREMA Y CEPILLO DENTAL

Dr. West's

para una radiante belleza dental

Distribuidor exclusivo para el Uruguay

ERNESTO SCHAURICHT - CALLE LIMA 1600 - TEL. 42566 y 48631 - CASILLA DE CORREO 403

"PUBLICIDAD"